



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Coordinación de Iniciación Cristiana

Itinerario de Iniciación Cristiana para Adultos Bautizados

“Y se quedaron
con Él”
(Jn 1, 39)

Guía consolidada para
el desarrollo de la primera etapa:
“Llamados a estar con Él”

Arquidiócesis de Bogotá

Plan de evangelización

Guía transitoria para el desarrollo de la segunda etapa.

Primera edición

Enero 2020

Coordinación de iniciación cristiana

Manuel José Jiménez Rodríguez, Pbro.

Ingrid Johanna Otálora González

Yary Calderón Romero

e.iniciacioncristiana@arquibogota.org.co

350 5511 ext. 1108

Celular: 318 735 6070

e.iniciacioncristiana@arquibogota.org.co

350 5511 ext. 1108

Celular: 318 735 6070

Ilustración Carátula

Claudio Pastro

Diseño e impresión

Instituto San Pablo Apóstol

PBX: 746 2138

www.ispaeducacion.edu.co

Contenido

Presentación del Señor Arzobispo	5
Introducción.....	7
Presentación Guía Primera Etapa	11
Estructura de la Primera Etapa.....	13
Encuentros Comunitarios.....	17
Principios para el acompañamiento.....	25
Estructura de los encuentros comunitarios.....	33
Disposiciones personales y comunitarias para el desarrollo de la Primera Etapa.....	37
Jesús nos llama a ser sus discípulos.....	39
Encontrarse con Jesús en la cotidianidad.....	51
Jesús dice: "Yo soy".....	67
Para responder a Jesús... ..	79
Anexos.....	93
Bibliografía.....	167

Presentación del Señor Arzobispo para la guía consolidada de la primera etapa "*Llamados a estar con Él*"

En nuestra arquidiócesis el Plan de Evangelización ha sido la herramienta que ha acompañado y motivado de modo permanente los procesos de conversión pastoral, estructural y personal solicitados de muchas formas por el Papa Francisco.

Uno de los proyectos fundamentales del Plan E es contar entre nosotros con una verdadera pastoral de iniciación cristiana, para las distintas situaciones y edades de la vida.

Ello pide consolidar acciones que de modo continuo y consistente acompañen la adhesión de todos a la persona de Jesús y su proyecto de Reino. En nuestra arquidiócesis ya hemos dado pasos para asumir de modo renovado dos de estas acciones: el catecumenado de adultos no bautizados y la catequesis de adultos bautizados.

Para el caso de la iniciación de adultos bautizados, hemos elaborado y validado estos itinerarios de adultos bautizados que ahora entregamos, con el nombre: "*Y se quedaron con Él*".

Desde el año 2018 se han venido formando acompañantes para grupos de adultos en la pedagogía bíblica narrativa, que inspira dichos itinerarios. Como material de apoyo tanto de la formación de acompañantes, como para los grupos de adultos, también se cuenta con la guía de principios pedagógicos.

El Nuevo Ritmo en este campo tan fundamental de la iniciación cristiana, consiste en asumir comunitariamente la responsabilidad del catecumenado de adultos no bautizados y la catequesis de adultos bautizados, como el camino de renovación misionera de la iniciación cristiana en nuestra arquidiócesis de Bogotá.

✦ **Rubén Salazar Gómez**
Arzobispo de Bogotá.

INTRODUCCIÓN

El siguiente documento presenta la consolidación de la primera etapa del itinerario *"Y se quedaron con Él"* (Jn 1, 39), fruto de la puesta en marcha y retroalimentación del proceso desarrollado por diferentes agentes de pastoral y personas consagradas, que ha dado origen al presente documento, que, si bien es consolidado, sigue estando sujeto a modificación y retroalimentación permanente por los grupos, ajustándose a su contexto y a su realidad. Recordemos que dicho Itinerario comprende tres etapas: *"Llamados a estar con Él"*, *"El Reino de Dios"* y *"Si alguno quiere venir detrás de mí"*.

La **primera etapa** *"Llamados a estar con Él"* se centra en la invitación que nos hace Jesús a ser discípulos suyos en nuestra cotidianidad y vemos algunas respuestas que han dado diferentes personajes de la escritura, ante esta misma invitación. En esta línea, Jesús se presenta a Él mismo por medio de diferentes imágenes (la Luz del mundo, el Pan vivo, el Camino, la Verdad, la Vida, la Resurrección y la Vid verdadera). En este camino, se hace la entrega del libro de los Salmos, como un modo de iniciarnos en la forma de orar que la iglesia nos propone.

El enfoque de la **segunda etapa** *"el Reino de Dios"*, es la proclamación que hace Jesús sobre la Buena Nueva del Reino de Dios, a partir de diversas parábolas y bienaventuranzas como propuesta de vida de aquel que quiere ser discípulo suyo. Para esta etapa, se hace la entrega escrita de las Bienaventuranzas, como signo importante en esta iniciación a la vida cristiana.

En el desarrollo de la **tercera etapa** *"Si alguno quiere venir en pos de mí"*, se hace memoria de la vida de Jesús, acciones, palabras y hechos en su caminar por Galilea, renovando el llamado que nos hace a seguirlo y a hacernos discípulos suyos, fruto del camino recorrido. Para esta etapa, haremos la entrega de la cruz y del Credo, como símbolo iniciatorio en la vida cristiana.

PRESENTACIÓN

GUÍA PRIMERA ETAPA

En esta guía se presenta la propuesta de encuentros para el desarrollo de la primera etapa: *"Llamados a estar con Él"*, destinada a las personas que libremente quieren tener un encuentro con Jesús o un reencuentro con Él y con su propuesta de vida.

Este llamado que Jesús hace es personal y lo hace en la cotidianidad de cada uno de nosotros, pero estamos invitados a responder a este llamado dentro de una comunidad cristiana, que nos acoge, acompaña y alimenta en la fe, creando vínculos con quienes viviremos este itinerario.

Así mismo, este itinerario es un camino para propiciar y brindar bases que ayuden a encontrarnos con Jesús, pues "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" en este camino de renovación personal del encuentro con Jesús.

Se desarrolla en grupos de 15 personas (mínimo 7 personas) y se lleva a cabo mediante: encuentros comunitarios, momentos de reflexión personal (para seguir caminando), convivencias y retiros.

Cada uno de estos espacios puede adaptarse a las características y necesidades del grupo, teniendo en cuenta su contexto y realidad, pero manteniendo la comunión con lo esencial de la propuesta, contenida en esta guía. Cabe recordar que este itinerario guarda su mayor riqueza en la retroalimentación comunitaria, fruto del camino que se ha emprendido.

La Vicaría de Evangelización y la Coordinación de Iniciación Cristiana agradecen a los acompañantes parroquiales, presbíteros de la arquidiócesis, catequistas del Instituto Catequesis Jesús el Buen Pastor, animadores vicariales del Centro de Anuncio, Formación en la Fe y Diálogo con la Cultura, al profesor José María Siciliani y a la escuela S.A.L.M.O.S. quienes han participado activa y generosamente en la construcción de este Itinerario.

ESTRUCTURA DE LA PRIMERA ETAPA: “LLAMADOS A ESTAR CON ÉL”.

El siguiente cuadro presenta de forma general las diferentes fases a realizar para el desarrollo de la primera etapa:

ENCUENTROS			
Convocatoria			
1	Disposiciones personales y comunitarias para el itinerario.	Acogida, conformación del grupo e integración de los participantes.	
2		Dialogo en torno a las motivaciones de los participantes.	
3		Disposición a la escucha de la Palabra – Entrega de la Biblia.	
4	Jesús nos llama a ser sus discípulos.	Juan 1, 35 – 39	<i>“Jesús se volvió y al ver que lo seguían les dijo: ¿Qué buscan?”</i>
5			<i>“Vengan y vean”.</i>
6		Lucas 5, 1 – 3	<i>“Subió a una de las barcas, que era la de Simón”.</i>
7		Lucas 5, 4 – 11	<i>“Cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron”.</i>
8		Marcos 3, 7 – 19	<i>“Llamó a los que quiso y vinieron a Él”.</i>
9	Convivencia.	Juan 10, 1 – 18	<i>Jesús el Buen Pastor conoce a sus ovejas y las llama por su nombre, escuchan su voz.</i>

10	Encontrarse con Jesús en la cotidianidad.	Lucas 19, 1 – 10	<i>"Zaqueo, baja en seguida, porque conviene que hoy me hospede en tu casa".</i>
11		Lucas 10, 38 – 42	<i>"Jesús entró en una aldea, donde una mujer llamada Martha le dio alojamiento".</i>
12		Mateo 9, 9 – 13	<i>"Al pasar vio a un hombre llamado Mateo, sentado en su mesa de recaudación de impuestos".</i>
13		Lucas 1, 26 – 38	<i>"Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José".</i>
14		Juan 4, 1 – 30	<i>"Llega una mujer de Samaria a sacar agua".</i>
15	Convivencia.	Juan 15, 1 – 11	<i>Yo soy la vid verdadera, permanezcan unidos a mí.</i>
16	Jesús dice: "Yo Soy"...	Juan 8, 12 – 18	<i>"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en oscuridad".</i>
17		Juan 6, 22 – 35	<i>"Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre".</i>
18		Juan 14, 1 – 7	<i>"Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre sino por mí".</i>
19		Juan 11, 1 – 27	<i>"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá".</i>
20	Convivencia	Marcos 8, 27 – 30	<i>Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?</i>

21	Para responder a Jesús...	Marcos 10, 17 – 22	<i>"Una cosa te hace falta..."</i>
22		Lucas 9, 57 – 62	<i>"Maestro, te seguiré, pero..."</i>
23		Lucas 4, 1 – 13	<i>"Y fue conducido al desierto".</i>
24		Lucas 4, 14 – 30	<i>"¿No es este el hijo de José?"</i>
25		Juan 6, 60 – 66	<i>"¿Esto les escandaliza?"</i>
26		Juan 6, 67 – 71	<i>"¿También ustedes quieren marcharse?"</i>
27		Marcos 8, 27 – 30	<i>"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"</i>
28	Retiro	Juan 15, 14 – 17	<i>"No me han ustedes elegido a mí, fui yo quien los elegí".</i>
29	Motivación para la segunda etapa		

ENCUENTROS COMUNITARIOS

Se propone que los encuentros comunitarios se realizan cada quince días con una duración entre una hora y media o dos horas, pero según la particularidad de cada grupo, sus miembros definirán la periodicidad de los encuentros; previo a este, el acompañante debe realizar el ejercicio siguiendo la guía propuesta, preparar los recursos y materiales necesarios para llevarlo a cabo, ya que su misión principal es la de disponer el ambiente propicio para que todo el grupo pueda tener un encuentro con Jesús. Sería útil que desde el inicio del itinerario se lleve un registro fotográfico para hacer memoria de la experiencia y poderla compartir en el último encuentro.

El encuentro comunitario debe ser un espacio de diálogo natural evitando que se convierta en un 'libreto' con preguntas y respuestas, sino que pueda propiciar un ambiente de profundización del relato, donde el referente primordial sea el texto bíblico, como se manifiesta en el documento de los *Principios Orientadores de la Pedagogía Bíblica Narrativa*. Es importante mencionar que esta guía no se debe entregar a los participantes.

Por otra parte, el acompañante hace parte de la comunidad, por tanto, no debe hacerse al margen de los encuentros, sino que debe involucrarse tanto en el diálogo como en los ejercicios propuestos, de la misma forma que lo hacen los participantes.

Además, se debe resaltar que los encuentros no son una lectura orante o *lectio divina* ya que esta es propia de la educación permanente en la fe; más bien se trata de una lectura narrativa que contribuye a *habitar el texto*, permitiendo que la oración pueda surgir en cualquier momento.

Con lo que respecta al lugar del encuentro, se puede realizar en la parroquia, en el salón comunal, en la casa de uno de los miembros del grupo o en cualquier lugar donde sea posible reunirse y exista el espacio para el diálogo, la fraternidad y el encuentro con Jesús. La disposición de las sillas

debe ser en forma de círculo, sin que el acompañante tenga un lugar especial o diferente a los participantes.

Es fundamental que todos los miembros de la comunidad tengan una Biblia de trabajo que deben llevar a todos los encuentros, para poder hacer anotaciones y subrayar; cada persona debe llevar un cuaderno o bitácora donde realice los ejercicios personales y comunitarios propuestos. En esa bitácora podrá ir plasmando su experiencia espiritual la cual no se debe convertir en un objeto de revisión, sino una forma de comprometerse con el proceso y de habituarse a narrar el crecimiento del encuentro con Jesús.

Estos encuentros tienen características definidas:

- ♦ **No hay que confundir el encuentro catequético con una clase de religión, ni de teología, ni de Biblia**

Un elemento fundamental que hay que poner en el corazón, en la mente y en los gestos, es el siguiente: los encuentros de catequesis no son una clase. Por tanto, el acompañante no es un profesor que instruye a los participantes informándoles de asuntos religiosos (bíblicos, litúrgicos, etc.). Su papel de acompañante no puede desfigurarse, lo que efectivamente pasa cuando se dedica a dar esa información y termina tomando la palabra extensamente durante los encuentros. No obstante, esto no significa que la información carezca de importancia en la catequesis narrativa; ni quiere decir que esté prohibido pensar la fe cristiana en la cual nos estamos iniciando todos, ni que haya que tenerle miedo al debate argumentado durante los mismos.

- ♦ **La pedagogía bíblica-narrativa no busca enseñar temas**

Significa más bien otra cosa muy importante: hay que quitar de los corazones, de las mentes y de los gestos –tanto de los acompañantes como de los participantes– la idea según la cual la catequesis consiste en aprender temas, conceptos o definiciones. Hay que desterrar la idea según la cual la catequesis es como una clase escolar, por eso en el itinerario se habla de anuncios, que a su vez tienen la intención de propiciar un lugar de encuentro fraternal (en el que se saborea la Palabra de Dios escudriñándola, meditándola y celebrando lo que ella produce en la vida de los participantes) buscando romper con ese esquema o visión que hace de la catequesis una clase en que se memorizan palabras que no han pasado por la experiencia vital.

- ♦ **Aunque la pedagogía bíblica-narrativa no busca memorizar fórmulas, no desprecia la memoria**

Superar un esquema memorístico, de aprendizaje de conceptos o palabras, no significa despreciar la memoria o creer que los relatos de los evangelios y de la Biblia en general no puedan provocar en nosotros un tipo diferente de aprendizaje. Dicho de otro modo, aquí la memoria no se desprecia en absoluto, pero ella es convocada de forma diferente en los encuentros narrativos, no para aprender fórmulas, sino para recordar a Jesús y su vida: "Acuérdate de Jesucristo" (2Tim 2, 8).

- ♦ **La pedagogía bíblica-narrativa afirma el valor pedagógico de los relatos del evangelio**

Todo esto viene a decir que la catequesis en general, y la catequesis narrativa en particular, consideran que los relatos religiosos son una fuente de conocimiento que llamaremos espiritual. Los relatos bíblicos contienen un potencial cognitivo o de aprendizaje que nos permite descubrir otros aspectos de la realidad que la ciencia no tiene por qué descartar como inexistentes al no entrar bajo su lente. Reclamamos, sin oponernos necesariamente a las ciencias de la naturaleza, otro tipo de aprendizaje de vital importancia para el ser humano: se trata de la afirmación según la cual podemos saber algo de Dios, específicamente de Jesucristo, a través de los encuentros narrativos.

Reclamamos la existencia y la posibilidad para toda persona humana de un conocimiento espiritual o místico que la capacita para descubrirse ante Dios. San Agustín pedía este conocimiento con esta hermosa oración: "Conózcate a Ti, conózcame a mí", porque ante Dios (coram Deo) toda persona puede percibir la medida de su grandeza y también de su pequeñez, de su dignidad y de su fragilidad.

- ♦ **La pedagogía bíblica-narrativa está al servicio de un conocimiento experiencial y lúcido**

¿Qué caracteriza a ese conocimiento? Conocer a Jesucristo a través del proceso de auscultación de los relatos evangélicos no busca sólo ni principalmente tener ideas o información sobre el fundador de la fe cristiana, eso sería aún permanecer prisioneros de un modelo de conocimiento científico (conceptual, racional) insuficiente o incluso inapropiado para pensar la pedagogía narrativa de este estilo de catequesis. ¿Qué es conocer a Jesús

en este itinerario? Es experimentar con asombro, gozo, emoción, pasión y lucidez la belleza de su misterio como reflejo de la gloria del Padre Dios e impronta de su ser (Heb 1, 3).

- ♦ **Una pedagogía bíblica-narrativa al servicio de una experiencia que afecta a toda la persona, incluido su cuerpo y sus emociones**

Las palabras utilizadas para describir este conocimiento son importantes, experimentar es sentir con todo el ser y poder expresar lo sentido con las palabras compartidas: la oración, la poesía, la pregunta, la duda, la exclamación, el canto, etc. Aquí los encuentros narrativos tendrán que seguir explorando audazmente algunas vías pedagógicas para hacer que el conocimiento de Jesucristo pase por los sentidos, por el cuerpo: hay que sentir a Dios, hay que degustarlo, como dicen los místicos y la Biblia, que nos invita a *"gustar y ver cuán bueno es el Señor"* (Sal 34, 8).

Esta pedagogía reivindica, entonces, una teología de los sentidos que realmente, en las prácticas catequéticas, es aún tierra extraña, pero no en las prácticas espirituales de los místicos de la tradición cristiana como Casiano, Catalina de Siena, Juan de la Cruz o Edith Stein, por no citar sino unos pocos.

Por eso hay que descubrir la belleza de los relatos, hay que permitir, al explorar las narraciones de los evangelios y de la Biblia, que los lugares, los tiempos, las peripecias, las intervenciones del narrador, los gestos y palabras de los personajes –y todo aquello de lo que están hechos los relatos bíblicos– nos asombren, nos toquen, nos apasionen. Sin eso, corremos el riesgo de volver a reducir la catequesis a cuestiones de fórmulas, sabiendo que una fórmula se aprende sin emocionar, sin contagiar ni mover la vida. Afortunadamente los relatos del evangelio tocan los sentidos: nos hacen sentir el calor de Galilea, nos hacen oler el buen vino en Canaán, nos asombran y sorprenden al mostrarnos al dueño de una viña que paga de forma extraña a sus obreros, nos desconciertan haciéndonos oír el grito desgarrador de Jesús en la Cruz: *Padre, ¿por qué me has abandonado?* (Mt 27, 47), o nos dejan perplejos al contarnos que su Madre y su familia lo buscaban porque pensaban que estaba loco.

La pedagogía narrativa de esta catequesis está al servicio de un conocimiento espiritual que pasa por todas esas experiencias narradas por los evangelios. No está al servicio de conceptos, no está al servicio de normas, no está al servicio de nada más sino de ayudar a que los participantes entren en ese

mundo de la narración evangélica y que al entrar en ese "terreno sagrado del relato" aprendan a conocer cómo vivió Jesús: qué hizo, qué dijo, qué sintió, cómo murió, por qué luchó, qué le importó, qué esperó, con qué criterios actuó, etc.

- ♦ **Una pedagogía bíblica - narrativa que se bate contra una didáctica catequética incapaz de tocar el corazón**

A la palabra experimentar, que acabamos de esbozar, se le han agregado otras: asombrarse, gozar, emocionarse, apasionarse y adquirir lucidez. Las anotaciones anteriores, aunque susceptibles de amplísimos desarrollos, quizás ilustran con fuerza la naturaleza propia de este conocimiento espiritual promovido por la catequesis narrativa; no hay que caer en el "emocionalismo", pero no hay que tener miedo a la emoción, no hay que convertir la catequesis en un pasatiempo, pero no hay que descuidar el desafío de que los participantes se gocen la catequesis durante el tiempo de cada encuentro; no hay que convertir a la fe cristiana en un puro grito ardoroso y entusiasta, pero no apasionarse por Jesús sería una tristeza deplorable para el acto catequético. No podemos seguir haciendo una pedagogía aburrida, monótona, cansona.

El análisis de los relatos bíblicos ha de tornarse, día tras día, encuentro tras encuentro, un proceso emocionante, sorprendente, alegre, ameno y desafiante. ¿Qué garantiza esa realidad? La naturaleza misma de los relatos, que son la pedagogía misma de Dios con nosotros. Y, según la experiencia de los santos, Dios no parece ser un maestro aburridor sino, más bien, un narrador apasionante capaz de involucrar a sus oyentes en la historia indecible de su amor trinitario.

- ♦ **Una pedagogía bíblica - narrativa que cuenta con la gracia de Dios y con la responsabilidad del acompañante**

Pero además hay otro elemento, que tiene que ver con la lucidez: ésta indica la importancia de la claridad, de la organización, de la sabiduría pedagógica que sabe orientar el encuentro, que lo prepara con cuidado y esmero. Así, la lucidez es el otro polo que complementa a la experiencia (a través de la emoción, el gozo, la palabra compartida, la pasión). Esto implica que hay conocimiento también de tipo conceptual en la catequesis narrativa. Por ejemplo: si vamos a trabajar el relato de las diez vírgenes (cinco necias y cinco prudentes en Mt 25, 1 - 13), será muy importante tener claro el concepto de "acción transformadora", a

saber, todo lo que hacen los personajes –en especial el principal– para resolver el nudo o carencia que cuenta el relato.

La claridad que posea el acompañante sobre este concepto importante (acción transformadora) le permitirá elaborar preguntas como estas: ¿Qué hacen las cinco muchachas para resolver el lío que se les presenta cuando, llegado el novio atrasado, no tienen ya más aceite que les permita mantener sus lámparas encendidas para salir a recibirlo? ¿Cuántas acciones emprenden? ¿Logran colmar la carencia? ¿Exactamente cuál es la carencia? ¿La falta de aceite o la falta de previsión? ¿Por qué, a pesar de conseguir el aceite, no logran entrar a la boda? Dicho de otro modo, ¿Logran las acciones transformadoras su objetivo? ¿Tiene, entonces, desenlace esta parábola? Y si no lo tiene, justamente ¿qué es lo que nos hace comprender sobre el Reino de Dios esta falta de desenlace del problema de las cinco vírgenes necias?

¿Quién no percibe aquí lo que es la lucidez que debe promover la pedagogía narrativa? Se trata de cierta inteligencia espiritual, de cierta sabiduría para explorar las narraciones bíblicas y hacer entrar a los participantes, mediante la pregunta, en el mundo maravilloso de los relatos del evangelio y de la Biblia. Esta lucidez es un don, pero también una conquista: hay que pedirlo a Dios, pero hay que trabajar previamente los textos entre los acompañantes, para poder profundizar, antes del encuentro, el texto que será trabajado en comunidad.

♦ **Algunas orientaciones prácticas para los encuentros, que permiten el desarrollo participativo y dialógico de la exploración profunda de los relatos del evangelio**

Las siguientes siete observaciones, en forma de frases o párrafos, pretenden recoger algunos aspectos planteados por los acompañantes al desarrollar sus encuentros. Ellas buscan ayudar de forma práctica a mejorar la manera en que se están desarrollando los encuentros:

1. La forma de organización de las sillas para la ubicación de los participantes en cada encuentro es decisiva: ella debe evitar que el acompañante quede en el centro o se convierta en el foco de las miradas del grupo. Lo mejor es en círculo y que ante el acompañante no haya ningún escritorio o nada parecido que introduzca espacialmente una distancia con los participantes.
2. El acompañante debe evitar responder las preguntas que el grupo puede resolver por estar la respuesta en el relato. Si le dirigen las preguntas a él,

y el grupo puede resolverla, de manera prudente puede devolver la pregunta a todo el grupo para que sea este quien la asuma, así evita convertirse en el centro de información que resuelve los interrogantes. Es todo el grupo el que está en búsqueda, incluido al acompañante. Siempre debe evitar ubicarse ante el grupo como quien da respuestas.

3. La pedagogía bíblica-narrativa es más bien una pedagogía de la pregunta. Esta difícil pero fecunda actitud pedagógica está en sintonía con la pedagogía del Dios bíblico cuya historia nos lo revela como Aquel que lanza dos grandes interrogantes al creyente: "¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4, 9) y "¿Quién dicen ustedes que soy yo?" (Mc 8, 29). Recuérdese que muchos de los relatos de Jesús terminan siempre interrogando al oyente: "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" (Lc 10, 36).
4. La persona responsable de acompañar los encuentros ha de evitar un tono de voz "escuelero" a la hora de formular las preguntas, tono que las convierte en una especie de interrogatorio semejante al del estudio de las tablas de multiplicar en la escuela primaria. En lugar, por ejemplo, de decir: Carlos, ¿cuántos personajes hay en el relato? el acompañante puede invitar a participar diciendo: veamos entre todos cuántos personajes podemos contar. Luego puede invitar al grupo a identificar el personaje principal y solicitar las razones por las cuales se cree que tal personaje cumple ese rol, etc. Recuérdese: las preguntas no son las de una clase, sino las de un encuentro narrativo que quiere hacer pensar, sentir, emocionar y gustar la irrupción de Dios en la vida personal y grupal.
5. El acompañante ha de participar como uno de tantos y que no le dé miedo asumir este rol, porque eso es lo que cuenta la carta a los Filipenses de Jesús: "Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz" (Flp, 2, 6 - 8). La importancia del acompañante radica en la preparación del encuentro, en la disposición de la sala y de los materiales que se necesitarán, en la cálida acogida de todos, en su capacidad para imprimir gozo y seriedad al trabajo, en su tacto para manejar y distribuir la palabra.
6. La pedagogía narrativa se apoya en un dato propio de todo relato: la relación entre tiempo y narración. No hay relato sin tiempo. Tampoco hay pedagogía narrativa sin paciencia, sin dejar el tiempo para que se profun-

dicen y se piensen los misterios de la fe. Por tanto, el acompañante debe dejar tiempo a que sus preguntas, especialmente aquellas que apuntan al corazón del encuentro, al "anuncio" puedan resonar en el corazón y la mente de los participantes. Esta paciencia se ejercitará sobre todo con aquellas personas que tienen trabajo en tomar la palabra, en intervenir. Vencer los miles de obstáculos que están detrás de ese mutismo exige tiempo, tolerancia y cariño para desatar esas lenguas mudas.

7. De alguna forma, toda narración, especialmente la de los evangelios, es una invitación a la decisión. Los expertos saben que cierta incompletud de los relatos bíblicos es una estrategia narrativa para que el lector asuma una actitud concreta, una forma determinada de ver las cosas. Por ejemplo: ¿entró acaso el hijo mayor que se había quedado en casa a la fiesta que el padre hizo por el hijo menor perdido y vuelto a la vida? Lucas termina el relato contando la respuesta-motivación que el padre hace al hijo mayor: "mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado" (Lc 15, 32).

El acompañante no puede perder este potencial provocador del relato, pero ha de tener mucho cuidado en no caer en dictar comportamientos, en moralizar los relatos reduciéndolos a una moraleja según la cual habría que comportarse así o asá.

Pero puede, con mucho tacto, invitar a compartir los llamados que los participantes sienten por parte del relato evangélico: ¿alguien se siente interpelado por este relato? ¿Alguien siente deseos de compartir con la comunidad el llamado de Jesús que ha experimentado al trabajar este relato?

PRINCIPIOS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

"La reunión de un grupo es un acontecimiento tan solemne que Jesús se comprometió a no faltar a ninguna" A. Alaiz

Otro de los elementos fundamentales para la iniciación cristiana y para este itinerario, es el acompañarnos unos a otros. A la luz de nuestro Paradigma de Evangelización, podemos retomar uno de los dinamismos que se nos proponen: "hacernos compañeros de camino para cuidar y anunciar"¹; esta acción evangelizadora necesita para su realización, una "actitud de cercanía y solidaridad hacia todos los habitantes de la región-capital; es decir, desde la iniciativa de hacernos compañeros de camino de los cercanos, de los lejanos, de los extraños, de los creyentes y no creyentes, aprendiendo a escuchar primero a los otros, a entablar diálogos respetuosos con otros, sin imponer, sin juzgar, cultivando así una cultura del encuentro"².

Estamos en la segunda etapa del camino para la iniciación cristiana de adultos y para encontrarnos con Jesús. Así, es indispensable resaltar que "la fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo"³.

En este sentido, es importante recordar que este itinerario lo hemos vivido junto con otras personas, unos y otros somos compañeros de camino, por tanto, este encuentro como Jesús mismo lo propone, lo hacemos comunitariamente.

¹ Para profundizar en este aspecto, se puede revisar el documento sobre *El paradigma de evangelización en la Arquidiócesis de Bogotá*, pág. 106.

² Ibid. P.

³ Catecismo de la Iglesia Católica, 166.

¿Cuál es el papel del acompañante?

Como Juan el Bautista, nuestro papel como acompañantes es muy sencillo en acciones, pero amplio en profundidad: "...el que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de ayudarle a quitarse las sandalias..." (Mt 3, 11) manifiesta el bautista cuando se refiere a Jesús. Esta es nuestra referencia más cercana a esta misión.

Somos pues siervos inútiles a la disposición de nuestra comunidad cristiana; al respecto dice el Papa Francisco en su meditación diaria del 21 de enero del 2014 denominada *Dios elige a los pequeños*, refiriéndose al testimonio de la "Virgen que dirá: pero el Señor miró mi humildad, miró a quienes son pequeños, eligió a los pequeños" ⁴.

De esta afirmación, pensemos en dos elementos: el primero referido a la humildad de María, que no se relaciona en términos económicos, de bienes o carencias materiales, sino de una actitud que pone de frente la realidad de que es Jesús quien tiene el protagonismo siempre y no ella –así también nosotros en nuestro camino–; y como segundo elemento, la invitación de Dios a los pequeños, no en términos cronológicos o físicos, sino de tener una apertura al servicio y demás virtudes necesarias para conocer al Dios de Jesús.

Para este itinerario que hemos comenzado queremos hacer alusión a lo que Jesús dijo: *"porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt 18, 20), por eso encomendamos este camino a Él, y planteamos esta segunda etapa para que sea estudiada, analizada, vivida y construida juntos.

Principios fundamentales para el acompañamiento⁵...

*"El grupo es la célula educativa básica;
es realmente el grupo el que educa,
nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo,
nos educamos unos a otros juntos"* Paulo Freire.

Haremos énfasis en algunos elementos fundamentales que se deben tener en cuenta para crear una atmósfera de acompañamiento al interior de la comunidad, suscitando algunas claves orientadoras:

⁴ Francisco, L'Osservatore Romano, ed. sem. en lengua española, n. 4, viernes 24 de enero de 2014

⁵ Para profundizar en este aspecto, se puede revisar: El acompañamiento Personal de los Procesos de Crecimiento. Evangelii Gaudium. 169 -173.

Acogida: "es una manera de ser, estar y actuar, caracterizada por la apertura, la disponibilidad y la actitud de servicio"⁶ hacia el otro, se trata entonces de abrazar al otro, de hacerlo sentir admitido y parte de una comunidad con un sentido de aprecio y amor hacia su ser, por el hecho de ser creación de Dios.

Escucha: es la actitud que debe existir de parte de toda la comunidad frente a alguien que expresa sus sentimientos, pensamientos o experiencias, "frecuentemente se oye decir 'no me estás escuchando' y no es suficiente que la otra persona pueda responder recitando lo expresado como exponente de la atención. Lo que la persona espera de la escucha que se le presta, no es la mera repetición de sus palabras, como lo haría una cinta grabada, sino la presencia socio-emocional de la persona que es lo que le hace sentirse acompañado realmente" ⁷ a esto es lo que conocemos como escucha activa.

Comprender: el conocer el caminar de los participantes tiene que implicar y estar basada necesariamente, en una empatía o comprensión sensitiva del mundo de la otra persona⁸. Se trata entonces de "hacerse compañero de camino" hecho al que nos hemos referido en varias ocasiones.

Amistad entre todos: si bien no hay que desconocer que nuestro ideal es que podamos entrar en relación con todos los miembros del grupo y que quisiéramos hacernos compañeros de camino entre todos. Jesús nos llama amigos (Jn 15, 14), porque quiere entablar una relación de amistad con nosotros para que así mismo tengamos una relación de amistad con quienes nos rodean; pero también recordemos que no todos los que eran compañeros de camino de Jesús, fueron sus amigos, o que frente a una invitación que Él les hacía, había algunos que, en libertad, decidieron no acogerla.

Así mismo, hay una realidad inherente al ser humano: el conflicto. Esta situación no es ni positiva ni negativa, sino que es una realidad a la que sus respuestas si pueden ser positivas o negativas. Existirán –y desde ya lo aclaramos– diferencias, inconvenientes, disgustos, divisiones; pero también habrá nuevas amistades, fuertes lazos afectivos y, en definitiva: Comunidad.

Libertad: seguir o no seguir a Jesús no nos hace más o menos buenos, quienes estamos dentro de la iglesia y hemos conocido el Kerygma no estamos en un nivel superior con respecto a quienes no lo han conocido, solamente es una

⁶ ABEIGITSU BAT, E. Una Iglesia acogedora. Proyecto Marco para una pastoral de acogida. Abenduak. Unidad pastoral Santa María de Olarizu. Arabá. España. 2006

⁷ JESUITAS LOILA PROBINEZIA, El Acompañamiento Personal Pais Vasco. España, s.f P. 19.

⁸ Ibid. P. 20

realidad diferente, sin ningún tipo de calificativo. Este camino inicia, continúa y acaba en la libertad y desde la libertad, porque es allí donde puede surgir un verdadero encuentro con Jesús.

Por tanto, si en el camino hay personas que no quieran continuar, tengamos claro que Dios no las va a castigar o que van a tener algunos años de mala suerte; tampoco nosotros como acompañantes nos sintamos frustrados o defraudados. El Señor respeta y ama infinitamente nuestra libertad y quiere que la celebremos de la misma manera.

Dice el Papa Francisco: "la Palabra tiene en sí una potencialidad que no podemos predecir. El Evangelio habla de una semilla que, una vez sembrada, crece por sí sola también cuando el agricultor duerme (cf. Mc 4,26-29). La Iglesia debe aceptar esa libertad de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas"⁹. No esperemos entonces que, por nuestros esfuerzos o buenas acciones, realmente se pueda dar este encuentro con Jesús, debemos hacer lo que nos corresponde y dejar al Espíritu Santo que haga la parte más importante: llegar al corazón de quienes quieren encontrarse con Jesús, para que sean testigos de su amor.

Actitudes para el acompañamiento

Las relaciones que surgen al interior de un grupo se tejen y fortalecen a través de ciertas actitudes que asume la comunidad, la cuales generan una atmosfera propicia para el surgimiento y el sentido de lo comunitario.

A continuación, veremos algunas actitudes que el acompañante debe aprender y fortalecer a lo largo del camino recorrido:

Capacidad de acompasamiento: podemos entenderlo como "el reconocimiento y comprensión de las cualidades únicas de cada persona"¹⁰ las cuales nos permitirán reconocer a cada miembro como único y con una historia personal, es importante evitar cualquier tipo de favoritismo o preferencia. Cuando se habla de 'acompasamiento' nos referimos a que la comunidad deberá tener la "capacidad de comenzar en el punto en el que se encuentra la persona y caminar a su mismo paso"¹¹; esto ayudará a la persona a sentirse parte activa de

su comunidad, siendo compañeros de camino, recordando que no hay crecimiento verdadero y definitivo, sino desde el interior. Lo único que está en nuestras manos para apresurar ese crecimiento, es crearle un ambiente propicio.

Expresión de sentimientos: consiste en "el reconocimiento de las necesidades de la persona expresadas con libertad, se debe escuchar deliberadamente sin desalentar ni condenar"¹², lo anterior permitirá generar un ambiente de aceptación del ser humano. Se invita a que la comunidad permita que las personas lloren, se desahoguen y también se rían.

Aceptación: consiste en 'percibir a la persona tal y como es, con inclusión de todas sus facultades y debilidades (...) manteniendo en todo momento el sentido de dignidad humana'; se trata entonces no de cambiar la escala de valores, ni la aprobación de conductas mal sanas, sino el reconocimiento de lo real y de lo que ha sucedido.

Ello supone que la comunidad admite realmente a sus miembros, "cualquiera que sea el sentimiento que mueve a la persona en el momento: miedo, confusión, dolor, orgullo, cólera, odio, amor, valor, terror... apreciándolo en su totalidad, y no de manera condicional. No se contenta con aceptarlo cuando tiene ciertos comportamientos, y desaprobarlo cuando tiene otros"¹³.

Actitud exenta de juicios: se trata de una cualidad de los miembros de la comunidad que "se aleja de calificar las acciones o vivencias de los miembros del grupo, teniendo un máximo respeto por la construcción de vida del otro"¹⁴.

Autonomía: esta actitud es significativa porque invita a la persona a tomar decisiones por sí misma a lo largo de su proceso, "hay que limitarse a seguirla y acompañarla en su búsqueda"¹⁵. Por otra parte, hay que tener en cuenta que acompañar "no es dirigir, ni aconsejar, ni hacer terapia"¹⁶.

Empatía: consiste no sólo en la capacidad de captar el significado de la experiencia ajena, sino también la capacidad de devolver este significado a quien lo vive, para que él sienta que realmente está siendo comprendido¹⁷.

¹² *Ibid.*, P. 48

¹³ MANOS PARA HACER. Actitudes para el acompañamiento. Disponible en Internet. <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/etapa4.html> Recuperado el 28 mayo de 2018

¹⁴ BIESTEK, F. Las relaciones del Casework. Aguilar. Universidad de Granada. Madrid. España. 1966. P. 90

¹⁵ BIESTEK, F. Las relaciones del Casework. Aguilar. Universidad de Granada. Madrid. España. 1966. P. 87

¹⁶ *Ibid.*, P. 22

¹⁷ MANOS PARA HACER. Actitudes para el acompañamiento. Disponible en Internet. <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/etapa4.html> Recuperado el 28 mayo de 2018

⁹ FRANCISCO. Evangelii Gaudium. 22.

¹⁰ BIESTEK, F. Las relaciones del Casework. Aguilar. Universidad de Granada. Madrid. España. 1966

¹¹ *Ibid.*, P. 33

Percibir de manera empática es ponerse en los zapatos del otro, como si esa persona fuéramos nosotros.

Frases que nos pueden ayudar a focalizar los encuentros

Durante los encuentros comunitarios pueden existir situaciones que nos soliciten un lenguaje asertivo, que ayuden a que los participantes se sientan acogidos y respetados dentro de la comunidad; contribuyendo a centrar el diálogo y propiciar el ambiente necesario para el encuentro con Jesús.

A continuación, se mencionan algunas frases que pueden servir de apoyo en diferentes situaciones; recordemos que solamente son sugerencias, que se pueden utilizar otra serie de frases y que cada acompañante debe identificar en que momento necesita utilizarlas.

Cuando los participantes se desvían del anuncio:

- ♦ Esto que has dicho es importante, pero lo retomaremos en otro momento.
- ♦ ¿Cómo relacionas lo que has dicho con el anuncio que estamos trabajando?
- ♦ Gracias por tu aporte. Ahora pensemos en...

Cuando alguien expresa una emoción o experiencia:

- ♦ Gracias por compartir lo que sientes
- ♦ Apreciamos lo que has dicho
- ♦ Agradecemos la confianza

Cuando alguien espera que tu des respuesta a sus interrogantes, des una definición y/o contextualización del texto:

- ♦ ¿Qué piensas tú? ¿Qué crees?
- ♦ Pensemos juntos en este aspecto
- ♦ Volvamos al texto para ver que nos dice

Cuando alguien quiere impartir una enseñanza del texto con relación a sus ideas preconcebidas:

- ♦ Volvamos al texto para ver que nos dice
- ♦ Recordemos que la pedagogía narrativa nos invita a centrarnos en el texto
- ♦ ¿En qué versículo dice esto?

Avalancha de preguntas sin respuesta¹⁸.

El acompañante debe ser consciente que su papel no consiste en ser un maestro o profesor que tiene las respuestas a todas las preguntas que puedan surgir en el encuentro, ya que debe dejarse llevar por el texto sin dar lugar a definiciones preconcebidas. Por esto se recomienda de manera especial no leer ningún tipo de comentario o explicación referente al relato bíblico, ya que la única referencia bibliográfica es la Biblia, por tal motivo **siempre** se deben remitir a lo que dice específicamente el texto.

El acompañante o los participantes **no tienen** la misión de contextualizar o definir los elementos del relato, sino que será una construcción grupal como consecuencia del diálogo. No se trata de dar respuestas, solo propiciar el ambiente de preguntas para que comunitariamente se vaya llegando a encontrarse con Jesús, por lo cual esta pedagogía no requiere explicar nada.

18 MARGUERAT D, BOURQUIN Y, Cómo leer relatos bíblicos. Ed Sal Terrae. 2000. P. 224.

ESTRUCTURA DE LOS ENCUENTROS COMUNITARIOS

El esquema a seguir en cada encuentro comunitario es el siguiente:

Acogida

Encontrémonos con la Palabra:

- ♦ Anuncio
- ♦ Lectura del texto
- ♦ Ejercicio en grupo

Para seguir caminando...

Acogida: momento inicial que dispone la actitud de las personas para el encuentro, en el que se sugiere que se dé un espacio de cercanía, donde puedan hablar sobre el estado de ánimo, los sentires, contribuyendo a crear un ambiente donde se generen lazos de fraternidad y comunicación entre el grupo. Por ejemplo: ¿cómo estás? ¿Cómo te ha ido? ¿Cómo te has sentido? entre otros. La comunidad libremente podrá decidir qué hacer en este momento de acogida, eventualmente se puede compartir algún alimento, una dinámica o alguna experiencia significativa, teniendo en cuenta que no exceda los primeros quince minutos del encuentro.

Encontrémonos con la Palabra: este es el momento fundamental de todo el encuentro, en el que, a partir de la lectura del relato bíblico propuesto, se entra en diálogo con la Palabra para tener la experiencia del encuentro con Jesús; se desarrolla de la siguiente manera:

- ♦ **Anuncio:** hace referencia al mensaje del texto sobre el cuál se quiere profundizar. Este se leerá tal como está escrito en la guía y en lo posible, se escribirá en un cartel visible.
- ♦ **Lectura del texto:** se invita a los participantes a disponerse con una actitud atenta a la escucha de la Palabra y se realiza la proclamación del tex-

to seleccionado. Luego se invita a que haya una lectura personal, cada uno con su propia Biblia.

- **Ejercicio en grupo:** para entrar al mundo del relato bíblico, se proponen una serie de preguntas que invitan a profundizar el texto a partir del diálogo comunitario; es vital recordar que las preguntas ayuden al diálogo y no limitarse a las respuestas que estas sugieran. Del mismo modo es preciso mencionar que el acompañante no da respuestas a los interrogantes.

Si el acompañante reconoce que el diálogo se aleja del anuncio propuesto, puede invitar a los participantes a centrarse utilizando alguna pregunta o frase orientadora.

El acompañante estará atento durante el encuentro a favorecer, si lo percibe en el grupo, momentos de silencio o de oración comunitaria o a expresar de alguna forma el eco que la Palabra de Dios suscita en los integrantes del grupo.

Al terminar estos ejercicios, se invita a que nuevamente se lea el texto de manera personal y/o se retome el anuncio, teniendo en cuenta lo conversado y orado durante el encuentro. Se agradece a los participantes su interés y disposición para vivir el encuentro, motivando a prolongar la experiencia vivida con lo sugerido en el momento *para seguir caminando*; de esta manera finaliza el encuentro.

Para seguir caminando: en este espacio se invita a que los participantes, que en un momento posterior al encuentro desarrollado y previo al encuentro que sigue, puedan continuar profundizando el anuncio trabajado en el encuentro comunitario, mediante algunos ejercicios de reflexión personal; el acompañante entregará los materiales e indica el desarrollo de los mismos, en especial cuando se señalen ejercicios propios del apartado de las *orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas* contenido en el documento de Principios Orientadores de la Pedagogía Bíblica Narrativa; sin embargo, estos ejercicios no son requisito o tarea para vivir el siguiente encuentro.

CONVIVENCIAS Y RETIRO

Disposición del lugar, tiempo y alimento: se propone que el lugar de las convivencias y retiros sea un espacio ameno para la integración, pero que a su vez permita momentos de oración y de silencio. Se sugiere que el tiempo previsto sea de una jornada completa (8:00 a.m. – 5:00 p.m.)

Se invita a que el almuerzo sea un momento donde cada quien lleve alimentos para compartir.

Materiales: además de desarrollar previamente los ejercicios propuestos, es necesario prever los materiales para la ejecución de los encuentros, los cuales están sugeridos en cada una de las convivencias y el retiro.

Acompañamiento del párroco: el párroco que ha estado acompañando a las personas a lo largo del itinerario, también se hace presente durante las convivencias y el retiro, en los cuales celebra comunitariamente la eucaristía.

Enfoque comunitario: se espera que las convivencias y el retiro fortalezcan a la comunidad, afianzando los lazos entre las personas.

A continuación, se presenta la guía base, con la descripción de cada uno de los encuentros propuestos para vivir la primera etapa:

DISPOSICIONES PERSONALES Y COMUNITARIAS PARA EL DESARROLLO DE LA PRIMERA ETAPA

Encuentro 1.

Acogida, conformación del grupo e integración de los participantes.

Para desarrollar los propósitos fundamentales para este encuentro, la comunidad debe buscar y elegir las dinámicas y herramientas que considere pertinentes.

Estos propósitos son descritos a continuación:

- ♦ Presentación de los participantes: ocupación, personas con quien convive, gustos y demás aspectos que se quieran compartir.
- ♦ Recolección de información de contacto: teléfonos, WhatsApp, correo electrónico.
- ♦ Acuerdos grupales: día y hora de los encuentros, duración, lugar, puntualidad y otros que vean necesarios.

Todo esto debe propiciar un ambiente de bienvenida, de alegría, en donde los participantes se sientan a gusto en este lugar. Se espera que este ambiente de acogida se mantenga durante todos los encuentros.

Encuentro 2.

Dialogo en torno a las motivaciones de los participantes.

La finalidad de este encuentro consiste en compartir la forma como fueron invitados y las motivaciones que tienen los participantes para hacer parte de este grupo.

Encuentro 3.

Disposición a la escucha de la Palabra – Entrega de la Biblia.

Con relación al tercer encuentro, se contextualiza de manera general a los participantes sobre los principios de la Pedagogía Narrativa, como base de este itinerario y se realiza la entrega de la Biblia como signo de que es el mismo Jesús quien se nos presenta y nos va a acompañar en este itinerario.

JESÚS NOS LLAMA A SER SUS DISCÍPULOS

Encuentro 4.

“Jesús se volvió y al ver que lo seguían les dijo: ¿Qué buscan?” Juan 1, 35 – 39.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *“Jesús se volvió y al ver que lo seguían les dijo: ¿Qué buscan?”*

Lectura del texto: Juan 1, 35 – 39.

Ejercicio en grupo:

Hagamos una breve reconstrucción de la narración (relatemos lo escuchado con nuestras palabras sin añadir nuestras explicaciones o comentarios).

Volvamos a leer el texto y veamos las tres escenas que están en la narración. La primera escena enmarcada en los versículos 35 y 36. La segunda escena está descrita en los versículos 37 al 38 y la tercera se desarrolla en el versículo 39. ¿Por qué son escenas distintas? ¿Qué personajes aparecen en estas escenas? ¿Se repiten estos personajes a lo largo del relato?

Veamos como en el Evangelio de San Juan las primeras palabras pronunciadas por Jesús son dirigidas a estos discípulos a modo de pregunta: *“¿qué buscan?”* (v. 37). Según lo narrado, ¿por qué Jesús les hace esa pregunta? Volviendo al texto, ¿hay algún signo o hecho que muestre que esos discípulos estaban buscando a Jesús?

Para finalizar, de manera personal respondamos en nuestra bitácora a las siguientes preguntas:

- ¿Qué has oído hablar de Jesús?
- ¿Quieres seguir a Jesús? ¿Por qué?
- Si Jesús te pregunta: ¿qué buscas? ¿Qué le responderías?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Vuelve a leer Juan 1, 35 – 39, junto con las respuestas de las preguntas escritas en la bitácora: ¿Qué has oído hablar de Jesús? ¿Quieres seguir a Jesús? ¿Por qué? Si Jesús te pregunta: ¿qué buscas? ¿Qué le responderías?.

Encuentro 5.

“Vengan y vean”. Juan 1, 35 – 39.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Vengan y vean”.

Escuchemos la canción: *¿Dónde vives?* de la hermana Glenda. (Disponible en YouTube).

Lectura del texto: Juan 1, 35 – 39.

Ejercicio en grupo:

En el encuentro anterior profundizamos en la primera escena de la narración, ahora miremos las siguientes escenas:

Escena 2: a la pregunta que hace Jesús (v. 38) ¿por qué los discípulos respondieron con otra pregunta? (v. 38) ¿Por qué le preguntaron “*dónde vives*”?

Dialoguemos en torno a las siguientes preguntas: ¿a qué llama Jesús a los discípulos cuando les dice: *vengan y vean*? En esta frase Jesús emplea dos verbos ¿Cuáles son? ¿A qué se refiere Jesús con el verbo “*venir*”? ¿Qué implica “*venir*” con Jesús? ¿Cuál es la diferencia entre *venir* (*vengan* v. 39) e *ir* (*fueron* v. 39)? ¿A qué se refiere Jesús con el verbo “*ver*”? ¿Qué quiere Jesús que “*veamos*”?

Para nosotros, ¿qué puede significar el *ver donde vive y quedarse con Él*?

Las palabras de Jesús “*vengan y vean*” son también dirigidas a ti. ¿Qué genera en ti esta invitación?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee la audiencia general del papa Francisco del 30 de agosto del 2017 (ver anexo 1).

A la luz de la lectura, piensa nuevamente: ¿qué le respondes a Jesús? ¿A qué te llama? ¿Qué ha generado en ti el llamado a encontrarte con Jesús? ¿El llamado a seguir a Jesús es un llamado a seguirlo en comunidad?

Encuentro 6.

“Subió a una de las barcas, que era la de Simón”. Lucas 5, 1 – 3.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Subió a una de las barcas, que era la de Simón”.

Lectura del texto: Lucas 5, 1 – 3.

Ejercicio en grupo:

Hagamos una breve reconstrucción de la narración (relatemos lo escuchado con nuestras palabras sin añadir nuestras explicaciones y comentarios). Luego identifiquemos los personajes de la narración. ¿Cuáles son las acciones de Jesús? ¿Cuáles son las acciones de Simón?

Dialoguemos: ¿Jesús conocía de antes a Simón? (Ver Lc 4, 38) ¿Qué motivos tuvo Jesús para subirse a la barca de Simón? Teniendo en cuenta lo anterior, pensemos: ¿Qué era la barca en la vida de Pedro? ¿Qué representa esa barca?

Como si fuéramos Pedro, escribamos la narración en primera persona. Por ejemplo: Yo estaba en la orilla de lago junto con otros pescadores...

Esa barca en la que se subió Jesús, es tu barca. ¿Cómo te sientes por el hecho de que Jesús haya elegido tu barca?

Escuchemos en *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 1.3. atenta presencia) la canción *pescadora de hombres* (disponible en YouTube, en el canal Clemente Ortiz); al final podemos manifestar libremente lo suscitado por la canción y lo experimentado en el encuentro.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Con la imagen de *Jesús en la barca* (ver anexo 2), vuelve a leer Lucas 5, 1 – 3, y responde en tu bitácora:

- ♦ Eres uno entre la multitud que está en la orilla ¿por qué estás ahí? ¿Qué estás buscando?
- ♦ Eres uno de los discípulos que está en la barca ¿por qué estás ahí? ¿Qué ves en Jesús? ¿Qué ves en la multitud?

Piensa qué otras preguntas y reflexiones te sugiere esta imagen acerca de tu propia vida y de la vida de la Iglesia.

Encuentro 7.

“Cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron”. Lucas 5, 4 – 11.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron”.

Lectura del texto: Lucas 5, 4 – 11.

Ejercicio en grupo:

Después de haber leído el relato bíblico, identifiquemos los verbos que aparecen en ese texto. ¿Cuáles son las acciones de Jesús y de Pedro en los versículos del 4 al 7?

De todas las acciones que se han nombrado pensemos en “*remar mar adentro*” y “*echar las redes*”: ¿cómo responde Pedro a la invitación de Jesús? ¿Qué lo llevó a hacerlo? ¿Dónde se encuentran los mejores peces? ¿En las orillas o en mar adentro? ¿Qué pasó cuando Pedro hizo lo que Jesús le dijo?

Cuando Pedro sigue las instrucciones de Jesús de echar las redes, ¿qué sucede? Al ver lo sucedido, ¿qué hace Simón Pedro? ¿Qué expresan las palabras que Pedro dirige a Jesús (v. 8b)? ¿Qué le dice Jesús a Pedro?

Pensando en lo que hemos conversado, ¿qué implica dejarlo todo y seguirlo?

Después de haber leído el texto, haremos una *composición del lugar* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 2.5. Composición de lugar en interacción con los participantes):

*Cuando aparezca este símbolo **(R)** se da la palabra a los participantes para que responda a la pregunta formulada, cuando aparezca este símbolo **(...)** se hace una pausa.

El acompañante lee: v.4 “Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Rema mar adentro, y echen las redes para pescar” ¿Qué hizo Jesús con sus manos mientras que te decía rema mar adentro? **(R)**

El acompañante lee: v.5 "Simón le respondió: Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes"
¿Te sorprendió la invitación de Jesús? ¿Por qué accediste, sabiendo que toda la noche habías estado intentando pescar toda la noche? **(R)**

El acompañante lee: v.6 - 7 "Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban con romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían."

¿Te sorprendiste al ver que en las redes había una gran cantidad de peces? **(R)**

¿Cómo te sentiste al ver que no sólo tu barca estaba llena de peces sino también la de tus compañeros? **(R)**

Permanezcamos en silencio durante 1 o 2 minutos, manteniendo los ojos cerrados.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee el fragmento de la *Audiencia general del Papa Benedicto XVI* del miércoles 17 de mayo de 2006. Pedro, el pescador (ver anexo 3).

Para el próximo encuentro trae una imagen o foto que represente una situación humana de hoy.

Encuentro 8.

"Llamó a los que quiso y vinieron a Él" Marcos 3, 7 – 19.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: "Llamó a los que quiso y vinieron a Él".

Lectura del texto: Marcos 3, 7 – 19.

Ejercicio en grupo:

Iniciemos este encuentro identificando los lugares donde sucede la narración ¿con quienes está Jesús en estos lugares? ¿Qué hace Jesús en cada uno de esos lugares? Cuando Jesús sube a la montaña, ¿lo hace para alejarse de la multitud o para poder verla y dirigirse a ella? ¿Qué es lo que hace y dice Jesús a la vista de todos en la montaña?

El texto dice: "Jesús llamó a los que Él quiso y vinieron a Él" (v. 13) ¿Qué nos dice este hecho? ¿Cómo relacionamos este versículo con el encuentro 5 donde leímos el relato de Juan 1, 35 – 39?

De manera personal preguntémosnos: ¿eres consciente de que Jesús te quiso llamar? ¿Cómo te sientes al respecto?

Coloquemos en una mesa o pared, las imágenes o fotos que hemos traído; enseguida el acompañante llama a cada uno por su nombre y todos observamos en *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas – 1.3. atenta presencia) estas imágenes; hecho este ejercicio escribimos en la bitácora: ¿a qué me está llamando Jesús, con relación a esta multitud?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee nuevamente todos los textos bíblicos escudriñados durante este tiempo de camino y piénsalos a la luz del Capítulo 3: La llamada de Jesús del libro La llamada de Jesús: Orar con evangelio de Marcos de Carlo María Martini (ver anexo 4).

Encuentro 9. Convivencia.

Jesús el Buen Pastor conoce a sus ovejas y las llama por su nombre, escuchan su voz. Juan 10, 1 – 18.

ACOGIDA

EJERCICIO DE MEMORIA: en este momento compartimos el camino recorrido con los textos anunciados y las experiencias vividas a lo largo del itinerario.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *"Jesús el Buen Pastor conoce a sus ovejas y las llama por su nombre, escuchan su voz."*

Lectura del Texto: Juan 10, 1 - 18.

Ejercicio en grupo:

Luego de haber escuchado el relato bíblico, conversemos en torno a las siguientes preguntas: ¿qué imágenes usa Jesús en el texto para referirse a sí mismo? ¿Qué hace el Buen Pastor, según el texto? ¿Por qué actúa de esa manera?

Pensemos juntos en el sentido de las siguientes frases: *"el Buen Pastor conoce a sus ovejas", "el Buen Pastor llama a las ovejas por su nombre", "el Buen Pastor da su vida por las ovejas"*

Siguiendo el texto, ¿qué hace el asalariado? ¿Qué diferencias encontramos entre el Buen Pastor y el asalariado? ¿Qué hacen las ovejas? ¿Por qué? ¿Qué hacen las ovejas con el asalariado? ¿Por qué? ¿Qué tipo de relación hay entre el Buen Pastor y las ovejas? ¿A esta relación se le puede llamar alianza? ¿Por qué? ¿Cómo se sentirán esas ovejas del relato? ¿Quiénes son las ovejas del Buen Pastor? ¿Crees que eres una oveja del Buen Pastor? ¿Por qué?

El acompañante, quien ha preparado unas escarapelas con forma de oveja y con los nombres de cada uno de los participantes, llama a cada uno por su nombre, se las entrega y cada participante la coloca en un lugar visible (los participantes deben conservar esta escarapela para la segunda convivencia).

Posteriormente se hace un momento de silencio y se concluye con la lectura del texto Juan 10, 1-18.

MI HISTORIA DE ALIANZA CON EL BUEN PASTOR

El acompañante entrega a cada participante una tira de papel de aproximadamente 15 centímetros de ancha por un metro de larga e invita a que cada uno dibuje verticalmente la línea de tiempo de su vida y marque la línea en periodos de 10 años hasta llegar a la fecha actual; con ello desarrollar el siguiente ejercicio (Ver gráfico 1):

1. Escribe al inicio de la línea, el nombre y la fecha en que naciste.
2. Ubica la fecha y escribe los acontecimientos significativos o importantes de tu vida.
3. En esos momentos señalados, reflexiona y piensa ¿escuchaste la voz de Dios? ¿Por qué?
4. Subraya con color rojo, aquellos en los que has escuchado el llamado del Buen Pastor.
5. Señala con un visto verde (✓) si has respondido a ese llamado.
6. Señala con una equis azul (x), si no has respondido a ese llamado.

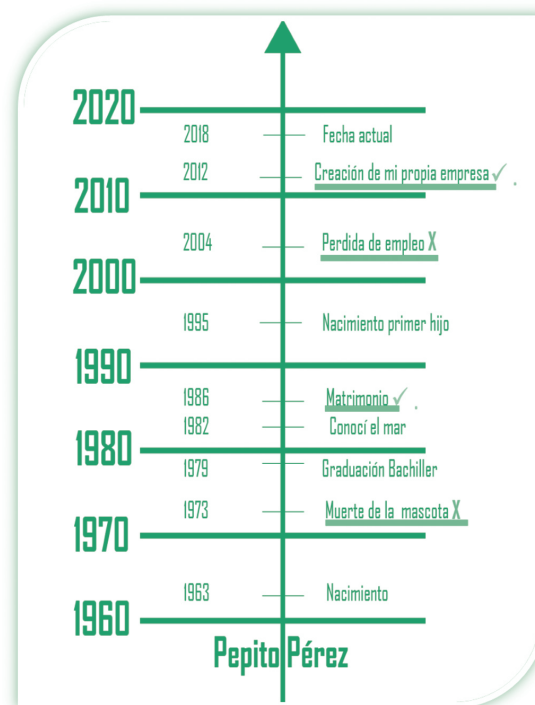


Gráfico 1. Línea del tiempo

En *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas - 1.3. atenta presencia) observa la línea de tu vida y el camino recorrido desde tu nacimiento hasta el día de hoy.

Elijamos un acontecimiento, con los ojos cerrados lo traemos a la memoria; hagamos este mismo ejercicio con varios acontecimientos.

Luego reflexionemos detenidamente sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Qué descubres sobre el llamado de Jesús en tu vida? ¿Cuántas veces y de qué manera te ha llamado? Escoge uno de esos llamados y recuerda donde estabas, con quien, el día, el momento del día. ¿Qué paso? ¿Qué sentiste? ¿Cómo podrías responder ahora?
2. Cuántas páginas sin escribir... Observa lo que aún falta por llenar en esta línea ¿Cómo las vas a escribir de ahora en adelante? ¿Cuál será tu respuesta? ¿A qué te llama Jesús en la cotidianidad? ¿Estás dispuesto a hacer alianza de vida con Jesús? ¿Cómo?

Escribe o dibuja lo que brota de tu corazón en la bitácora y pega la línea de vida en ella.

INICIACIÓN LITÚRGICA: EL BUEN PASTOR Y LA EUCARISTÍA

Recordemos el ejercicio trabajado con el texto del Buen Pastor (Jn 10, 1 -18) y de manera conjunta reconstruyamos lo que el Buen Pastor hace por las ovejas y la respuesta de sus ovejas (si se ve necesario, se puede volver a realizar la lectura del texto)

Detengámonos en las acciones que hace el Buen Pastor (las llama por su nombre, da la vida por ellas, va delante de ellas...) y pensemos esas acciones del Buen Pastor, en la vida de la iglesia: ¿Dónde las encontramos? ¿Qué representan esas acciones? De esas acciones, ¿en cuáles participas tú? ¿Por qué?

De esas acciones vamos hoy a centrarnos en una de ellas: la Eucaristía.

En la eucaristía, ¿escuchamos y conocemos la voz del Buen Pastor? ¿Da la vida por nosotros? ¿Nos llama por nuestro nombre? ¿Nos alimenta? ¿Con qué alimento?

Para profundizar el tipo de alimento y la vida que el Buen Pastor nos da en la Eucaristía, leamos Marcos 14, 22 - 23. ¿Cuáles son las palabras que Jesús pro-

nuncia sobre el Pan? ¿Cuáles son las palabras que Jesús pronuncia sobre el Vino? ¿Esas palabras qué nos hacen pensar sobre el tipo de alimento que nos da Jesús? ¿Qué necesitamos para recibir este alimento?

Hoy en nuestra eucaristía, ¿en qué momento escuchamos esas palabras de Jesús? ¿Quién las pronuncia? ¿Por qué esa persona? ¿Qué objetos usa? ¿Qué gesto realiza con sus manos? ¿Por qué las manos juntas? ¿Qué querrá decirnos que el movimiento de manos sea de arriba hacia abajo?

Para entender este gesto, leamos las palabras que pronuncia el presbítero en la eucaristía:

"Por eso, Padre te suplicamos
*Que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti
de manera que sean
Cuerpo y Sangre de Jesucristo Hijo tuyo y Señor nuestro*".

¿A quién le estamos dirigiendo esta oración?

¿Qué le estamos pidiendo en esta oración?

¿Qué significa el movimiento de manos de arriba hacia abajo que hace el presbítero mientras pronuncia estas palabras?

El gesto litúrgico que hemos reflexionado es conocido como "Epiclesis" en donde se invoca el Espíritu Santo sobre la ofrenda que es Cristo, el Buen Pastor. Ahora permanezcamos en silencio durante 2 minutos.



¹⁹ Tomado de: ¿Qué es la Epiclesis? <https://nolapriest.com/photoalbums>

A continuación, recordemos que al final de la plegaria eucarística, el presbítero realiza otro gesto con el cáliz y la patena en sus manos, solo que este movimiento de manos va de abajo hacia arriba, acompañado por las siguientes palabras:

*"Por Cristo con Él y en Él
a ti Dios Padre omnipotente
en la unidad del Espíritu Santo
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos"*

¿A quién le estamos dirigiendo esta oración? ¿Qué estamos pidiendo en esta oración? ¿Qué significa el movimiento de manos de abajo hacia arriba que hace el presbítero mientras pronuncia estas palabras? ¿Por qué el movimiento va acompañado de la patena y cáliz con el pan y el vino ya consagrados?

El gesto litúrgico que hemos reflexionado es conocido como "Doxología", en cuya oración glorificamos y alabamos a Dios Padre en Cristo y por el Espíritu, por eso el "Amén" final que decimos en este momento, ratifica esa glorificación de Dios que nos entrega a Jesús el Buen Pastor.



20

ÁGAPE

Para finalizar el encuentro, vamos a hacer un ágape donde se comparte un pan y un vino; el acompañante reparte el alimento llamando a cada persona por su nombre. Cuando todos tengamos el pan y el vino, lo consumimos al tiempo y se termina con un abrazo fraterno (se puede acompañar con música de fondo).

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee la catequesis del Papa Francisco sobre la Eucaristía (ver anexo 5).

²⁰ Tomado de: <http://es.catholic.net/op/articulos/64200/cat/587/por-cristo-con-l-y-en-l-quien-debe-decir-esas-palabras-en-misa.html>

ENCONTRARSE CON JESÚS EN LA COTIDIANIDAD.

Encuentro 10. “

*Zaqueo, baja enseguida, porque conviene que hoy
me hospede en tu casa”. Lucas 19, 1 – 10.*

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Zaqueo, baja enseguida, porque conviene que hoy me hospede en tu casa”.

Lectura del texto: Lucas 19, 1 – 10.

Ejercicio en grupo:

En el encuentro vamos a escudriñar cada una de las escenas que aparecen en el relato:

Escena 1: Versículo 1 y 2. ¿En dónde se encuentran los personajes del relato? ¿Cómo describe el narrador a Zaqueo?

Escena 2: Versículo 3 ¿Qué obstáculos tiene Zaqueo para ver a Jesús? ¿Cuál es el papel de la multitud en el intento de Zaqueo por ver a Jesús?

Escena 3: Versículo 4 ¿Qué implica subirse al sicómoro? ¿Desde el sicómoro se ve la realidad de forma diferente? ¿Qué es lo que mueve a Zaqueo a subirse al sicómoro?

Escena 4: Versículo 5 ¿Qué es lo que Jesús ve de Zaqueo? ¿Qué le dice Jesús? ¿Cuáles son las características del encuentro entre Jesús y Zaqueo en medio de la multitud? ¿Cuáles son las características del encuentro entre Jesús y Zaqueo en el árbol? ¿Cuáles son las características del encuentro entre Jesús y Zaqueo en la casa?

Escena 5: Versículos del 6 al 10 ¿Qué es lo que acontece en la casa de Zaqueo? ¿Qué produce en Zaqueo el encuentro con Jesús? ¿por qué Zaqueo llama a Jesús Señor? ¿Qué es lo que Zaqueo expresa a Jesús cuando están en su casa? ¿Por qué lo hace? ¿Por qué Jesús dice: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa" (v. 9)? ¿Quién tiene la iniciativa del encuentro, Zaqueo o Jesús?

Escena 6: Versículo 7. Miremos ahora a la multitud: ¿por qué murmura la multitud? ¿Qué la lleva a esto? ¿Cómo ve la gente el encuentro de Jesús con Zaqueo?

Luego, el acompañante nos entrega una tarjeta con nuestro nombre y la frase: (nombre) _____ *baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa*. En *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas - 1.3. atenta presencia) interioricemos el llamado que esta frase nos hace en la vida de cada uno de nosotros.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee el texto: Cartas, (137) Mi corazón no está todavía totalmente vacío. "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa" (Lc 19, 5) de Teresa de Lisieux (ver anexo 6).

Encuentro 11.

"Jesús entro en una aldea, donde una mujer llamada Marta le dio alojamiento". Lucas 10, 38 – 42.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *"Jesús entro en una aldea, donde una mujer llamada Marta le dio alojamiento".*

Lectura del texto: Lucas 10, 38 – 42.

Ejercicio en grupo:

Leído el relato bíblico, identifiquemos: ¿Qué hace María? ¿Qué hace Marta? ¿Qué hace Jesús? ¿Cómo describe el evangelista lo que hace Marta (v. 40)?

Jesús, en la respuesta a Marta, usa las siguientes expresiones: *"muchas cosas"* (v. 41); *"pocas"* (v. 42) *"una sola"* (v. 42); *"la parte buena"* (v. 42). ¿Cómo podrían entenderse estas expresiones a partir de lo que sucede en el texto con María y Marta? ¿Acaso la expresión *"la parte buena"* la podríamos definir en relación con Jesús? ¿Cómo y por qué?

Volvamos al versículo 39 y a la luz de lo dialogado anteriormente, pensemos: ¿Quién recibe a Jesús en su casa? ¿Por qué crees tú que es Marta quien recibe a Jesús en su casa y no María? ¿Cuál de las dos lo acogió realmente? ¿Por qué Jesús, cuando le responde a Marta, la nombra dos veces? ¿Cuál fue la elección de María? ¿Lo que estaba haciendo Marta es negativo? Si no es negativo, ¿crees que su acción era inoportuna? ¿Por qué?

Imagínenos que somos Marta. Después de la respuesta de Jesús, ¿qué hubieras hecho y por qué? ¿Por qué María se sienta a escuchar y Marta se ajetrea?

En nuestra realidad, ¿de qué manera podemos ir caminando hacia Jesús, así como lo hizo María según el texto? ¿Cuál sería el secreto para aprender a dejar el ajetreo y sentarnos a escuchar a Jesús? ¿Cuándo creemos que Jesús ha venido a nuestra casa y tenemos que parar? ¿Nos sentimos preocupados y agitados en la vida y en esta sociedad por muchas cosas?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Haz una lista de las cosas que te preocupan y te agitan, después pregúntate:

- ♦ ¿Algunas de las actividades de la lista han favorecido el sentarme a los pies de Jesús y escucharlo?
- ♦ ¿Te sientes visitado por Jesús en tu casa?
- ♦ ¿Alguna de las actividades de tu lista se han convertido en obstáculo para sentarte a los pies de Jesús y escucharlo?
- ♦ Escribe una carta a Jesús en donde le manifiestes qué te impide sentarte a sus pies para escucharlo.

También puedes leer: María se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que Él decía de José María Siciliani (ver anexo 7) o el Tratado sobre el evangelio de san Lucas. Marta y María en el único cuerpo de Cristo, "María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán" de San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia (ver anexo 8).

Encuentro 12.

"Al pasar vio a un hombre llamado Mateo, sentado en su mesa de recaudación de impuestos". Mateo 9, 9 – 13.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *"Al pasar vio a un hombre llamado Mateo, sentado en su mesa de recaudación de impuestos".*

Lectura del texto: Mateo 9, 9 - 13.

Ejercicio en grupo:

Dialoguemos: ¿Dónde ve Jesús a Mateo? ¿En qué consistía el trabajo de Mateo? Además de verlo, ¿Qué más hace Jesús con relación a Mateo? ¿Cuál es la respuesta de Mateo a la invitación que le hace Jesús?

Estando en casa de Mateo, ¿quiénes y cuántos se sientan con Jesús a la mesa? ¿Cuál es la actitud de los fariseos al ver a Jesús con estas personas en la mesa? ¿Qué diferencia hay entre la mirada de Jesús (v. 9) y la mirada de los fariseos frente al hecho de compartir la mesa con estas personas (v. 11)?

Pensemos en nuestra cotidianidad: ¿a quiénes invitas tú a comer en tu casa? ¿A la casa de quienes estarías dispuesto a entrar para compartir una cena? Según este texto, ¿cómo respondería Jesús a estas dos preguntas? ¿Cómo relacionarías el compartir la comida con la frase *"misericordia quiero y no sacrificios"* (v. 13)?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee el texto: La mesa compartida - Jesús y las Comidas en el Evangelio de Lucas de Rafael Aguirre (ver anexo 9) y a partir de esta lectura, responde ¿a qué cambios personales, comunitarios y eclesiales nos invita?

Encuentro 13.

“Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José”. Lucas 1, 26 – 38.

ACOGIDA

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José”.

Lectura del texto: Lucas 1, 26 – 38.

Ejercicio en grupo:

Con base en la lectura del texto, completemos el siguiente cuadro:

- ♦ En el recuadro “nombre” ponemos los nombres a las escenas que faltan, siguiendo los ejemplos.
- ♦ En el recuadro “personajes” identifiquemos los personajes de cada escena.
- ♦ En el recuadro “acciones de los personajes” completemos las acciones que realizan cada uno de los personajes que aparece en la escena.
- ♦ Y en columna final, escribamos las “cosas importantes dichas por los personajes y/o el evangelista”

Escena	Versículos	Nombre	Personajes	Acciones de los personajes	Cosas importantes dichas por los personajes y/o el evangelista
a	26 – 27	Envío del ángel Gabriel a María	Dios Ángel Gabriel	¿Qué hace Dios? ¿Qué hace el ángel?	
b	28				
c	29				
d	30 – 33				
e	34	Pregunta de María	María	María pregunta	“¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?”
f	35 – 37	Segunda respuesta del ángel	Ángel Gabriel	El ángel responde	
g	38				
h	38	Salida del ángel	Ángel Gabriel	Salió	

A continuación, dialoguemos: ¿Qué lugares y tiempos señala el texto en el versículo 26 y 36? ¿Qué personajes aparecen en estas escenas? ¿Cómo nos presenta el texto a María? (v. 27)

Veamos: ¿cómo saluda el ángel a María? ¿Por qué el ángel saluda a María de esta forma? (v. 28) ¿Qué sentimiento tiene María ante estas palabras? ¿Cuál es la respuesta del ángel ante el sentir de María?

Conversemos: ¿cómo reacciona María ante la respuesta del ángel (v. 34)? ¿Cuál es la disposición final de María con relación a la llamada de Dios? ¿Qué significa que María se llame a sí misma, "esclava"?

Para terminar, *escuchemos la canción* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas - 2.1. escucha de canciones) *Mi alma alaba al Señor* y mi espíritu se alegra (Disponible en YouTube - Drina Vargas).

PARA SEGUIR CAMINANDO

Durante estos días, ora con el *Magnificat* Lucas 1, 46 - 55.

También puedes leer: ¡No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios! José María Siciliani Barraza (ver anexo 10) y realicemos los ejercicios allí propuestos.

Encuentro 14.

“Llega una mujer de Samaria a sacar agua”. Juan 4, 1 – 30.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Llega una mujer de Samaria a sacar agua”.

Lectura del texto: Juan 4, 1 – 30.

Ejercicio en grupo:

En este relato se puede ver que la samaritana reconoce a Jesús en diferentes etapas. Completemos el siguiente cuadro:

Etapa		Versículo	Nombre de la etapa	Como llama la samaritana a Jesús
a		9	Jesús rompe la norma	
b		11 – 12	Comparación con los antepasados	
c		13 – 15	Agua	
d		16 – 19	Marido	
e		20 – 24	Adoración	
f		25 – 26	Yo soy...	
g		28 – 29	Testimonio	

Ahora pensemos en esta frase a la luz del ejercicio realizado: *¡Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber!*

Después del trabajo realizado en torno al relato, conversemos: ¿La samaritana reconoce de manera inmediata a Jesús como *el Cristo*? ¿Qué hizo Jesús para ayudar a la samaritana en este descubrimiento? ¿Qué necesitó ella para descubrir quién era Él?

En nuestra vida ¿necesitamos un proceso similar al de la samaritana? ¿Cómo llegamos nosotros a reconocer a Jesús hoy? ¿Qué nos aporta la iglesia para llegar a la fe en Jesús? ¿Quién es Jesús para ti? ¿Qué camino has recorrido para llegar a reconocerlo? (Puedes tener en cuenta imágenes situaciones, personas...)

PARA SEGUIR CAMINANDO

Observemos (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas - 2.3. observación de imagines significativas) la imagen - La samaritana de Marco Ivan Rupnik (ver anexo 11), con ayuda de las siguientes preguntas:

¿Qué postura tiene la Samaritana? ¿En qué posición están sus manos? ¿Hacia dónde está dirigiendo su mirada?

Observa el cántaro que está a los pies de la samaritana, ¿qué posición tiene? ¿Por qué crees que tiene esta posición? ¿Por qué crees que el cántaro de la samaritana y el de Jesús son diferentes?

¿Qué se ve al interior del pozo? ¿Cómo es el pozo? ¿Qué se ve entre Jesús y el pozo?

¿Qué postura tiene Jesús? ¿En qué posición están sus manos? ¿Hacia dónde está dirigiendo su mirada? ¿Cómo está el manto azul de Jesús? ¿Hasta dónde llega el manto?

Para profundizar, puedes leer el texto: Sobre el evangelio de San Juan: Llega una mujer de Samaria a sacar agua de San Agustín (ver anexo 12) y escribe en tu bitácora lo que este texto te inspire.

Encuentro 15. Convivencia.

Yo soy la vid verdadera, permanezcan unidos a mí. Juan 15, 1 – 11.

ACOGIDA

EJERCICIO DE MEMORIA

Nos ubicamos de pie en un círculo y con ayuda de un tronco, palo o elemento que pueda representar el tronco de la vid, puesto en el centro, un participante toma la punta de una madeja de lana o cuerda y habla sobre el camino que ha recorrido hasta el momento, compartiendo lo que desee. Luego sin soltar la punta, enrolla la madeja en el tronco y la toma el siguiente participante, comparte su experiencia y sin soltar una parte de la cuerda, vuelve a enrollarla en el tronco y así sucesivamente hasta que todos los participantes hayan hablado, y todos tengamos en la mano una parte de la cuerda, unida por el tronco que representa la Vid (ver secuencia de imágenes 1).



Secuencia de imágenes 1.

Al finalizar el ejercicio, cada persona sin soltar su parte de la Vid, la pega contra una pared y al frente coloca su escarapela en forma de oveja, trabajada en la convivencia anterior. Esta construcción de la Vid, estará presente durante todo el encuentro (ver secuencia de imágenes 2)



Secuencia de imágenes 2.

Para finalizar este ejercicio, reflexionemos sobre el camino recorrido y compartido en esta construcción comunitaria.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: Yo soy la vid verdadera, permanezcan unidos a mí.

Lectura del Texto: Juan 15, 1 - 11.

Ejercicio en grupo:

A partir de la lectura del texto, reflexionemos:

- ¿Con qué imagen se identifica Jesús a sí mismo? ¿Conocemos una vid? ¿Podríamos describirla? (el acompañante puede llevar una imagen para que todos sepamos cómo es la vid)
- ¿Por qué Jesús se llama a sí mismo la "Vid Verdadera"?
- ¿Por qué llama al Padre "Viñador"?
- ¿Por qué a nosotros -sus discípulos- nos llama "los sarmientos"?

Subraya las palabras que más se repiten en el texto y dialoguemos en torno a:

- ¿Cuántas veces aparecen la expresión "permanecer unidos"?
- ¿Por qué se hace énfasis en permanecer unidos a la Vid?

Volviendo al texto, elaboremos un cuadro colocando a la izquierda las "características de los que permanecen" y a la derecha "características de los que no permanecen".

Características de los que permanecen	Características de los que no permanecen

A la luz del cuadro anterior:

- ♦ ¿A que nos llama Jesús? ¿Cómo podemos hoy permanecer unidos a Él? ¿Serán suficientes nuestras propias fuerzas?
- ♦ Retomemos la línea de vida trabajada en la convivencia anterior, y con varias siluetas de hojas de color verde escribamos con una palabra o símbolo, los momentos en los que hemos permanecido unidos a Jesús.
- ♦ Luego en siluetas de hojas de color café escribimos con una palabra o símbolo, los momentos en que no hemos estado unidos a Él.
- ♦ Posteriormente ubicamos y pegamos las hojas en la rama de la vid que tiene nuestra escarapela.
- ♦ Finalicemos este momento con la escucha del canto - Salmo 139 (138).

INICIACIÓN LITÚRGICA: POR EL BAUTISMO SOMOS INJERTADOS A LA VID VERDADERA

Iniciemos la segunda parte del encuentro pensando en el Pueblo de Dios (podemos volver a leer el texto Juan 15, 1 - 11)

*Nos ubicamos frente a la construcción de la Vid Verdadera que se encuentra pegada en la pared. En el centro se coloca el Cirio Pascual encendido (puede ser el de la parroquia o uno que se elabore previamente) y un recipiente con agua. En ese ambiente, dialoguemos en torno a:

- ♦ ¿Este llamado a ser pueblo de Dios es personal? ¿Se vive individual o en comunidad? ¿Por qué? ¿Qué es lo que nos une como comunidad? ¿Por qué?
- ♦ ¿Qué le da vida a una planta? Si la savia es la que da la vida a la planta, ¿qué representa la savia en la parábola?

- ♦ ¿Cuáles son las características de un pueblo? ¿Cuáles son las características del pueblo de Dios? Pensando en la imagen de la Vid Verdadera, ¿qué será el pueblo de Dios? ¿Somos parte de este Pueblo de Dios? ¿Por qué? ¿Qué sacramento nos hace pertenecer a este Pueblo de Dios?

Lectura del texto: Mateo 28, 16 – 20

Se tienen previamente dispuestos unos cirios pequeños y el acompañante va llamando a cada persona para que tome un cirio, lo encienda con la luz de Cristo representada en el Cirio Pascual, lo sumerja en el recipiente con agua, con el cirio encendido vuelva a su asiento y entrega una copia de la renovación de las promesas bautismales.

Junto con el cirio, se puede entregar una tarjeta con la frase: “_ _(nombre)_ por el Bautismo has renacido y has sido injertado por Cristo al Pueblo de Dios”

Se resalta la presencia del agua, como símbolo del Bautismo y se recuerda que hemos sido llamados por el nombre desde el momento de nuestro Bautismo, mientras se sigue la renovación de las promesas bautismales celebradas en la Vigila Pascual.

Luego de la lectura personal de la renovación de las promesas bautismales, escribamos en la bitácora nuestras propias renunciaciones y los frutos de vida nueva que estamos llamados a dar. Las renunciaciones y los frutos personales no se comentan con el grupo, solo quedan registrados en la bitácora. Para finalizar, todos juntos renovamos nuestro Bautismo siguiendo el rito entregado.

Se puede colocar música de fondo o entonar cantos que el grupo desee.

Rito de renovación de las promesas Bautismales

Por medio del bautismo, hemos sido hechos partícipes del misterio pascual de Cristo; es decir, por medio del bautismo, hemos sido sepultados con Él en su muerte para resucitar con Él a una vida nueva. Por eso, después de haber terminado el tiempo de Cuaresma, que nos preparó a la Pascua, es muy conveniente que renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales un día renunciábamos a Satanás y a sus obras y nos comprometimos a servir a Dios, en la santa Iglesia católica.

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes a Satanás?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus obras?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas sus seducciones?

Todos: Sí, renuncio.

Segunda fórmula

Sacerdote: ¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Prosigue el sacerdote: ¿Creen ustedes en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Y el sacerdote concluye:

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo, nuestro Señor, hasta la vida eterna. R/. Amén.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee la catequesis del Papa Francisco sobre el Bautismo como fundamento de la vida cristiana (ver anexo 13).

JESÚS DICE: “YO SOY” ...

Encuentro 16.

“Yo soy la luz de mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad”. Juan 8, 12 - 18.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *“Yo soy la luz de mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad”.*

Lectura del texto: Juan 8, 12 – 18.

Ejercicio en grupo:

En medio de la celebración de la fiesta judía de las tiendas, Jesús tiene diferentes encuentros con escribas, fariseos y judíos; ellos se preguntan quién es ÉL, por qué actúa así y entran en contradicción con ÉL.

Teniendo en cuenta lo anterior, conversemos: ¿Con qué se compara Jesús para referirse a ÉL mismo? ¿Qué nos dice de Jesús esa comparación?

Ahora miremos otros textos donde se acude a la luz: Juan 1, 6 – 9, Juan 9, 5; Juan 12, 46. Estos textos, ¿qué nos dicen acerca de Jesús? Jesús también dice que quien lo sigue, no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

¿Por qué al seguir a Jesús no se camina en tinieblas? ¿Hay discípulos de Jesús que caminan en tinieblas? ¿Qué significa dejarnos guiar por esta luz de la vida? ¿Cómo puedes tú caminar en la luz? ¿Cómo la iglesia permanece en la luz? ¿Hay tinieblas en tu vida? ¿Hay tinieblas en la iglesia?

Terminado este diálogo, oscurecemos el ambiente y cada uno de nosotros tiene un cirio en la mano. En actitud de *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones bási-

cas sobre las practicas contemplativas – 1.3. atenta presencia) se introduce el Cirio Pascual al lugar del encuentro. Recordemos que este es el Cirio que se bendice en la Pascua durante la celebración del Sábado Santo, resaltando su simbología. Luego encendemos el Cirio Pascual, de allí tomamos la luz para nuestros cirios, mientras cantamos: *“Luz de Cristo, demos gracias a Dios”*.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Escuchamos (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa – apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 2.1. escucha de canciones) el *Pregón Pascual* (disponible en YouTube).

Encuentro 17.

“Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre” Juan 6, 22 – 35.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *“Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no volverá a tener hambre.”*

Lectura del texto: Juan 6, 22 – 35.

Ejercicio en grupo:

En el relato vemos que, luego de que Jesús reparte los panes y los peces a la multitud, muchos de ellos lo buscan. ¿Cómo busca la gente a Jesús? ¿Por qué la gente lo busca? (v. 22 – 25) ¿Qué dice Jesús acerca de la forma como ellos lo buscan? (v. 26 – 27) ¿Qué les dice Jesús a estas personas? (v. 28 – 32) ¿Por qué les dice estas palabras? Desde estas palabras, ¿qué significa buscar a Jesús?

Teniendo en cuenta lo escuchado: ¿La gente entiende lo que significa buscar a Jesús? (v. 30) ¿Qué de nuevo les dice Jesús acerca de lo que significa buscarlo? (v. 32 – 33)

En el dialogo entre quienes buscan y Jesús, Él se presenta a sí mismo. ¿Con qué se compara? ¿Por qué se compara de esta forma? ¿Qué nos dice de Jesús esta comparación? A la luz de esta comparación, ¿qué significa buscar a Jesús?

Jesús también dice: *“el que viene a mí no volverá a tener hambre y nunca tendrá sed”* ¿Por qué al seguir a Jesús, no se tendrá hambre? ¿Por qué al seguir a Jesús, no se tendrá sed? ¿Qué significa alimentarnos de Jesús Pan de Vida? ¿En qué momentos nos alimentamos de Jesús Pan de Vida?

Este encuentro es una gran oportunidad para descubrir el vínculo entre la Palabra escrita y la palabra que se hace Pan eucarístico. Podemos ir juntos a una capilla o a la parroquia ante la presencia del Santísimo Sacramento y a ritmo respiratorio podemos repetir interiormente una frase del texto bíblico que nos haya hablado al corazón (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa – apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 3.1. oración centrante). Este ejercicio puede durar de 10 a 15 minutos.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee en *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa – apartado orientaciones básicas sobre las practicas contem-

plativas – 1.3. atenta presencia) el siguiente texto: El verdadero pan es Jesús. La Eucaristía se come por partes. La promesa de Jesús, superior al maná de Moisés de San Agustín, Obispo (ver anexo 14).

Encuentro 18.

“Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre sino por mí”. Juan 14, 1 – 7.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre sino por mí”.*

Lectura del texto: Juan 14, 1 – 7.

Ejercicio en grupo:

Luego de lo que sucede después de la última cena de Jesús con sus discípulos, del lavatorio de los pies y del anuncio de la traición por parte de uno de ellos, Jesús les dice: *“poco tiempo voy a estar con ustedes y ustedes me buscarán y a donde yo voy ustedes no pueden venir”* (Jn 13, 33).

Conversemos: ¿a dónde dice Jesús que va a ir? (v. 2) ¿Jesús va a llevar a sus discípulos con Él? ¿Por qué Jesús afirma que los discípulos ya saben cuál es el camino para ir a donde va Él? (v. 4) A esas palabras de Jesús, Pedro le pregunta: *“Señor a dónde vas?”* (Jn 13, 36) y más adelante Tomás le pregunta: *“Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”* (Jn 14, 5) ¿Por qué los discípulos no saben a dónde va Jesús?

En este diálogo, ¿con qué se compara Jesús para hablar de sí mismo? ¿Por qué? A los seguidores de Jesús les llamaban *“los del camino”* (ver Hch 9, 2; Hch 19, 9; Hch 22, 4) ¿Por qué los llamaban así? ¿A qué nos invita esto?

Ahora nuestros pasos se convierten en oración por medio del *verso a verso* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa – apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 3.2. verso a verso) mientras el acompañante lee en voz alta: “Eres mi camino” (pausa breve), “Eres mi Verdad” (pausa breve), “Eres mi Vida” (pausa breve).

Con la inspiración levantamos el pie y lo dejamos caer en el talón diciendo mentalmente “Eres”; durante la espiración dejamos caer la planta del pie, diciendo “mi camino”; luego hacemos lo mismo con el otro pie diciendo en la inspiración y al levantar el pie, “Eres” y en la espiración al posar el pie “mi Verdad”, en el siguiente paso en la inspiración al levantar el pie, decimos “Eres” y en la espiración, al posar el pie, decimos “mi Vida”.

Seguimos caminando de este modo por 8 minutos, mientras descubrimos que paso a paso, oramos con nuestro cuerpo, con nuestra alma y con nuestro corazón.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Vuelve a leer el texto del encuentro Juan 14, 1 - 7 y en un momento de silencio, puedes hacer una *oración centrante* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas - 3.1. oración centrante) mientras repites interiormente una frase del texto bíblico que te haya hablado al corazón. Este ejercicio lo puedes desarrollar durante el tiempo que desees.

Encuentro 19

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.” Juan 11, 1 – 27.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.”*

Lectura del texto: Juan 11, 1 – 27.

Ejercicio en grupo:

Para iniciar este encuentro, vamos a escudriñar el relato a partir de las dos escenas que encontramos:

Escena 1: la noticia de la enfermedad de Lázaro (v. 1 - 16)

Identifiquemos los personajes y sus características.

Conversemos: ¿qué dice Jesús al saber que Lázaro estaba enfermo? (v. 4) ¿Por qué habrá reaccionado de esta forma? (v. 6)

¿Qué sucede cuando Jesús les dice que irán a Judea a ver a Lázaro? (v. 8)

Escena 2: Jesús en Betania y su encuentro con Marta y María (v. 17 – 27)

Identifiquemos los personajes y sus características.

Ahora observemos: ¿qué le dice Marta a Jesús? (v. 21 - 22) ¿Por qué le dice esto? ¿Cuál es la respuesta de Jesús frente a lo dicho por Marta? (v. 23, 25)

Luego de esta conversación entre los personajes del relato, dialoguemos a partir de lo que nos dice el texto: ¿por qué Jesús se autodenomina como *la Resurrección y la Vida*? Jesús le hace una pregunta (v. 26), ¿qué respuesta obtiene? (v. 27)

¿Qué diferencias podemos encontrar entre la forma en la que Marta entiende la Resurrección y la forma en la que Jesús la presenta? ¿Cuál es la novedad que introduce Jesús?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee el texto Juan 11, 1 – 43 y en tu bitácora:

Identifica y describe las acciones de los personajes del versículo 28 al 43. ¿Qué diferencia encuentras entre la presencia de los judíos que están en casa de Marta y la presencia de Jesús?

¿Qué le dice María a Jesús? (v. 32) ¿Por qué usa las mismas palabras que su hermana Marta? ¿Cómo expresa Jesús lo que siente? (v. 33. 35. 37. 38) Según el texto, ¿por qué Jesús siente eso? ¿Qué dice y hace Jesús en los versículos 34 al 43?

Desde el texto trabajado (Jn 11, 1 - 43), ¿qué significa ser discípulo? ¿Qué cambios nos sugiere a la iglesia en la actualidad?

Encuentro 20.

Convivencia. “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”

Marcos 8, 27 – 30.

ACOGIDA.

EJERCICIO DE MEMORIA

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”

Lectura del Texto: Marcos 8, 27 – 30.

Ejercicio en grupo:

En nuestra bitácora dibujemos o peguemos una foto de nosotros mismos y al lado respondamos: ¿quién soy yo para Jesús? Luego retomemos los anuncios de los encuentros del 17 al 20 donde Jesús en unas circunstancias de vida (un ciego, una multitud con hambre, unas mujeres que entierran a su hermano) se presenta como Luz, Pan, Camino y Verdad, Vid, Resurrección y Vida.

Ahora de manera personal, en nuestra bitácora respondamos:

- ♦ ¿He experimentado a Jesús como Buen Pastor? ¿Por qué?
- ♦ ¿He experimentado a Jesús como Pan? ¿Por qué?
- ♦ ¿He experimentado a Jesús como Vid? ¿Por qué?
- ♦ ¿He experimentado a Jesús como Luz? ¿Por qué?
- ♦ ¿He experimentado a Jesús como Camino? ¿Por qué?
- ♦ ¿He experimentado a Jesús como Resurrección y la Vida? ¿Por qué?

Luego elaboremos una carta a la persona que queramos, contándole quien es Jesús, teniendo en cuenta los anuncios trabajados en los encuentros anteriores y lo que otros personajes de la Escritura dicen sobre Jesús.

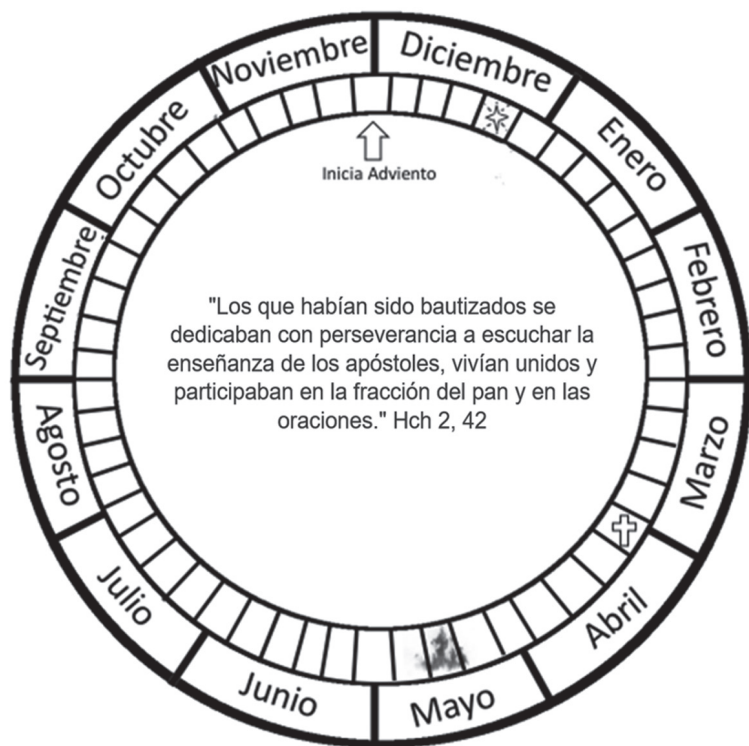
- ♦ Lucas 1, 32-35. (El ángel de la anunciación)
- ♦ Juan 1, 29-34. (Juan el Bautista)
- ♦ Mateo 16, 13-20 (Pedro)
- ♦ Lucas 2, 1-18 (Los pastores)
- ♦ Marcos 8, 27-30 “¿Quién dicen que Soy Yo?”

Quien desee puede leer su carta con los demás y dialogar sobre ella.

INICIACIÓN LITÚRGICA: CALENDARIO LITÚRGICO

Recordemos que, así como es posible encontrarnos con Jesús por medio de las circunstancias en las cuales se da a conocer como Luz, Vid, Resurrección, Pan, Camino, Buen Pastor; también lo podemos conocer por medio de su vida y sus acciones.

Comentemos momentos importantes de la vida de Jesús y luego en el siguiente grafico identifiquemos la estrella a qué acontecimiento de la vida de Jesús corresponde; como es navidad la coloreamos de blanco. Luego identifiquemos a qué acontecimiento corresponde la cruz; como es Pascua la coloreamos de blanco y por ultimo identifiquemos a qué acontecimiento corresponde la llama, como es Pentecostés la coloreamos de rojo.



Ahora conversemos: ¿Cómo a lo largo del año vivimos la vida de Jesús en la Iglesia? ¿Para la Iglesia católica cuando inicia el año?

Coloreemos según el tiempo litúrgico: morado (tiempo de preparación antes de las fiestas importantes), blanco (fiestas importantes), verde (tiempo ordinario o después de las fiestas importantes) y rojo (fiestas del Espíritu Santo).

Observemos el grafico y dialoguemos:

- ♦ ¿Cómo se llama el tiempo de preparación para la Pascua? ¿Cuántas semanas son? ¿Por qué serán más semanas para preparar la Pascua?
- ♦ ¿Cuánto tiempo celebramos la Pascua? ¿Con qué fiesta se termina la Pascua? Esta fiesta con la que termina la pascua, ¿con que color se celebra?
- ♦ ¿Cómo se llama el tiempo después de la Pascua?
- ♦ ¿Para qué nos preparamos en adviento?

Estos colores del año litúrgico, en la eucaristía y en el templo ¿dónde los vemos?

A la luz de la frase que está dentro del círculo del calendario litúrgico, y del ritmo de semanas, celebraciones y colores que hemos trabajado, ¿a qué nos invita en la oración? ¿A qué nos invita en la Eucaristía? ¿A qué nos invita en la vida cotidiana y personal? ¿A qué nos invita en la vida comunitaria?

Luego, con fichas de color morado, blanco, verde o rojo, escribamos cómo podemos vivir la espiritualidad del año litúrgico dentro de nuestra comunidad, de acuerdo con el color de la ficha que nos correspondió.

Para finalizar el encuentro, realizamos un "telar" uniendo nuestras fichas, siguiendo el orden de los tiempos litúrgicos y sus colores, comenzando por el adviento. A partir de lo que escribimos en el telar, construyamos entre todos algunos principios comunitarios para vivir esta espiritualidad. (ver figura 1)

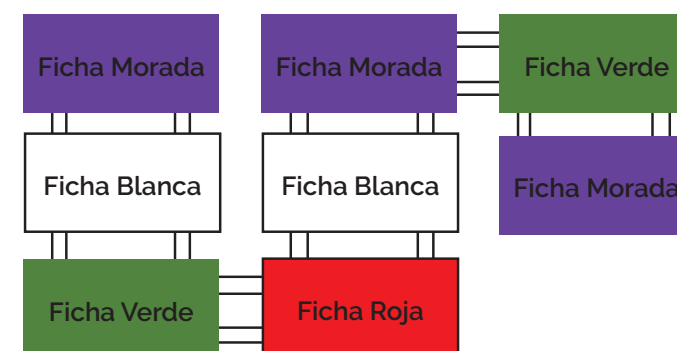


Figura 1. Ejemplo de telar

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee algunos numerales sugeridos en el anexo 15, del catecismo de la iglesia católica (ver anexo 15)

PARA RESPONDER A JESÚS...

Encuentro 21.

“Una cosa te hace falta...” Marcos 10, 17 – 22.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *“Una cosa te hace falta...”*

Lectura del texto: Marcos 10, 17 – 22.

Ejercicio en grupo:

Al inicio del texto, Jesús va de camino (hacia Jerusalén) y alguien corriendo sale a su encuentro. En nuestra vida diaria, ¿qué diferencia encontramos entre el caminar y el correr? Analizando esto que dijimos, ¿por qué Jesús va caminando y esta otra persona corre?

Leamos ahora la pregunta que esta persona le hace a Jesús (v. 17). ¿Por qué le pregunta de esa manera? ¿Por qué lo llama *“bueno”*? (v. 17). Fijémonos en el verbo que usa esa persona para preguntar: *“debo hacer”* (v. 17); pensemos, ¿quién es el sujeto de la acción? ¿Por qué pone énfasis en el *deber hacer*?

Miremos en el texto qué es lo que ha hecho Él. Las expresiones *“debo hacer”, “he guardado”, “he cumplido”,* ¿qué forma de relación con Dios manifiestan? ¿Qué pensamos de este tipo de relación? ¿Por qué? Y cuando nosotros usamos la expresión *“debo hacer”,* ¿a qué nos referimos? ¿La usamos también cuando nos relacionamos con Dios?

Después de escuchar a este hombre, Jesús fija en él su mirada y lo ama (v. 21). Con este gesto, ¿qué expresa Jesús? ¿Valoración, aprobación o rechazo de la manera como él se ha relacionado con Dios? Luego le dice: *“una cosa te hace*

falta" (v. 21). ¿Por qué Jesús le dice esto? ¿Qué será lo que le hace falta? ¿Acaso no es suficiente lo que él ha hecho?

Para ayudar a este hombre a entender mejor lo que le hace falta, ¿qué le dice Jesús? (v.21). Comparemos estas acciones de Jesús con la manera de hablar de este hombre: ¿encontramos diferencias?

Hablemos ahora sobre lo que significa estar abatido y marcharse entristecido (v. 22). Luego comparemos esta actitud del hombre (v. 22), con la actitud que tuvo en el versículo 17. Ante esta solicitud de Jesús *"una cosa te hace falta"*, ¿qué te hace falta? ¿Cómo respondes tú?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee los siguientes textos del Papa Francisco: Gaudete et Exsultate. El gnosticismo actual (ver anexo 16) y Evangelii Gaudium. No a la mundanidad espiritual (ver anexo 17).

Encuentro 22.

"Maestro, te seguiré, pero..." Lucas 9, 57 – 62.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: "Maestro, te seguiré, pero..."

Lectura del texto: Lucas 9, 57 – 62.

Ejercicio en grupo

Escudriñemos el texto, dialogando en torno a las siguientes preguntas: ¿hacia dónde va Jesús? (v. 51) ¿A qué iba a Jerusalén? (v. 44).

Con base en la lectura del texto, completemos entre todos el siguiente cuadro; escribamos en la primera y segunda columna las frases del texto y en el tercer cuadro lo que nosotros interpretamos:

Llamado	Intención que expresa la persona	"Pero" que pone esta persona ...	Sentido del "pero"	Frase de Jesús
Versículos 57- 58				El hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. (v.58)
Versículos 59- 60				Deja que los muertos entierren a los muertos. Tú vete a anunciar el Reino de Dios. (v.60)
Versículos 61- 62				Nadie que pone la mano en el arado mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios. (v.62)

En *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas - 1.3. atenta presencia) dialoguemos con Jesús sobre lo que este encuentro nos ha suscitado, este ejercicio lo podemos hacer durante 10 minutos.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee el texto Instalarse ni mirar atrás de José Antonio Pagola (ver anexo 18) y Cómo seguir a Jesús de José Antonio Pagola (ver anexo 19).

Encuentro 23.

“Y fue conducido al desierto”. Lucas 4, 1 – 13.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “Y fue conducido al desierto”.

Lectura del texto: Lucas 4, 1 – 13.

Ejercicio en grupo:

Para este encuentro veamos en diferentes textos de la escritura, lo qué significa el desierto y completemos el siguiente cuadro:

Textos	¿Quién es llevado al desierto?	Experiencia de desierto
Éxodo13, 17		
Éxodo 19, 1- 9		
Éxodo 31, 1- 14		
Oseas 2, 16		

Dialoguemos sobre lo que nos llama la atención de estas experiencias.

A la luz del texto de este encuentro (Lucas 4, 1 - 13), identifiquemos las experiencias que tuvo Jesús en el desierto, completando el siguiente cuadro:

Experiencia	Versículos (Escribe las frases textuales)
Espíritu Santo	
La Palabra	
El tentador	
El hambre	

Dialoguemos sobre estas experiencias que tuvo Jesús en el desierto.

En la cuaresma la Iglesia nos invita a todos nosotros a tener una experiencia de desierto. ¿Por qué se nos pide ir al desierto? Según los textos trabajados, ¿hemos tenido experiencias de desierto? ¿Qué experiencias? Si los has vivido, ¿qué frutos has tenido después de vivir estos desiertos?

PARA SEGUIR CAMINANDO

Reflexiona sobre las frases de las imágenes (ver anexo 20), escribe en tu bitácora la experiencia de desierto que te sugieren estas frases y la invitación que te hacen.

Encuentro 24.

“¿No es este el hijo de José?” Lucas 4, 14 – 30.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “¿No es este el hijo de José?”

Lectura del texto: Lucas 4, 14 – 30.

Ejercicio en grupo:

Para este encuentro, vamos a profundizar en un relato donde Jesús lee en la sinagoga de Nazaret, un texto del profeta Isaías (ver Is 61, 1-3). Leamos y comparemos lo que el evangelista Lucas escribe, con el texto del profeta Isaías y conversemos: ¿son iguales? ¿En el evangelio de Lucas hace falta algo? ¿Por qué?

El evangelio narra que después de leer el texto de Isaías en la sinagoga, Jesús dice: “*estas palabras que acaban de oír se cumplen hoy*” (Lc 4, 21). Para profundizar en esto, dialoguemos junto con otros textos de la escritura:

- ♦ Jesús se atribuye las palabras de Isaías “*el Espíritu del Señor está sobre mí, me ha ungido, me ha enviado*”. ¿Qué significa este hecho? ¿Qué nos dice esto de Jesús? Leamos Mateo 11, 2 – 6 ¿qué relación tiene este texto con la atribución que se hace Jesús en el texto de Lucas?
- ♦ ¿Por qué la afirmación de Jesús: “*estas palabras que acaban de oír se cumplen hoy*”, causan tanto malestar en la gente de Nazaret? (v. 22 – 23) ¿Qué quieren hacer con Jesús (v. 28)? ¿Por qué?
- ♦ En el texto de Mateo (Mateo 11, 2 – 6), Jesús dice: “*dichoso aquel que no halla escándalo en mí*” ¿Qué es lo que les escandaliza a estas personas?

Ante esta reacción, Jesús dice: “*ningún profeta es bien recibido en su patria*” ¿Por qué dice Jesús esta frase? ¿Qué significa?

Eso que sucedió en ese tiempo, ¿pasa ahora entre nosotros o en la Iglesia en general? ¿Por qué? ¿De qué manera se manifiesta? Hoy en día, ¿qué nos escandaliza a nosotros de Jesús? ¿Qué escandaliza a la iglesia de Jesús?

Teniendo en cuenta la afirmación de Jesús: “*nadie es profeta en su tierra*” (v. 24), escribamos en una hoja las cosas que no nos permiten reconocerlo; luego en *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas

– 1.3. atenta presencia) quememos estos papeles, como símbolo de ir superando los aspectos que no nos permiten reconocerlo. Este momento se puede ambientar con una canción.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee Génesis 37, 1 - 36 y contrasta el ejercicio comunitario realizado, con este texto y encuentra puntos en común. Para profundizar más en el ejercicio, puedes ver la película *José y sus hermanos*.

Encuentro 25.

“¿Esto les escandaliza?” Juan 6, 60 – 66.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “¿Esto les escandaliza?”

Lectura del texto: Juan 6, 60 – 66.

Ejercicio en grupo:

Dialoguemos sobre el texto proclamado para este encuentro: ¿qué les escandalizó a los discípulos?

Ahora pensemos y compartamos a la luz de todos los anuncios vividos en este itinerario: ¿por qué muchos de sus discípulos afirman que es *duro el lenguaje* (v. 60) que usa Jesús? Al decir esto, ¿cuál es la solicitud implícita que hacen los discípulos a Jesús?

Después de estas palabras de las personas, ¿qué hace Jesús? (v. 61 – 63) ¿Cómo reaccionan ante estas palabras de Jesús? (v. 66) ¿Por qué reaccionan de esta forma?

Ahora conversemos: frente a las palabras de Jesús que producen escándalo por su radicalidad, ¿cómo ha sido nuestra respuesta? ¿Hemos asumido esas palabras de Jesús, aunque sean duras? ¿Las hemos relativizado o acomodado? ¿Realmente estamos con Jesús?

Además de esto, Jesús dice que para *venir y estar con Él*, necesitamos dejarnos conducir por el Padre (v. 65). Mientras *escuchamos la canción* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 2.1. escucha de canciones) “*sopla Señor*”, pidamos una gracia al Espíritu, que nos haya suscitado este encuentro.

PARA SEGUIR CAMINANDO

Lee los siguientes textos de la escritura que hablan de la necesidad de dejarse guiar por el Espíritu, para poder seguir a Jesús tal y como Él lo pide.

- ♦ Juan 14, 16. 26
- ♦ Romanos 8, 14 – 17
- ♦ Efesios 4, 1 – 5
- ♦ 1 Juan 4, 13.

Y en una actitud de *oración* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 3.1. oración centrante), sigamos profundizando en esta invitación que nos hace Jesús.

Encuentro 26.

“¿También ustedes quieren marcharse?” Juan 6, 67 – 71.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: “¿También ustedes quieren marcharse?”

Lectura del texto: Juan 6, 67 – 71.

Ejercicio en grupo

En el encuentro anterior dialogamos sobre los discípulos de Jesús que se marcharon (Juan 6, 60 – 66), recordemos el motivo por el cual decidieron marcharse.

En este encuentro, Jesús se dirige específicamente a los doce discípulos; de acuerdo a lo que sabemos de la Escritura: ¿quiénes son los doce? ¿A qué los llama? (Marcos 3, 13 – 18). Volvamos al texto de Juan 6, 67 – 71 donde Jesús les pregunta: “¿También ustedes quieren marcharse?” (v. 67) ¿Por qué les pregunta si también se quieren ir?

Dialoguemos: si la propuesta de Jesús sigue siendo escandalosa y dura, ¿qué encuentran los doce discípulos en Jesús, que los hace quedarse? ¿Cómo lo expresan? (v. 68 – 69) ¿Qué pensamos de esa respuesta?

Escuchemos (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 2.1. escucha de canciones) el siguiente audio: Tiempo de orar – Salmo 138, disponible en YouTube.

Luego de manera personal y en *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 1.3. atenta presencia), respondamos en nuestro interior a la pregunta que nos hace Jesús “¿También ustedes quieren marcharse?” (v. 67) ¿Qué le contestamos? ¿Qué significa para nosotros encontrar en Jesús palabras de Vida Eterna?

PARA SEGUIR CAMINANDO

En *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa - apartado orientaciones básicas sobre las practicas contemplativas – 1.3. atenta presencia), lee y ora el Salmo 139 (138) 1 – 17, a la luz del Evangelio del encuentro comunitario y pregúntate: ¿también tú quieres marcharte? ¿Quieres quedarte? ¿Por qué?

Encuentro 27.

“Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Marcos 8, 27 – 30.

ACOGIDA.

ENCONTRÉMONOS CON LA PALABRA:

Anuncio: *“Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que soy yo?”*

Lectura del texto: Marcos 8, 27 – 30.

Ejercicio en grupo:

Para este encuentro celebrativo, lo realizaremos en cuatro pasos:

Primer paso: en la entrada del lugar de encuentro están los nombres de todos los participantes, se van leyendo, haciendo referencia al llamado de encontrarse con Jesús, mientras conversamos sobre las motivaciones iniciales para venir y permanecer.

Segundo paso: haremos la exposición de fotos del grupo, para que hagamos memoria del camino realizado (encuentros anteriores, convivencias, retiros, etc.) Mientras observamos las fotos, vamos dialogando y recordando estas experiencias.

Tercer paso: en el centro del salón tendremos un cirio encendido visible que representa la luz, un pan, una Biblia y un cartel grande que diga: *“y ahora, ¿quién dicen ustedes qué soy yo?”* (Mc 8, 29). Recordemos las frases con las que Jesús se ha presentado a sí mismo: *Yo soy el Pan de Vida, la luz del mundo...* y conversemos brevemente lo vivido en los encuentros anteriores.

Cuarto paso: leamos el texto (Marcos 8, 27 – 30) y de modo individual, respondamos a estas dos preguntas: ¿Quién digo yo que es Jesús? ¿Quién soy yo como discípulo de Jesús?

*Se puede ambientar los cuatro pasos con los cantos que se consideren más apropiados.

Encuentro 28. Retiro.

“No me han elegido ustedes a mí, fui yo quien los elegí”.
Juan 15, 14 – 17.

ACOGIDA

EJERCICIO DE MEMORIA

De modo personal, en un lugar apartado, en silencio leamos el texto de Juan 15, 14 -17.

A partir de este texto, de la estructura de la primera etapa (ver página 9 y 10 de la *guía consolidada para el desarrollo de la primera etapa*) y la bitácora, desarrolla el siguiente ejercicio:

1. Identifica y subraya en tu bitácora, todo aquello que consideres que te haya permitido hacerte amigo de Jesús (v. 14) y escribe una reflexión.
2. Identifica y subraya en la bitácora, todo aquello que consideres que te ha permitido conocer al Padre (v.15) y escribe tu reflexión.
3. Identifica y subraya en la bitácora todo aquello que consideres te ha invitado a dar fruto abundante y duradero (v.16) y escríbelo en la bitácora.
4. Para entender las palabras de Jesús: *“Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre”*, lee Lucas 11, 13 e inspirado en los dos textos, elige una palabra o frase y has una *oración centrante* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa – apartado orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas – 3.1. oración centrante) durante un tiempo prolongado.

EJERCICIO COMUNITARIO

Leamos juntos el texto de Juan 15, 17 *“Lo que yo les mando es esto: que se amen los unos a los otros”*.

Luego elegimos a un miembro del grupo y elaboramos un símbolo para él o ella, donde refleje qué ha significado esa persona a lo largo de este itinerario (todos los miembros deben elegir a una persona diferente, con el fin de que todas las personas reciban el símbolo).

En *atenta presencia* (ver guía de Principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa – apartado orientaciones básicas sobre las prácticas contemplativas – 1.3. atenta presencia) dispongámonos a vivir la celebración litúrgica.

CELEBRACIÓN LITÚRGICA: ENTREGA DE LOS SALMOS.

Para finalizar el retiro y dar apertura al desarrollo de la segunda etapa, realizamos una celebración litúrgica de la Palabra donde se proclama un texto de la primera etapa elegido por nosotros. Después de haber proclamado el texto y haber dialogado sobre el mismo, se recuerda que la iglesia ora a partir de los Salmos, en la celebración de la Eucaristía diaria y en la Liturgia de las Horas.

Con base en esta introducción, quien esté presidiendo la Celebración, hace entrega de la Biblia que cada persona ha utilizado durante todo el itinerario, abierta en el libro de los Salmos, con un separador que ayude a resaltarlos.

ANEXOS

Anexo 1 – Encuentro 5:

AUDIENCIA GENERAL

MIÉRCOLES 30 DE AGOSTO DE 2017
(Papa Francisco , 2017)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy me gustaría volver a un tema importante: la relación entre la esperanza y la memoria, con referencia particular a la memoria de la vocación. Y tomo como icono la llamada de los primeros discípulos de Jesús. En su memoria quedó impresa de tal forma esta experiencia, que alguno incluso registró la hora: «Era más o menos la hora décima (Juan 1, 39)». El evangelista Juan cuenta el episodio como un recuerdo nítido de juventud, que permanece intacto en su memoria de anciano: porque Juan escribió estas cosas cuando ya era anciano.

El encuentro se había producido cerca del río Jordán, donde Juan Bautista bautizaba; y aquellos jóvenes galileos habían elegido al Bautista como guía espiritual. Un día vino Jesús y se hizo bautizar en el río. Al día siguiente pasó de nuevo y entonces el Bautizador —es decir, Juan el Bautista— dijo a sus dos discípulos: «He aquí el cordero de Dios (v. 36)».

Y para aquellos dos es la «iluminación». Dejan a su primer maestro y siguen la secuela de Jesús. En el camino, Él se gira hacia ellos y hace la pregunta decisiva: «¿Qué buscáis?» (v. 38). Jesús aparece en los Evangelios como un experto en el corazón humano. En aquel momento había encontrado a dos jóvenes en búsqueda, sanamente inquietos. De hecho, ¿qué juventud es una juventud satisfecha, sin una pregunta de sentido? Los jóvenes que no buscan nada no son jóvenes, están jubilados, han envejecido antes de tiempo. Es triste ver a jóvenes jubilados... Y Jesús, a través de todo el Evangelio, en todos los encuentros

que tiene a lo largo del camino aparece como un «incendiario» de los corazones. De ahí, aquella pregunta suya que busca hacer emerger el deseo de vida y de felicidad que cada joven lleva dentro: «¿Qué buscas?». También yo quisiera hoy preguntar a los jóvenes que están aquí en la plaza y a los que escuchan desde los medios de comunicación: «Tú, que eres joven, ¿qué buscas? ¿Qué buscas en tu corazón?».

La vocación de Juan y Andrés nace así: es el inicio de una amistad con Jesús tan fuerte como para imponer una comunidad de vida y pasiones con Él. Los dos discípulos comienzan a estar con Jesús y enseguida se transforman en misioneros, porque cuando termina el encuentro no vuelven a casa tranquilos: es tan cierto que sus respectivos hermanos —Simón y Santiago— enseguida se involucran en ese seguimiento. Fueron donde ellos y dijeron: «Hemos encontrado al Mesías, hemos encontrado un gran profeta»: dan la noticia. Son misioneros de ese encuentro. Fue un encuentro tan conmovedor, tan feliz que los discípulos recordarán para siempre aquel día que iluminó y orientó su juventud.

¿Cómo se descubre la propia vocación en este mundo? Se puede descubrir de muchos modos, pero esta página del Evangelio nos dice que el primer indicador es la alegría del encuentro con Jesús. Matrimonio, vida consagrada, sacerdocio: cada vocación verdadera inicia con un encuentro con Jesús que nos dona una alegría y una esperanza nueva; y nos conduce, también a través de pruebas y dificultades, a un encuentro cada vez más pleno, crece, ese encuentro, más grande, el encuentro con Él y a la plenitud de la alegría.

El Señor no quiere hombres y mujeres que caminen detrás de Él con desgana, sin tener en el corazón el viento de la alegría. Vosotros, que estáis en la plaza, os pregunto —cada uno se responda a sí mismo— ¿vosotros tenéis en el corazón el viento de la alegría? Cada uno se pregunte: «¿Yo tengo dentro de mí, en el corazón, el viento de la alegría?». Jesús quiere personas que hayan experimentado que estar con Él dona una felicidad inmensa, que se puede renovar cada día de la vida. Un discípulo del Reino de Dios que no sea alegre no evangeliza este mundo, es uno triste. A predicador de Jesús no se llega afinando las armas de la retórica: tú puedes hablar, hablar, hablar, pero si no hay otra cosa... ¿Cómo se convierte en predicadores de Jesús? Custodiando en los ojos el brillo de la auténtica felicidad. Vemos muchos cristianos, también entre nosotros, que con los ojos te transmiten la alegría de la fe: ¡con los ojos!

Por este motivo el cristiano —como la Virgen María— custodia la llama de su enamoramiento: enamorados de Jesús. Claro que hay pruebas en la vida, hay momentos en los que hace falta ir hacia delante a pesar del frío y los vientos

contrarios, a pesar de tantas amarguras. Pero los cristianos conocen el camino que conduce a aquel fuego sacro que les ha encendido una vez para siempre. Pero por favor, os lo pido: no hagamos caso a las personas desilusionadas e infelices; no escuchemos a quien recomienda cínicamente no cultivar esperanzas en la vida; no nos fiemos de quien apaga desde el principio cada entusiasmo diciendo que ningún esfuerzo vale el sacrificio de toda una vida; no escuchemos a los «viejos» corazones que ahogan la euforia juvenil. ¡Vayamos donde los viejos que tienen los ojos brillantes de esperanza! Cultivemos, en cambio, sanas utopías: Dios nos quiere capaces de soñar como Él y con Él, mientras caminamos bien atentos a la realidad. Soñar con un mundo diverso. Y si un sueño se apaga, volver a soñarlo de nuevo, llegando con esperanza a la memoria de los orígenes, a esos brazos que, quizá después de una vida no tan buena, se han escondido bajo las cenizas del primer encuentro con Jesús.

He aquí, por tanto, una dinámica fundamental de la vida cristiana: acordarse de Jesús. Pablo decía a su discípulo: «Acuérdate de Jesucristo» (2 Timoteo 2, 8); este es el consejo del gran san Pablo: «Acuérdate de Jesucristo». Acordarse de Jesús, del fuego de amor con el que un día concebimos nuestra vida como un proyecto de bien, y reavivar con esta llama nuestra esperanza.

Anexo 2. – Encuentro 6:

JESÚS EN LA BARCA



Imagen: Jesús en la Barca²¹

Anexo 3 – Encuentro 7:

AUDIENCIA GENERAL,

MIÉRCOLES 17 MAYO DE 2006, PEDRO, EL PESCADOR

(Papa Benedicto XVI, 2006)

Los evangelios permiten seguir paso a paso el itinerario espiritual (De Simón Pedro). El punto de partida es la llamada que le hace Jesús. Acontece en un día cualquiera, mientras Pedro está dedicado a sus labores de pescador. Jesús se encuentra a orillas del lago de Genesaret y la multitud lo rodea para escucharlo.

El número de oyentes implica un problema práctico. El Maestro ve dos barcas varadas en la ribera; los pescadores han bajado y lavan las redes. Él entonces pide permiso para subir a la barca de Simón y le ruega que la aleje un poco de tierra. Sentándose en esa cátedra improvisada, se pone a enseñar a la muchedumbre desde la barca (cf. Lc 5, 1-3). Así, la barca de Pedro se convierte en la cátedra de Jesús. Cuando acaba de hablar, dice a Simón: "Rema mar adentro, y echad vuestras redes para pescar". Simón responde: "Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes" (Lc 5, 4-5).

Jesús era carpintero, no experto en pesca, y a pesar de ello Simón el pescador se fía de este Rabino, que no le da respuestas, sino que lo invita a fiarse de él. Ante la pesca milagrosa reacciona con asombro y temor: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador" (Lc 5, 8). Jesús responde invitándolo a la confianza y a abrirse a un proyecto que supera todas sus perspectivas: "No temas. Desde ahora serás pescador de hombres" (Lc 5, 10).

Pedro no podía imaginar entonces que un día llegaría a Roma y sería aquí "pescador de hombres" para el Señor. Acepta esa llamada sorprendente a dejarse implicar en esta gran aventura. Es generoso, reconoce sus limitaciones, pero cree en el que lo llama y sigue el sueño de su corazón. Dice sí, un sí valiente y generoso, y se convierte en discípulo de Jesús.

²¹ Disponible en: <https://albertosolana.files.wordpress.com/2014/07/sermc3b3n-barca.png> Recuperado el 8 de junio de 2018.

Anexo 4 – Encuentro 8:

LA LLAMADA DE JESÚS: ORAR CON EL EVANGELIO DE MARCOS.

Capítulo 3: La llamada de Jesús

(Martini, 1998)

En la meditación anterior hemos dicho que la confrontación entre el catecúmeno, que se reconoce ignorante y necesitado, y su señor, es el preludio a la llamada de Jesús.

Consideramos, en esta meditación, las llamadas que Marcos pone en el capítulo 1, 16-20, en el 2, 13-14 y en el 3, 13-19. Presentamos estos textos en la perspectiva teológica de este evangelio. Marcos ha querido, no solo transmitir los hechos de Jesús, sino presentarlos en un marco cuidadoso y elaborado teológicamente, de modo que dé un sentido profundo a cada palabra y cada inserción redaccional.

Hay muchos estudios recientes sobre la estructura del evangelio de Marcos y sobre el sitio que ocupan en él las llamadas, particularmente, las de los doce. Haré aquí a los últimos cuatro trabajos más importantes sobre la materia: dos en inglés y dos en alemán. Consideraremos los textos dividiéndolos en dos partes claramente diferenciadas por el mismo Marcos:

- La primera comprende los primeros dos textos; la llamaremos: las vocaciones junto al lago.
- La segunda, con el texto del tercer capítulo, se titulará: la vocación en el monte.

Las vocaciones junto al lago

Aquí surgen los siguientes interrogantes: ¿Dónde tienen lugar estas llamadas? ¿Dónde tienen lugar estas llamadas? ¿En qué situación llama Jesús? ¿Cómo llama Jesús? ¿A que llama? ¿Con que llama?

¿Dónde tienen lugar estas llamadas? Junto al lago. Marco insiste claramente en ese particular que repite hasta tres veces: <<Llegando junto al lago de Galilea, vio a Simón y Andrés >> (1,16); la misma connotación de lugar esta repetida para la llamada de Santiago y Juan: <<Yendo un poco más allá>> (1,18). La misma situación local la encontramos en el segundo capítulo: <<Jesús salió de nuevo junto al lago>> (2,13) <<al pasar (en griego el verbo es paragón, como en 1,16) vio al Levi de Alfeo sentado en el banco de los impuestos>> (2,14).

¿Qué quiere decir el lago en la pregunta en la presentación de Marcos? El lago es el lugar en el que vive la gente de Galilea u donde trabaja: Jesús busca y encuentra a la gente en su propia y trabaja: Jesús busca y encuentra a la gente en su propia situación. Marcos nos presenta a Jesús, que va por los caminos del mundo buscando a la gente donde está.

¿En qué situación llama Jesús? El evangelista precisa con insistencia: en su propio opuesto de trabajo. Para cada uno las mismas circunstancias: <<Los vio mientras echaban las redes al mar, pues eran pescadores>> (1,16). Están por lo tanto junto al lago, en su profesión. Lo mismo para Santiago y Juan: <<En la barca los vio mientras recogían las redes>> (1,19). No sólo son pescadores, sino que están pescando, sino que están pescando, o se disponen a hacerlo, preparándose a la pesca. Es interesante este insistir sobre su trabajo de cada día.

La misma precisión en el segundo capítulo: <<Al pasar junto al lago vio al Levi, hijo de Alfeo, sentado en el banco de los impuestos>> (2,14); por lo tanto, no solo se habla de su profesión, es recaudador, sino que está sentado allí, en su propia situación concreta. Va a ofrecer su invitación a cada uno allí donde él está, en una situación común, honesta y horada como la del pescador o en una situación deshonrada y moralmente difícil como la de recaudador.

En esta situación, el catecúmeno reconoce su llamada que le ha sido dirigida, como a cada uno de nosotros, donde estaba: en una situación geográfica, ambiental, familiar, social distinta. Dios nos ha encontrado y llamado, invitándonos a la fe y al seguimiento de Cristo. La llamada, por lo tanto, se le ofrece a cada hombre en su propia situación.

¿Cómo llama Jesús? Se subraya el aspecto personal: a través de un coloquio familiar. Ve a Santiago y Juan, se acerca a ellos familiarmente, les habla y les llama. Ve a Levi de Alfredo y también a él, individualmente y le llama.

Jesús se acerca a cada hombre y le hace escuchar esa palabra de esperanza y confianza que es la llamada de seguirle.

¿A qué llama? Esto se especifica sólo de forma genérica, pero al mismo tiempo global: a seguirle <<Sígueme (akolúthei mói) >> (2,14). O sea, llama a que vayan detrás del Él, a andar su camino y por lo tanto pide sobre todo una inmensa confianza. Hay, en verdad, una frase misteriosa: <<Os haré pescadores de hombres>> (1,17), pero queda sumergida en el misterio del futuro. Ahora tienen que fiarse totalmente de él. Así la instrucción catecumenal de la Iglesia primitiva leía el abandono confiado en Jesús, de la Iglesia, ha sentido un atractivo y debe decidirse a comprometerse; si no, no podrá llegar a andar el camino. Confianza total, donación completa a la persona de Jesús y no a una causa.

Por qué Jesús no dice <<ven a hacer tal cosa o tal otra>>, sino ten confianza mi persona.

¿Con que resultados llama Jesús? Marcos subraya la instantaneidad, la urgencia de la contestación; todos aceptan en seguida (1,18; 1,20; 2, 14).

Esta primera serie de llamadas nos invita a tomar conciencia de como nuestras vidas han sido transformadas por la llamada de Jesús: la vocación bautismal, llamada fundamental en la que radica cualquiera otra y que nos ha puesto en un camino que es el cristiano; itinerario global, que abraza toda nuestra existencia ligada a la persona de Jesús al que seguimos. Nos invita a tomar conciencia, con gratitud, de cómo nuestra vida depende del nombre personal de Jesús, en su infinita bondad, atrayendo a nosotros la misericordia de Dios y transformándola en cuerpo u palabra, ha querido pronunciar sobre cada uno de nosotros.

La vocación del monte

Veamos ahora, en cambio, el segundo tipo de llamada, la que hemos definido llamada en monte.

En Marcos 3, 13-19, el texto se hace extremadamente más denso y rico. Veremos, antes que nada, el texto mismo que Marcos separa de lo que precede y lo que sigue, para que sea más evidente; veremos después el marco en que se realiza la llamada, el lugar donde se hacen, o sea el monte y finalmente las distintas palabras tomadas una por una: <<Subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron a él, y designo a doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar a los demonios>>. (3, 13-15).

Cada palabra tiene un sentido un sentido muy rico en toda la estructura de Marcos. Ante todo, el texto es claramente distinto, por lo menos escenográficamente, de lo que precede y lo que sigue. Existe en efecto, el versículo 13 y en el 20 un cambio de topografía. En el versículo 13 Jesús sube al monte; en el 20 va hacia una casa. El sujeto es siempre Jesús, que está en el centro de todo este cuadro. Se elige como centro por lo tanto, un lugar distinto de los otros, en el que Jesús está a punto de cumplir algo especial.

¿Cuál es el marco ambiental en el que transcurre la acción descrita en los versículos 13-19? Se narra en los versículos anteriores, sobre todo en 3, 7-12; ya no es, como en las llamadas anteriores junto al lago, la vida cotidiana con la gente en su propio puesto de trabajo, si no la inmensa multitud de necesitados; podríamos decir que es el doliente espectáculo eclesial del pueblo que concurre hacia Jesús. Otra situación completamente distinta de la anterior.

Antes era un encuentro en ambiente limitado; ahora ya es toda una multitud que tiene sed y hambre de la palabra de Jesús, de su persona, está llena de ansiedad, y arde de deseo de ser salvada por él.

Marcos, normalmente tan conciso, sabe describir esto de forma admirable; <<... una inmensa muchedumbre lo siguió de Galilea, de Judea y de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran multitud, oyendo lo que él hacía, acudía a él. Dijo a sus discípulos que preparasen una barca, a causa de la multitud para no ser aplastado, pues curaba a muchos, y cuantos padecían algún mal se echaban sobre él para tocarle. Los espíritus inmundos, cuando le veían, se arrojaban ante él y gritaban: ¡Tú eres el hijo de Dios! Pero él insistentemente les reprendía para que no le diesen a conocer>> (3, 7-12).

Se pone de relieve la presión de la humanidad dolorida, en todas sus miserias, y en todos los sitios, no sólo de Galilea y Judea. Es un escenario grandioso de convergencia e hombre hacia la persona de Jesús que habla.

En este marco eclesial, y que podríamos definir redentor, Jesús sube al monte. ¿Qué significa este subir al monte, con que empieza la acción que vamos a contemplar?

No es fácil determinarlo. Los trabajaos recientes intentan estudiar el sentido que puede tener esta mención. Sabemos que el Antiguo Testamento subir significa soledad, separarse del resto, especial momento de oración. En este sentido Lucas habla de Jesús que se separa y sube al monte a rezar. Con Marcos estamos en un cuadro distinto. Si lo leemos bien vemos que no hay en su mente un Jesús que deja a toda esa gente, con sus miserias, y se va en soledad. Jesús esta, en cambio, junto al lago, y, cerca del lago, donde como se ve todavía hoy, hay pequeñas alturas o cerros. El, lentamente, va hacia una de ellas mientras la gente le sigue; después, desde esa postura elevada empieza a gritar, a llamar por el nombre. Por lo tanto la suya es una verdadera elección eclesial, en cierto sentido. De la multitud de personas que le siguen, Jesús llama misteriosamente y solemnemente algunos. Ciertamente este subir al monte da relieve al gesto de Jesús, que quizá pueda tener también otros significados teológicos, aunque el más evidente es el que hemos descrito. Marcos nos presenta una escena solemne en la que Jesús sin separarse de multitud, pero distanciándose de ella, para proveer mejor sus deseos, abrazándoles con una mirada, llama a mejor a sus deseos, abrazándoles con una mirada, llama a los doce. El no elige a los suyos en soledad; los elige en el pleno de sus actividades, entre la multitud que busca ayuda de él. El

sentido apostólico y eclesial de esta elección está por lo tanto evidenciado en la misma forma de describirlo.

Jesús sube al monte y <<llama (proskaléitai) a los que quiso>> (éthelen) que <<vinieron (apélthōn) a él>> Tres tiempos distintos: presente, pasado y aoristo. El presente: Jesús llama. Es un verbo típico de Marcos, que lo usa nueve veces (en Juan no aparece nunca). Marcos además lo usa generalmente como inicio, mientras que aquí en el capítulo 6,7 está usado en forma conclusiva, ósea como verbo que describe una acción. Está reservado por lo tanto a describir la acción de Jesús respecto a los doce.

Desde el punto de vista exterior, ¿Cuál es el contenido de ese verbo? La acción se describe entre una gran multitud, en la que hay enfermos, lisiados, gente que clama; Jesús grita en voz alta los doce nombres, hace una señal y estos se separan de los demás, acercándose hacia él. Exteriormente, pronuncia con solemnidad algunos nombres. Pero desde el enfoque de las actitudes este verbo contiene claramente la idea de subordinación. Llama de esta forma quien tiene poder sobre el otro. Un caso típico en el que el verbo está empleado con este matiz, lo encontramos en 15, 44, donde Pilatos <<hace llamar al centurión... etc. >>, o sea el superior que llama a su presencia a un inferior. Probablemente además de la idea de subordinación hay la idea de preferencia, una especial relación con Jesús innata en esta llamada que elige. La preferencia está de todas clarísima en el versículo siguiente: <<A los que quiso>>; aquí expresa la soberanía de la llamada. Más aún, a este <<quiso>> quizá no haya que darle tanto el sentido de <<a los que les gustaban>>, <<a los que se les había ocurrido>>, como el del verbo hebraico <<a los que él tenía en el corazón>>. La mejor comparación la encuentro en Mateo 27, 43 que cita un texto del Antiguo Testamento, el Salmo 22, 9. Lanzando invectivas en contra de Jesús en la cruz, la multitud grita: <<Se encomendó a Yahvé; libréle, sálvele él, pues dice que le es grato>> (ei thélei; el mismo verbo de 3, 13; éthelen).

Jesús por lo tanto llama a los que quiere, a los que tiene en el corazón, a los predilectos. La insistencia es además expresada de nuevo en el aútos: a los que él quiso. El aútos no era necesario gramaticalmente por que la frase es igual de clara, pero insistiendo se subraya que no hay ninguna cualidad, ninguna hermosura o atractivo por parte de quien es llamado, sino que es Jesús quien los tiene en el corazón y es quien los elige. Este amor suyo es el empuje de sus acciones. Quizá se puede leer otro matiz y es la intensidad del afecto. El mismo matiz lo tenemos en un caso opuesto, en el capítulo 6, 19: << Herodías la tenía emprendida contra Juan y quería matarle (éthelen)>>; acariciaba en el corazón este deseo hacía tiempo; con intensidad de pasión. Aquí por el contra-

rio, Jesús tiene en el corazón a los suyos, con amor apasionado. El mismo, por tanto, los llama.

Aquí está la respuesta: <<fuera con (**prós**) él>>. Marcos aquí no usa el vocabulario de las primeras llamadas: <<le siguieron>>, o sea el Maestro va adelante; y el discípulo, el cristiano, le sigue; no dice <<se fueron detrás de él>>, o <<le siguieron>>, sino que fueron <<con él>>, a su alrededor. Es raro ese uso de **prós** con el verbo de movimiento. Normalmente se usa **eis** para ir a un lugar. Se usa **prós** sólo para las personas, para indicar una intimidad que se crea.

Prós antón quiere decir, de hecho, ponerse de parte de uno, no sólo ir físicamente hacia, sino estar con alguien. Por eso Marcos dice: <<Vinieron (**apélthōn**). El verbo griego venir, precedió por **apó**, indicando el dejar cierta posición para ir hacia otra. Los apóstoles dejan su lugar común, dentro de la gente, para ponerse estrechamente de la parte de Jesús, junto a él.

Es interesante notar que aquí Marcos no ha usado un verbo que indique una actitud que indique una actitud interior, por ejemplo <<le obedecieron>>, sino que en cambio usa <<se movieron >>, dejaron su sitio y se fueron allí donde estaba. En toda la descripción notaremos este aspecto de concreción: no se habla solo de una adhesión interior, sino propiamente de ponerse en la situación en que está Jesús.

El versículo 14 comprende la frase <<y designo a doce>>; frase muy extraña también griego con el inciso <<que llamo apóstoles>>, inciso no transmitido por todos los códigos. Sigue después: <<para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar a los demonios>>.

Hasta en la traducción es evidente la dureza de la sucesión y la acumulación de frases, cada una con un sentido muy denso.

<<Designó a doce>>. El significado es ciertamente fuerte porque puede querer decir: <<estableció doce>>. Algunos exegetas hasta entienden: <<creó doce>> casi como con estos doce, se recreará un pueblo. Ciertamente no es bueno apretar demasiado el texto, pero el verbo se presta a un significado densísimo.

¿Cuál es en efecto la finalidad del <<designar doce>>? Contiene dos verbos

- a) <<Para que estuvieran con él>>, y esto está en el centro de la elección, de la afirmación, de la voluntad de Jesús. ¿Qué quiere significar este estar con él? Es sorprendente que el fin de toda esta gran escena sea que los doce estén con él; pero justamente ahí se ha puesto el acento de todo el texto.

Estén con él, ante todo con una presencia física, y por lo tanto lo acompañen. Notamos, que, cuando durante la Pasión al portero de Caifás se dirige a Pedro para acusarlo no dice: <<Tú eres el discípulo>>, sino <<tú también estabas con Jesús>> (14,67). Se ve, por lo tanto, que la característica de estos hombres no era tanto, que la característica de estos hombres no era tanto la ser unas personas que se adherían intelectualmente, sino que estaban físicamente siempre con él.

Este estar es lo primero a lo que Jesús llama, y en este estar con él podemos quizá podemos quizá leer aún más si recordamos que es la fórmula típica de la alianza: <<Dios con nosotros y nosotros con él >>. Notamos por fin que el verbo, en conjuntivo (hina ósin), indica precisamente la estabilidad: para que estuviesen establemente con él.

Y por lo tanto: no para que fueran discípulos suyos, para que le acogieran, le aceptaran, le obedecieran. Ante todo, se subraya el **estar** físico que es el mismo objeto de llamada, de elección.

Del estar con él deriva después el otro verbo.

b) <<Enviarlos a predicar>>. Notamos que también aquí se dice: estén con él y prediquen, sino que se afirma que es él quien los envía a predicar. En otros términos, siempre en la relación entre Cristo y los suyos, la iniciativa es de Jesús.

San Pablo en Rom 10, 15 pone casi en relación técnica, respecto a la predicación, el <<enviar a predicar>>. Es por lo tanto Jesús el que los envía a predicar, a proclamar, a gritar. ¿Predicar qué? es lo que se explicará en todo el evangelio de Marcos. Podemos adelantarlo diciendo: predicarle a él, el misterio del reino, a Cristo. Entonces se comprende por qué **están** con él porque tienen que testimoniarle. No están para ser instruidos y después enviados a repetir lo mismo, sino para que le conozcan íntimamente en una comunión de vida y después den testimonio. Vemos lo fuertemente subrayado que está el sentido del apóstolado como testimonio personal.

La otra realidad que nace de estar con él es el tener el poder de expulsar a los demonios. No se dice que los echen, sino que tiene el poder de hacerlo. Aquí también las palabras son densas. Por ejemplo, el término **exousía**, en Marcos es usado sólo para Jesús y los doce. Sólo Jesús y los doce tienen el **poder** por excelencia. En Marcos 1, 22 se dice que la de Cristo es una enseñanza nueva, con potencia. La frase <<expulsar a los demonios>> tiene para Marcos, una gran importancia, porque indica, a través de los exorcismos y lo que estos significan, la lucha que Jesús lleva adelante contra el mal; por

lo tanto, la síntesis de la obra de Jesús a la que asocia a los suyos. La misma palabra vuelve en el capítulo 6, 7 cuando Jesús envía a los suyos en misión. Está por lo tanto estrechamente ligada a la predicación. Esto quiere decir que, según esta concepción, predicación y lucha contra el mal están estrechamente unidas. No se trata de una predicación abstracta y después de una acción benéfica, sino de una predicación que se actúa con potencia. (cfr. Mc 1,22).

Deseo concluir esta meditación con una última observación: ¿Qué deben hacer los doce en Mc 3, 14 -15? Deben predicar y alejar a los demonios. ¿Cómo se describe su acción en Mc 6, 12 -13? Que han predicado y alejado a los demonios.

En esencia: ¿Qué son los discípulos? Son Jesús mismo que prolonga su acción. No solo son los repetidores de lo que han oído, sino que son la acción de Jesús que se ensancha y se prolonga. Una vez más comprendemos la importancia de estar con Jesús no tanto para imitar algunas palabras o recoger algunas frases, sino para identificarse con su forma de vivir, de actuar, para testimoniarlo y repetirlo a él de la misma forma.

He aquí cómo Jesús ha preparado a los suyos y cómo prepara a todos aquellos que en la iglesia están llamados a estar en permanencia con el Señor.

Anexo 5 – Encuentro 9. Convivencia:

CATEQUESIS SOBRE LA EUCARISTÍA - PARTE 1

(Papa Francisco)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Empezamos hoy una nueva serie de catequesis, que dirigirá la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir la eucaristía. Es fundamental para nosotros cristianos comprender bien el valor y el significado de la Santa Misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios.

No podemos olvidar el gran número de cristianos que, en el mundo entero, en dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte por defender la eucaristía; y cuántos, todavía hoy, arriesgan la vida para participar en la misa dominical. En el año 304, durante las persecuciones de Diocleciano, un grupo de cristianos, del norte de África, fueron sorprendidos mientras celebraban misa en una casa y fueron arrestados. El procónsul romano, en el interrogatorio, les preguntó por qué lo hicieron, sabiendo que estaba absolutamente prohibido. Y respondieron: «Sin el domingo no podemos vivir», que quería decir: si no podemos celebrar la eucaristía, no podemos vivir, nuestra vida cristiana moriría.

De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (Juan 6, 53-54).

Estos cristianos del norte de África fueron asesinados porque celebraban la eucaristía. Han dejado el testimonio de que se puede renunciar a la vida terrena por la eucaristía, porque esta nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. Un testimonio que nos interpela a todos y pide una respuesta sobre qué significa para cada uno de nosotros participar en el sacrificio de la misa y acercarnos a la mesa del Señor. ¿Estamos buscando esa fuente que «fluye agua viva» para la vida eterna, que hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de agradecimiento y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo? Este es el sentido más profundo de la santa eucaristía, que significa «agradecimiento»: agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos atrae y nos transforma en su comunión de amor.

En las próximas catequesis quisiera dar respuesta a algunas preguntas importantes sobre la eucaristía y la misa, para redescubrir o descubrir, cómo a través de este misterio de la fe resplandece el amor de Dios.

El Concilio Vaticano II fue fuertemente animado por el deseo de conducir a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. Por este motivo era necesario sobre todo realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la Liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella. Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación. Y es precisamente éste también el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy empezamos: crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha donado en la eucaristía. La eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo» (Homilía en la santa misa, Casa S. Marta, 10 de febrero de 2014). El Señor está ahí con nosotros, presente. Muchas veces nosotros vamos ahí, miramos las cosas, hablamos entre nosotros mientras el sacerdote celebra la eucaristía... y no celebramos cerca de Él. ¡Pero es el Señor! Si hoy viniera aquí el presidente de la República o alguna persona muy importante del mundo, seguro que todos estaríamos cerca de él, querríamos saludarlo. Pero pienso: cuando tú vas a misa, ¡ahí está el Señor! Y tú estás distraído. ¡Es el Señor! Debemos pensar en esto. «Padre, es que las misas son aburridas» —«pero ¿qué dices, el Señor es aburrido?» —«No, no, la misa no, los sacerdotes» —«Ah, que se conviertan los sacerdotes, ¡pero es el Señor quien está allí!». ¿Entendido? No lo olvidéis. «Participar en la misa es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Intentemos ahora plantearnos algunas preguntas sencillas. Por ejemplo, ¿por qué se hace la señal de la cruz y el acto penitencial al principio de la misa? Y aquí quisiera hacer un paréntesis. ¿Vosotros habéis visto cómo se hacen los niños la señal de la cruz? Tú no sabes qué hacen, si la señal de la cruz o un dibujo. Hacen así [hace un gesto confuso]. Es necesario enseñar a los niños a hacer bien la señal de la cruz. Así empieza la misa, así empieza la vida, así empieza la jornada. Esto quiere decir que nosotros somos redimidos con la cruz del Señor. Mirad a los niños y enseñadles a hacer bien la señal de la cruz. Y estas lecturas, en la misa, ¿por qué están ahí? ¿Por qué se leen el domingo tres lecturas y los otros días dos? ¿Por qué están ahí, qué significa la lectura de la misa? ¿Por qué se leen y qué tiene que ver? O ¿por qué en un determinado momento el sacerdote que preside la celebración dice: «levantemos el corazón»? No dice: «¡Levantemos nuestros móviles para hacer una fotografía!».»

¡No, es algo feo! Y os digo que a mí me da mucha pena cuando celebro aquí en la plaza o en la basílica y veo muchos teléfonos levantados, no solo de los fieles, también de algunos sacerdotes y también obispos. ¡Pero por favor! La misa no es un espectáculo: es ir a encontrar la pasión y la resurrección del Señor. Por esto el sacerdote dice: «levantemos el corazón». ¿Qué quiere decir esto? Recordadlo: nada de teléfonos.

Es muy importante volver a los fundamentos, redescubrir lo que es esencial, a través de aquello que se toca y se ve en la celebración de los sacramentos. La pregunta del apóstol santo Tomas (cf Juan 20, 2 5), de poder ver y tocar las heridas de los clavos en el cuerpo de Jesús, es el deseo de poder de alguna manera «tocar» a Dios para creerle. Lo que santo Tomás pide al Señor es lo que todos nosotros necesitamos: verlo, tocarlo para poder reconocer.

Los sacramentos satisfacen esta exigencia humana. Los sacramentos y la celebración eucarística de forma particular, son los signos del amor de Dios, los caminos privilegiados para encontrarnos con Él.

Así, a través de estas catequesis que hoy empezamos, quisiera redescubrir junto a vosotros la belleza que se esconde en la celebración eucarística, y que, una vez desvelada, da pleno sentido a la vida de cada uno. Que la Virgen nos acompañen en este nuevo tramo de camino. Gracias.

CATEQUESIS SOBRE LA EUCARISTÍA - PARTE 2

(Papa Francisco)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos con las catequesis sobre la santa misa. Para comprender la belleza de la celebración eucarística deseo empezar con un aspecto muy sencillo: la misa es oración, es más, es la oración por excelencia, la más alta, la más sublime, y el mismo tiempo la más «concreta». De hecho es el encuentro de amor con Dios mediante su Palabra y el Cuerpo y Sangre de Jesús. Es un encuentro con el Señor.

Pero primero debemos responder a una pregunta. ¿Qué es realmente la oración? Esta es sobre todo diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con Dios. El libro del Génesis afirma que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, el cual es Padre e Hijo y Espíritu

Santo, una relación perfecta de amor que es unidad. De esto podemos comprender que todos nosotros hemos sido creados para entrar en una relación perfecta de amor, en un continuo donarnos y recibarnos para poder encontrar así la plenitud de nuestro ser.

Cuando Moisés, frente a la zarza ardiente, recibe la llamada de Dios, le pregunta cuál es su nombre. ¿Y qué responde Dios? «Yo soy el que soy» (Éxodo 3, 14). Esta expresión, en su sentido original, expresa presencia y favor, y de hecho a continuación Dios añade: «Yahveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob» (v. 15). Así también Cristo, cuando llama a sus discípulos, les llama para que estén con Él. Esta por tanto es la gracia más grande: poder experimentar que la misa, la eucaristía, es el momento privilegiado de estar con Jesús, y, a través de Él, con Dios y con los hermanos.

Rezar, como todo verdadero diálogo, es también saber permanecer en silencio —en los diálogos hay momentos de silencio—, en silencio junto a Jesús. Y cuando nosotros vamos a misa, quizá llegamos cinco minutos antes y empezamos a hablar con este que está a nuestro lado. Pero no es el momento de hablar: es el momento del silencio para prepararnos al diálogo. Es el momento de recogerse en el corazón para prepararse al encuentro con Jesús. ¡El silencio es muy importante! Recordad lo que dije la semana pasada: no vamos a un espectáculo, vamos al encuentro con el Señor y el silencio nos prepara y nos acompaña. Permaneced en silencio junto a Jesús. Y del misterioso silencio de Dios brota su Palabra que resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo es realmente posible «estar» con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados a rezar; los discípulos, viendo esta íntima relación con el Padre, sienten el deseo de poder participar, y le preguntan: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11, 1). Hemos escuchado en la primera lectura, al principio de la audiencia. Jesús responde que la primera cosa necesaria para rezar es saber decir «Padre». Estemos atentos: si yo no soy capaz de decir «Padre» a Dios, no soy capaz de rezar. Tenemos que aprender a decir «Padre», es decir ponerse en la presencia con confianza filial. Pero para poder aprender, es necesario reconocer humildemente que necesitamos ser instruidos, y decir con sencillez: Señor, enséñame a rezar.

Este es el primer punto: ser humildes, reconocerse hijos, descansar en el Padre, fiarse de Él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario hacerse pequeños como niños. En el sentido de que los niños saben fiarse, saben que alguien se preocupará por ellos, de lo que comerán, de lo que se pondrán, etc. (cf. Mateo 6, 25-32). Esta es la primera actitud: confianza y confidencia, como el

niño hacia los padres; saber que Dios se acuerda de ti, cuida de ti, de ti, de mí, de todos.

La segunda predisposición, también propia de los niños, es dejarse sorprender. El niño hace siempre miles de preguntas porque desea descubrir el mundo; y se maravilla incluso de cosas pequeñas porque todo es nuevo para él. Para entrar en el Reino de los cielos es necesario dejarse maravillar. En nuestra relación con el Señor, en la oración —pregunto— ¿nos dejamos maravillar o pensamos que la oración es hablar a Dios como hacen los loros? No, es fiarse y abrir el corazón para dejarse maravillar. ¿Nos dejamos sorprender por Dios que es siempre el Dios de las sorpresas? Porque el encuentro con el Señor es siempre un encuentro vivo, no es un encuentro de museo. Es un encuentro vivo y nosotros vamos a la misa no a un museo. Vamos a un encuentro vivo con el Señor.

En el Evangelio se habla de un cierto Nicodemo (Juan 3, 1-21), un hombre anciano, una autoridad en Israel, que va donde Jesús para conocerlo; y el Señor nos habla de la necesidad de «renacer de lo alto» (cf v. 3). ¿Pero qué significa? ¿Se puede «renacer»? ¿Volver a tener el gusto, la alegría, la maravilla de la vida, es posible, también delante de tantas tragedias? Esta es una pregunta fundamental de nuestra fe y este es el deseo de todo verdadero creyente: el deseo de renacer, la alegría de recomenzar. ¿Nosotros tenemos este deseo? ¿Cada uno de nosotros quiere renacer siempre para encontrar al Señor? ¿Tenéis este deseo vosotros? De hecho, se puede perder fácilmente porque, a causa de tantas actividades, de tantos proyectos que realizar, al final nos queda poco tiempo y perdemos de vista lo que es fundamental: nuestra vida del corazón, nuestra vida espiritual, nuestra vida que es encuentro con el Señor en la oración.

En verdad, el Señor nos sorprende mostrándonos que Él nos ama también en nuestras debilidades. «Jesucristo [...] es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero (1 Juan 2, 2). Este don, fuente de verdadera consolación —pero el Señor nos perdona siempre— esto, consuela, es una verdadera consolación, es un don que se nos ha dado a través de la Eucaristía, ese banquete nupcial en el que el Esposo encuentra nuestra fragilidad. ¿Puedo decir que cuando hago la comunión en la misa, el Señor encuentra mi fragilidad? ¡Sí! ¡Podemos decirlo porque esto es verdad! El Señor encuentra nuestra fragilidad para llevarnos de nuevo a nuestra primera llamada: esa de ser imagen y semejanza de Dios. Este es el ambiente de la eucaristía, esto es la oración.

CATEQUESIS SOBRE LA EUCARISTÍA - PARTE 3

(Papa Francisco)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuando con las Catequesis sobre la misa, podemos preguntarnos: ¿Qué es esencialmente la misa? La misa es el memorial del Misterio pascual de Cristo. Nos convierte en partícipes de su victoria sobre el pecado y la muerte y da significado pleno a nuestra vida.

Por esto, para comprender el valor de la misa debemos ante todo entender entonces el significado bíblico del «memorial». «En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la Pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos». Catecismo de la Iglesia Católica (1363). Jesucristo, con su pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo llevó a término la Pascua. Y la misa es el memorial de su Pascua, de su «éxodo», que cumplió por nosotros, para hacernos salir de la esclavitud e introducirnos en la tierra prometida de la vida eterna. No es solamente un recuerdo, no, es más: es hacer presente aquello que ha sucedido hace veinte siglos.

La eucaristía nos lleva siempre al vértice de las acciones de salvación de Dios: el Señor Jesús, haciéndose pan partido para nosotros, vierte sobre vosotros toda la misericordia y su amor, como hizo en la cruz, para renovar nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos. Dice el Concilio Vaticano II: «La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual «Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolado» (Cost. Dogm. Lumen gentium, 3).

Cada celebración de la eucaristía es un rayo de ese sol sin ocaso que es Jesús resucitado. Participar en la misa, en particular el domingo, significa entrar en la victoria del Resucitado, ser iluminados por su luz, calentados por su calor. A través de la celebración eucarística el Espíritu Santo nos hace partícipes de la vida divina que es capaz de transfigurar todo nuestro ser mortal. Y en su paso de la muerte a la vida, del tiempo a la eternidad, el Señor Jesús nos arrastra también a nosotros con Él para hacer la Pascua. En la misa se hace Pascua. Nosotros, en la misa, estamos con Jesús, muerto y resucitado y Él nos lleva adelante, a la vida eterna. En la misa nos unimos a Él. Es más, Cristo vive en nosotros y

nosotros vivimos en Él: «Yo estoy crucificado con Cristo —dice san Pablo— y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gálatas 2, 19-20). Así pensaba Pablo.

Su sangre, de hecho, nos libera de la muerte y del miedo a la muerte. Nos libera no solo del dominio de la muerte física, sino de la muerte espiritual que es el mal, el pecado, que nos toma cada vez que caemos víctimas del pecado nuestro o de los demás. Y entonces nuestra vida se contamina, pierde belleza, pierde significado, se marchita.

Cristo, en cambio, nos devuelve la vida; Cristo es la plenitud de la vida, y cuando afrontó la muerte la derrota para siempre: «Resucitando destruyó la muerte y nos dio vida nueva». (Oración eucarística iv). La Pascua de Cristo es la victoria definitiva sobre la muerte, porque Él transformó su muerte en un supremo acto de amor. ¡Murió por amor! Y en la eucaristía, Él quiere comunicarnos su amor pascual, victorioso. Si lo recibimos con fe, también nosotros podemos amar verdaderamente a Dios y al prójimo, podemos amar como Él nos ha amado, dando la vida.

Si el amor de Cristo está en mí, puedo darme plenamente al otro, en la certeza interior de que si incluso el otro me hiriera, yo no moriría; de otro modo, debería defenderme. Los mártires dieron la vida precisamente por esta certeza de la victoria de Cristo sobre la muerte. Solo si experimentamos este poder de Cristo, el poder de su amor, somos verdaderamente libres de darnos sin miedo. Esto es la misa: entrar en esta pasión, muerte, resurrección y ascensión de Jesús; cuando vamos a misa es si como fuéramos al calvario, lo mismo. Pero pensad vosotros: si nosotros en el momento de la misa vamos al calvario — pensemos con imaginación— y sabemos que aquel hombre allí es Jesús. Pero, ¿nos permitiremos charlar, hacer fotografías, hacer espectáculo? ¡No! ¡Porque es Jesús! Nosotros seguramente estaremos en silencio, en el llanto y también en la alegría de ser salvados. Cuando entramos en la iglesia para celebrar la misa pensemos esto: entro en el calvario, donde Jesús da su vida por mí. Y así desaparece el espectáculo, desaparecen las charlas, los comentarios y estas cosas que nos alejan de esto tan hermoso que es la misa, el triunfo de Jesús.

Creo que hoy está más claro cómo la Pascua se hace presente y operante cada vez que celebramos la misa, es decir, el sentido del memorial. La participación en la eucaristía nos hace entrar en el misterio pascual de Cristo, regalándonos pasar con Él de la muerte a la vida, es decir, allí en el calvario. La misa es rehacer el calvario, no es un espectáculo.

CATEQUESIS SOBRE LA EUCARISTÍA - PARTE 4

(Papa Francisco)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Retomando el camino de catequesis sobre la misa, hoy nos preguntamos: ¿Por qué ir a misa el domingo?

La celebración dominical de la eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia (cf. Catequismo de la Iglesia Católica, n.2177). Nosotros cristianos vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.

Lo entendieron, desde la primera hora, los discípulos de Jesús, los que celebraron el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que los hebreos llamaban «el primero de la semana» y los romanos «día del sol» porque en ese día Jesús había resucitado de entre los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos y dándoles el Espíritu Santo (cf. Mateo 28, 1; Marcos 16, 9-14; Lucas 24, 1-13; Juan 20, 1-19), como hemos escuchado en la lectura bíblica. También la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés sucede en domingo, el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús. Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. ¡Es la misa, por lo tanto, lo que hace el domingo cristiano! El domingo cristiano gira en torno a la misa. ¿Qué domingo es, para un cristiano, en el que falta el encuentro con el Señor?

Hay comunidades cristianas en las que, desafortunadamente, no pueden disfrutar de la misa cada domingo; sin embargo, también estas, en este día santo, están llamadas a recogerse en oración en el nombre del Señor, escuchando la palabra de Dios y manteniendo vivo el deseo de la eucaristía.

Algunas sociedades seculares han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la eucaristía. ¡Es una lástima esto! En estos contextos es necesario reanimar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del reposo que restaura el alma y el cuerpo (cf. Catequismo de la Iglesia católica nn. 2177-2188). De todos estos valores la eucaristía es la maestra, domingo tras domingo. Por eso, el Concilio Vaticano II quiso reafirmar que «el domingo es el día de fiesta primordial que debe ser propuesto e inculcado en la piedad de

los fieles, de modo que se convierta también en día de alegría y abstención del trabajo» (Cost. Sacrosanctum Concilium, 106)

La abstención dominical del trabajo no existía en los primeros siglos: es una aportación específica del cristianismo. Por tradición bíblica los judíos reposan el sábado, mientras que en la sociedad romana no estaba previsto un día semanal de abstención de los trabajos serviles. Fue el sentido cristiano de vivir como hijos y no como esclavos, animado por la eucaristía, el que hizo del domingo —casi universalmente— el día de reposo.

Sin Cristo estamos condenados a estar dominados por el cansancio de lo cotidiano, con sus preocupaciones y por el miedo al mañana. El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza para vivir el hoy con confianza y coraje y para ir adelante con esperanza. Por eso, nosotros cristianos vamos a encontrar al Señor el domingo en la celebración eucarística.

La comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo para siempre, anticipa el domingo sin atardecer, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor. También de este bendito reposo nos habla la misa del domingo, enseñándonos, en el fluir de la semana, a confiarnos a las manos del Padre que está en los cielos.

¿Qué podemos responder a quien dice que no hay que ir a misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo? Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Juan 13, 35); Pero ¿cómo podemos practicar el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo, un domingo después de otro, en la fuente inagotable de la eucaristía? No vamos a misa para dar algo a Dios, sino para recibir de Él aquello de lo que realmente tenemos necesidad. Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Tú no tienes necesidad de nuestra alabanza, pero por un regalo de tu amor llámanos para darte las gracias; nuestros himnos de bendición no aumentan tu grandeza, pero nos dan la gracia que nos salva» (Misal Romano, Prefacio común IV).

En conclusión, ¿por qué ir a misa el domingo? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a preservar su valor, pero solo no es suficiente. Nosotros cristianos tenemos necesidad de participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento y así ser sus testigos creíbles.

CATEQUESIS SOBRE LA EUCARISTÍA - PARTE 5

(Papa Francisco)

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy quisiera entrar en el vivo de la celebración eucarística. La misa está formada de dos partes, que son la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística, tan estrechamente unidas entre ellas que forman un único acto de culto (cf. Sacrosanctum Concilium, 56; Instrucción General del Misal Romano, 28). Introducida por algunos ritos preparatorios y concluida por otros, la celebración es por tanto un único cuerpo y no se puede separar, pero para una mejor comprensión trataré de explicar sus diferentes momentos, cada uno de los cuales es capaz de tocar e implicar una dimensión de nuestra unidad. Es necesario conocer estos santos signos para vivir plenamente la misa y saborear toda su belleza.

Cuando el pueblo está reunido, la celebración se abre con los ritos introductorios, incluidas la entrada de los celebrantes o del celebrante, el saludo — «El Señor esté con vosotros», «La paz esté con vosotros» —, el acto penitencial — «Yo confieso», donde nosotros pedimos perdón por nuestros pecados—, el Kyrie eleison, el himno del Gloria y la oración colecta: se llama «oración colecta» no porque allí se hace la colecta de las ofrendas: es la colecta de las intenciones de oración de todos los pueblos; y esa colecta de las intenciones de los pueblos sube al cielo como oración. Su fin —de estos ritos introductorios— es hacer «que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 46). No es una buena costumbre mirar el reloj y decir: «Voy bien de hora, llego después del sermón y con esto cumplo el precepto». La misa empieza con la señal de la cruz, con estos ritos introductorios, porque allí empezamos a adorar a Dios como comunidad. Y por esto es importante prever no llegar tarde, más bien antes, para preparar el corazón a este rito, a esta celebración de la comunidad.

Mientras normalmente tiene lugar el canto de ingreso, el sacerdote con los otros ministros llega en procesión al presbiterio, y aquí saluda el altar con una reverencia y, en signo de veneración, lo besa y, cuando hay incienso, lo incienso. ¿Por qué? Porque el altar es Cristo: es figura de Cristo. Cuando nosotros miramos al altar, miramos donde está Cristo. El altar es Cristo. Estos gestos, que corren el riesgo de pasar inobservados, son muy significativos, porque expresan desde el principio que la misa es un encuentro de amor con Cristo, el cual «por la ofrenda de su Cuerpo realizada en la cruz [...] se hizo por nosotros sacerdote, altar y víctima» (prefacio pascual V). El altar, de hecho, en cuanto

signo de Cristo, «es el centro de la acción de gracias que se consuma en la Eucaristía» (Instrucción General del Misal Romano, 296), y toda la comunidad en torno al altar, que es Cristo; no por mirarse la cara, sino para mirar a Cristo, porque Cristo es el centro de la comunidad, no está lejos de ella.

Después está el signo de la cruz. El sacerdote que preside lo hace sobre sí y hacen lo mismo todos los miembros de la asamblea, conscientes de que el acto litúrgico se realiza «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Y aquí paso a otro tema pequeñísimo. ¿Vosotros habéis visto como se hacen los niños la señal de la cruz? No saben qué hacen: a veces hacen un gesto, que no es el gesto de la señal de la cruz. Por favor: mamá y papá, abuelos, enseñad a los niños, desde el principio —de pequeños— a hacer bien la señal de la cruz. Y explicadle qué es tener como protección la cruz de Jesús. Y la misa empieza con la señal de la cruz. Toda la oración se mueve, por así decir, en el espacio de la Santísima Trinidad —«En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo»—, que es espacio de comunión infinita; tiene como origen y como fin el amor de Dios Uno y Trino, manifestado y donado a nosotros en la Cruz de Cristo. De hecho su misterio pascual es don de la Trinidad, y la eucaristía fluye siempre de su corazón atravesado. Marcándonos con la señal de la cruz, por tanto, no solo recordamos nuestro Bautismo, sino que afirmamos que la oración litúrgica es el encuentro con Dios en Cristo Jesús, que por nosotros se ha encarnado, ha muerto en la cruz y ha resucitado glorioso.

El sacerdote, por tanto, dirige un saludo litúrgico, con la expresión: «El Señor esté con vosotros» u otra parecida —hay varias—, y la asamblea responde: «Y con tu espíritu». Estamos en diálogo; estamos al principio de la misa y debemos pensar en el significado de todos estos gestos y palabras.

Estamos entrando en una «sinfonía», en la cual resuenan varias tonalidades de voces, incluido tiempos de silencio, para crear el «acuerdo» entre todos los participantes, es decir reconocerse animados por un único Espíritu y por un mismo fin. En efecto «con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada» (Instrucción General del Misal Romano, 50). Se expresa así la fe común y el deseo mutuo de estar con el Señor y vivir la unidad con toda la comunidad.

Y esta es una sinfonía orante, que se está creando y presenta enseguida un momento muy tocante, porque quien preside invita a todos a reconocer los propios pecados. Todos somos pecadores. No lo sé, quizá alguno de vosotros no es pecador... Si alguno no es pecador que levante la mano, por favor, así todos lo vemos. Pero no hay manos levantadas, va bien: ¡tenéis buena la fe! To-

dos somos pecadores; y por eso al inicio de la misa pedimos perdón. Y el acto penitencial. No se trata solamente de pensar en los pecados cometidos, sino mucho más: es la invitación a confesarse pecadores delante de Dios y delante de la comunidad, delante de los hermanos, con humildad y sinceridad, como el publicano en el templo. Si realmente la eucaristía hace presente el misterio pascual, es decir el pasaje de Cristo de la muerte a la vida, entonces lo primero que tenemos que hacer es reconocer cuáles son nuestras situaciones de muerte para poder resurgir con Él a la vida nueva. Esto nos hace comprender lo importante que es el acto penitencial. Y por esto retomaremos el argumento en la próxima catequesis.

Vamos paso a paso en la explicación de la misa. Pero os pido: ¡enseñad bien a los niños a hacer la señal de la cruz, ¡por favor!

Anexo 6 – Encuentro 10:

CARTAS (137): MI CORAZÓN NO ESTÁ TODAVÍA TOTALMENTE VACÍO.

«ZAQUEO, BAJA PRONTO, PORQUE HOY TENGO QUE ALOJARME EN TU CASA» (LC 19, 5)

(Lisieux, s.f.)

¡Qué gran misterio es nuestra grandeza en Jesús! Ya ves todo lo que Jesús nos ha enseñado al hacernos subir al árbol simbólico del que te hablaba hace poco. Y ahora ¿qué ciencia va a enseñarnos? ¿No nos lo ha enseñado ya todo...? Escuchemos lo que él nos dice: «Bajad enseguida, porque hoy tengo que alojarme en vuestra casa». ¿Pero cómo...? Jesús nos dice que bajemos... ¿Adónde tenemos que bajar? Celina, tú lo sabes mejor que yo; sin embargo, déjame que te diga hasta dónde debemos ahora seguir a Jesús. Una vez, los judíos le preguntaron a nuestro divino Salvador: «Maestro, ¿dónde vives?», y él les respondió: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, yo no tengo donde reclinar la cabeza» (Jn 1,38; Mt 8,20). He ahí hasta dónde tenemos que bajar nosotras para poder servir de morada a Jesús: hacernos tan pobres, que no tengamos donde reposar la cabeza. Ya ves, querida Celina, lo que Jesús ha obrado en mi alma durante estos ejercicios... Ya entiendes que se trata del interior. (...)

Lo que Jesús desea es que lo recibamos en nuestros corazones. Estos, qué duda cabe, están ya vacíos de criaturas, pero yo siento que lamentablemente el mío no está totalmente vacío de mí misma, y por eso Jesús me manda bajar... Él, el Rey de reyes, se humilló de tal suerte, que su rostro estaba escondido y nadie lo reconocía... Pues yo también quiero esconder mi rostro, quiero que sólo mi amado pueda verlo, que sólo él pueda contar mis lágrimas..., que al menos en mi corazón sí que pueda reposar su cabeza querida y sentir que allí sí es conocido y comprendido...

Anexo 7 – Encuentro 11:

MARÍA SE SENTÓ A LOS PIES DE JESÚS PARA ESCUCHAR LO QUE ÉL DECÍA.

(Siciliani, 2018)

En el encuentro pasado el trabajo grupal se concentró en el relato que habla de la visita que hizo Jesús a Marta y María. He aquí una lectura que puede alimentar la reflexión sobre ese gesto de silencio de María, que sentada a los pies de Jesús lo escuchaba. María no se dejó entretener por el ajetreo de los oficios domésticos, sino que prefirió ir a sentarse a los pies del Visitante: Jesús. Y Jesús alabó su gesto diciendo a Marta que María había elegido la mejor parte.

El gesto de María es de reposo, de pausa y de silencio. Phil Bosmans dice gráficamente que "la vida no es una autopista entre la cuna y la tumba". A esa agitación nos empuja la vida actual. Muchas son las razones: por ejemplo, tenemos que trabajar; pero nos han inculcado calculadamente que tenemos que llenarnos de muchas cosas, que debemos dar a nuestros hijos muchas cosas, y eso nos conduce a una especie de "fiebre posesiva"²² que no nos deja disfrutar del descanso y del ocio.

En la raíz del activismo de muchas personas, que afortunadamente tienen trabajo, está, pues, una codicia larvada que ya no nos atrevemos a nombrar así. No es solo la necesidad de tener lo necesario, sino la consecuencia de una manipulación por parte de la propaganda sobre nuestra psicología, que nos ha hecho "esclavos del trabajo". Ya no sabemos descansar, no sabemos detenernos y "perder el tiempo" mirando a los ojos a las personas que amamos; escuchándolas directamente.

Los obispos de una región de España escribieron esto:

Esta vida nuestra, cada vez más agitada y dispersa, nos impide escuchar nuestros interrogantes más profundos y nuestras aspiraciones nobles... Son muchos los que caminan por la vida sin meta ni objetivo, empobrecidos por una nerviosa actividad, luchando por romper la monotonía diaria con diversiones e impresiones de todo orden, sin saber exactamente lo que quieren. Necesitamos ahondar más en nosotros mismos, descender al centro de nuestro ser. Alguna vez hemos de preguntarnos para qué vivimos,

²² Himno del Salterio.

qué buscamos, qué esperamos, dejando para más tarde esas otras preguntas: cuánto ganaremos, cómo disfrutaremos, qué utilidad obtendremos". "No olvides: Dios llena los corazones, no los bolsillos" (San Agustín" (Obispos Vascos, *Creer hoy en el Dios de Jesucristo*, n° 68, 1986)

Hay que añadir a este diagnóstico el tema de los teléfonos celulares. Ciertamente son muy útiles, pero un experto dice que nos permiten cada vez estar más conectados, pero no necesariamente comunicados (O. Ellizalde). Y a eso se une la televisión que atrae la mirada hacia ella y no nos deja hablar en las comidas y los encuentros familiares. Ya sabemos que hay restaurantes que solicitan a sus clientes que dejen el celular a un lado para que puedan disfrutar y compartir la comida.

Se podrían invocar muchas otras causas, pero conviene dejar por ahora así para hablar de la pausa y del valor inmenso del silencio, del arte de entrar en uno mismo y buscar a Dios en lo hondo del corazón. Veamos, entonces, un poco su belleza y luego propongamos unos caminos prácticos para lograr acostumbrarnos, como María, a escuchar sentados al Maestro Jesús.

¿Cuál es el valor del silencio de María? Nótese que no hablamos de cualquier silencio. Sino del silencio ejercitado para poder escuchar a Jesús... sí, para... **escuchar a Jesús**. He ahí la clave del silencio cristiano, del silencio orante o contemplativo. Se trata de un silencio que deja a la Palabra de Jesús narrada en los evangelios resonar en el corazón por medio de la oración reposada. Se trata de un silencio que se hace después de rumiar –leer y releer– un texto en la intimidad de la propia habitación (Cfr. Mt 6, 6), con las puertas cerradas dice el evangelista Mateo. Ese silencio ha requerido crear un ambiente propicio, quizás poniendo una música que facilita la concentración, apagando la luz del cuarto y dejando que una pequeña lámpara ilumine el evangelio meditado, etc.

Se trata de un silencio que nos permite entrar en nosotros mismos y allí encontrar a Dios. Se trata de un silencio que nos permite escuchar a Dios y hablarle. Escuchar y hablar... platicarle –como dicen los mejicanos– de nuestra vida y de la vida de nuestra familia y de nuestro país. De los pobres que sufren el hambre y la soledad, de los enfermos que viven en soledad su fragilidad.

Pero también podemos hablar y escuchar lo que nos dice Dios. En el relato de Lucas 10, 38-42, María no pronunció una palabra, sino que permaneció callada escuchando. Y ese es el mayor desafío del silencio cristiano: detener no solo la palabra sino el murmullo interior, la avalancha de ideas e imaginaciones, de

ansiedades y temores que tenemos dentro para depositarlos en Dios, para ponerlos en sus manos y descansar en Él. Para, refugiarnos, como decía san Ignacio de Loyola, en las llagas de Cristo.

¿Cómo se logra este silencio? He aquí diez claves importantes –una especie de decálogo– para ir habituándose a él, para ir aprendiendo poco a poco a cultivarlo y saborearlo.

1. Pedirlo a Dios. El silencio es un regalo de Dios y una virtud. Por eso requiere siempre de nuestra ferviente y humilde oración y de nuestra decidida e inteligente colaboración. El silencio es un gusto y una sensibilidad que Dios, por medio de su espíritu, va poniendo en el alma.
2. Acordarse mucho de Jesús: Él fue empujado al desierto, pasaba noches enteras en oración, murió orando y abandonándose en las manos de su Padre. Jesús amaba el silencio, lo buscaba y lo cultivaba. Su silencio fue una forma especial de diálogo con su Padre. Su silencio fue su fuerza y su fuente de sabiduría: allí reconocía la voluntad del Padre.
3. Empezar, aunque no se tengan ganas. El gran místico latinoamericano Ignacio Larrañaga decía: "hay que orar, aunque no tengamos ganas, para que nos vengan las ganas". Entre menos hace alguien una cosa menos le gusta, y también sucede lo contrario.
4. Hacerlo. Hazlo y se hará. Comenzando con cortos momentos. Dicen los actuales estudiosos de la mente que el cerebro empieza a hacer conexiones entre las neuronas después de que uno repite una acción durante 22 días seguidos, día tras día. Sólo a partir del día 23 empieza débilmente el cerebro a activar sus neuronas y hacer las famosas "sinapsis" (= "unión nueva de neuronas que nunca se habían visto"). Ahí comienza el cerebro a habituarse, antes no.
5. Apagar la televisión de vez en cuando, quizás sacarla del cuarto. O si eso es imposible, observar cómo es el ritmo de vida en la casa para ubicar los momentos más apropiados y hacer una pausa reflexiva junto a Jesús.
6. Tomar siempre los evangelios y leerlos. El silencio cristiano es más que simple introspección, es escucha del Maestro. No es solo entrar en uno mismo, como un ejercicio psicológico. Dios le decía a Santa Teresita de Lisieux: "Búscate en mí y búscame en ti". Hacemos silencio para encontrarnos con quien nos ama incondicionalmente: Jesús.
7. Sacar tiempo para Dios. No basta pensar en cómo crear un clima propicio para calmar la imaginación, para que dejen de resonar locamente en

nuestra mente las mil impresiones de cada día y encontrar el sosiego. Para calmar nuestros nervios tensos y electrizados por el ajetreo. Todo lo que nos ayude a eso está bien, pero lo esencial es esto: tener tiempo para hacerlo, dedicar tiempo a Dios y a uno mismo.

8. Practicar la buena respiración: larga, profunda, sosegada, hecha con el diafragma (el estómago) y no con los pulmones solamente. (en internet se pueden encontrar muchas explicaciones y videos de lo que es una buena respiración). Y al exhalar y al inhalar, repetir algún mantra (una jaculatoria o responso en el vocabulario tradicional de la Iglesia). Por ejemplo: inhalar diciendo mentalmente: *me lleno de ti*. Exhalar diciendo mentalmente: *me abandono en Ti*.
9. No olvidar **jamás** que la fe cristiana es una escuela de servicio social y no un simple centro de estética espiritual. Buscamos el silencio para poder escuchar a Dios, para poder descentrarnos y poder ir al encuentro de los otros, de los más fastidiosos, de los que no nos caen bien, incluso de los que nos odian, de los más pobres.
10. Hay que empezar a acostumbrarse a leer libros espirituales. Hoy la literatura espiritual es abundante y hay excelentes librerías donde se consiguen buenos y económicos libros. También en internet se pueden conseguir gratis buenos libros de espiritualidad. Aconsejamos comenzar con los textos del Papa Francisco (por ejemplo su última exhortación sobre la santidad), con las biografías de los santos, especialmente las autobiografías. Sobre esto tendremos oportunidad de hablar mucho en el segundo año de nuestro itinerario.

Para terminar, he aquí unas cuantas frases, unas más largas que otras, que quieren estimularte a cultivar y practicar la oración y el silencio personal cómo vía privilegiada para el encuentro con Jesús.

- ♦ *Si quiero vivir responsable y reflexivamente tendré que sumergirme en la propia interioridad, para reconocer las lecciones de la vida, analizar las frustraciones y los éxitos, las alegrías verdaderas y las tristezas profundas, las opresiones y las experiencias de verdadera libertad, para escuchar la voz de Dios que nos habla desde la vida" (Atilano Alaiz)*
- ♦ *La conduciré al desierto y le hablaré al corazón (Oseas, 2, 14).*
- ♦ *Necesitamos más que nunca orar, hacer silencio, curarnos de tanta prisa, detenernos ante Dios. La experiencia de la oración individual y comunitaria nos ayudará a liberarnos de nuestro vacío interior, a criticar*

nuestra increencia y abrírnos con más sinceridad al misterio del Dios vivo" (Obispos Vascos, España, 1988).

- ♦ *El hombre moderno es el gran distraído: se ha salido de sí mismo, se ha ausentado de sí y ha perdido las llaves de su intimidad (Papa Pablo IV).*
- ♦ *Hay una búsqueda equivocada de la propia afirmación frente al mundo circundante. Y, por eso, el exhibicionismo aparatoso de cierta actividad. En el inconsciente, el hombre activista está regido por el "Tanto haces, tanto vales". Identifica su ser con el hacer" ... se cree tan grande como sus obras. Pero, espectacular en sus obras, tal vez su talla es enana, porque las motivaciones que las impulsan son ruines y egoístas, mientras que gestos pequeños pueden estar cargados de grandeza, porque son hijos del amor (Atilano Alaiz).*
- ♦ *Hay mucho ruido fuera de nosotros. Lo hay también dentro. Tenemos miedo al silencio, reflejo del que tenemos a estar solos. Quizás porque presentimos que habríamos de topar con el propio yo, con "su" problema. Somos demasiados débiles y frágiles para estar y caminar solos. Preferimos que alguien nos acompañe. Al menos el ruido (Obispos Vascos).*
- ♦ *En el silencio se pueden oír otras voces distintas de las habituales, que nos transmiten otras palabras, otro lenguaje, otro mundo que no deja de existir por el hecho de no percibirlo explícitamente. Un mundo que hay que descubrir. Oír y descubrir la palabra del corazón, del espíritu, del deseo inconfesado, de la aspiración no explicitada, la voz de lo indecible que cuesta traducir en palabras (Obispos Vascos, Convertíos y creed en la buena noticia, n° 91-93).*
- ♦ *Las grandes cosas se realizan en el silencio. No en el ruido y la puesta en escena de los acontecimientos exteriores, sino en la claridad de la mirada interior, en el movimiento discreto de la decisión, en sacrificios y victorias escondidas, cuando el amor toca al corazón, y la acción solicita al espíritu libre (Romano Guardini).*
- ♦ *Hay una gran pregunta: ¿cómo el hombre puede ser realmente según la imagen de Dios? Él debe entrar en el silencio... En el corazón del hombre hay un silencio innato, porque Dios permanece en lo más íntimo de cada persona. Dios es silencio y ese silencio divino habita al hombre (Cardenal Robert Sarah).*

- ♦ *Hay cristianos que reclaman la soledad para encontrarse con ellos mismos, y otros que la buscan para darse a Dios y a los otros (Proverbio de los monjes Cartujos).*
- ♦ *El silencio es el intérprete más elocuente de la alegría (Shakespeare).*
- ♦ *Dios está en ese lugar y yo no lo sabía (Jacob) (Gn 28, 10-17).*
- ♦ *Yahvé no estaba en el viento huracanado... Yahvé no estaba en el temblor de tierra... Yahvé no estaba en el fuego... Después del fuego, como el aliento de un puro silencio... cuando Elías lo escuchó, se cubrió el rostro con su manto, salió, y se estuvo en la entrada de la gruta... Dios estaba en ese susurro (1Rey 19, 11-13).*
- ♦ *Elige callar tú y hablará Dios o hablar tú para que Él calle. Debes hacer silencio. Entonces será pronunciada la palabra que tú podrás entender y nacerá Dios en el alma. En cambio, ten por cierto que si tú insiste en hablar nunca oírás su voz. Lograr nuestro silencio, aguardando a la escucha del Verbo, es el mejor servicio que le podemos prestar. Si sales de ti completamente, Dios se te dará en plenitud, porque en la medida que tú sales Él entra. Ni más ni menos (Juan Tauler).*
- ♦ *Un erizo, una tortuga o galápago son animales que se encierran dentro de sí, y cuando están encerrados obran guardando su vida en muy callada quietud, y nadie los ve en lo interior, ni ellos estando encerrados ven casi nada a la parte de fuera. Cuando son obligados a salir a lo de afuera, sacan la cabeza y pies, y a cualquier impedimento o que quiera que los toca se vuelven luego a coger y a encerrarse a sí mismos. Esta vuelta hacia sí, este volverse a sí mismos, esto es hacer reflexión. ¿Ves cómo estos pequeños animales dan lección a nuestras almas de cómo se han de recoger y encerrarse dentro de sí? (Bernardino de Laredo).*
- ♦ *Si en la vida quieres gestionar bien el tiempo, quizás lo único que necesitas es algo tan sencillo como hacer una pausa (Santo Tomás Moro).*
- ♦ *Requiere valor, pero debemos hacernos unas preguntas:*
 - *¿Alguna vez te has sentido abrumado y, a continuación, has añadido más quehaceres a tu lista de tareas?*
 - *¿Alguna vez te has sentido presionado y has deseado tener una varita mágica que te permitiera dar marcha atrás en el tiempo?*
 - *¿Alguna vez has deseado que la semana tuviera un día Más?*

- *¿Alguna vez has aceptado una responsabilidad cuando sabías que la única respuesta saludable era un 'no'?*
- *¿Alguna vez has intentado rezar, solo para comprobar que tu mente está inundada por preocupaciones del pasado?*
- *¿Alguna vez has querido hacer una pausa lo suficientemente prolongada como para poder ver la huella de Dios en las nubes, en el rostro e un extraño, en la irritación producida por el caos, en el contacto de un amigo, o en los acontecimientos cotidianos? (Terry Hershey).*

Anexo 8 – Encuentro 11:

TRATADO SOBRE EL EVANGELIO DE SAN LUCAS. MARTA Y MARÍA EN EL ÚNICO CUERPO DE CRISTO,

«MARÍA HA ESCOGIDO LA PARTE MEJOR, Y NO SE LA QUITARÁN» (Lc 10,42).

(San Ambrosio, s.f.)

Obispo y doctor de la Iglesia

En la parábola del buen Samaritano se ha tratado de la misericordia, pero no hay una sola manera de ser virtuoso. A renglón seguido viene el ejemplo de Marta y de María; vemos a una entregándose a la acción, la otra, religiosamente atenta a la palabra de Dios. Si esta atención va de acuerdo con la fe, es preferible incluso a las obras, según lo que está escrito: «María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán». Esforcémonos también nosotros a poseer eso que nadie nos podrá quitar, pongamos nuestro oído atento, no distraído... Seamos como María a quien animaba el deseo de la sabiduría: esta es una obra mayor, más perfecta que las otras... Así pues, no critiques, no juzgues como perezosos a aquellos que tienen deseo de esta sabiduría...

Marta, sin embargo, no es criticada por sus buenas tareas, incluso si María ha escogido la mejor parte. En efecto, Jesús tiene múltiples riquezas y hace múltiples dones... Tampoco los apóstoles han juzgado que era mejor descuidar la palabra de Dios para ocuparse de la administración (Hch 6, 2) sino que las dos cosas son obras de la sabiduría. Por su parte, Esteban, lleno de sabiduría, ha sido escogido como servidor. Así pues, que el que sirve obedezca al que enseña, y el que enseña anime al que sirve. El cuerpo de la Iglesia es uno aunque los miembros sean diversos: el uno tiene necesidad del otro. «El ojo no puede decir a la mano: No tengo necesidad de ti, ni la cabeza puede decirlo a los pies» (1Co 12,14s) La oreja no puede decir que no es parte del cuerpo. Hay unos órganos más importantes que otros; sin embargo, todos son necesarios.

Anexo 9 – Encuentro 12:

LA MESA COMPARTIDA - JESÚS Y LAS COMIDAS EN EL EVANGELIO DE LUCAS. (Aguirre, s.f.)

Sentido Antropológico de la Comida y del Banquete.

El comer, el hombre establece una relación primaria y fundamental, con la naturaleza, pero también consigo mismo y con sus semejantes,

Los antropólogos dicen que el comer y compartir la mesa tiene una función central en toda cultura.

El comer es el alma de toda cultura -dice Levi Strauss-

Las dos grandes dificultades de quien se adentra en una cultura extraña suelen ser el idioma y la cocina, porque ambas expresan experiencias sociales muy peculiares y profundas.

La forma de comer vincula con el propio grupo y con su historia, sobre todo íntimamente con la casa, familia y tiene la fuerza de evocación de vivencias íntimas y primigenias

Siempre hay una relación entre la forma de comer, lo que se come, con quién, dónde y cuándo se come, con el grupo al que se pertenece, con sus tradiciones, normas, visión del mundo.

La comida encierra un mensaje de diferente nivel sobre las relaciones sociales existentes en una sociedad, sobre su forma de jerarquía y estratificación, sobre las barreras establecidas con otros grupos y sobre las condiciones en que éstas se pueden traspasar.

Las reglas de los alimentos y de la participación tienen dos aspectos: las reglas de la mesa y de la comida están estrechamente relacionadas con las barreras o fronteras que un grupo establece con el mundo que le rodea. Las reglas de la mesa y de la comida normalmente reflejan y sostienen el orden interno, los valores y las jerarquías existentes en un grupo social

En las reglas de mesa se reflejan las tradiciones, las jerarquías y estratificaciones de una sociedad:

"Es una larga historia el relato de lo que sucedió cuando un hombre no estimado socialmente participó en una cena con uno que se tenía a sí mismo por famoso y próspero económicamente, aunque a mí me parecía sórdido y derrochador. Al rico y a otro pocos se les sirvieron algunos platos

magníficos; a los demás, poco y malos. También proporcionó en pequeños recipientes tres clases diferentes de vino; pero no se piense que cada invitado podía elegir el que quisiese; en absoluto podía elegir. Una clase era para él y para mí; otra clase, para sus amigos de un orden más bajo (porque coloca a sus amigos según categorías), y la tercera clase para sus libertos y los míos. El que estaba sentado junto a mí se dio cuenta y me preguntó si me parecía bien. Yo dije que no. El volvió a preguntarme: Entonces, ¿qué costumbre sigues tú. Pongo a todos lo mismo, porque, cuando invito, lo hago para cenar, no para establecer diferencias. A quien he colocado en igualdad conmigo, admitiéndole a mi mesa, lo trato como un igual en todos los aspectos. ¿También, porque en tal ocasión no les veo como libertos, sino como compañeros? Él me dijo: Te debe de salir muy caro, En absoluto. Me volvió a preguntar cómo era esto posible, y yo le dije: Porque mis libertos no beben el mismo vino que yo, sino que yo bebo el suyo". Plinio

Las comidas entonces nos están hablando sobre modelos de relaciones sociales, sobre estratificación social, sobre la solidaridad del grupo y sobre las transacciones económicas...

Compartir la Mesa en el Judaísmo del Siglo I

En general:

Salvaguardar la separación del cuerpo social israelita respecto a otros pueblos.

Las normas de pureza impuestas en el interior de Israel para controlar los cuerpos individuales. Se evita comer con los gentiles... los judíos no comparten la mesa con ningún otro pueblo (Diodorus Siculus, 60-30^a.C)

Las impurezas están unidas a las comidas, si comen los alimentos de los paganos, están impuros, los esenios debían purificarse al tratar con un pagano, el sumo sacerdote se purificaba después de haber sido custodiado por un romano...

Para los esenios del s. I la participación en la comida es el último escalón en el proceso de incorporación al grupo...

La comida está asociada al cumplimiento de los deberes para con Dios y para con el prójimo, concretamente con los deberes de justicia, lo que guarda analogía con las disposiciones de Pablo sobre las exigencias de la eucaristía en la comunidad cristiana (1cor 11)

Los Fariseos, centran su preocupación en la integridad de la vida religiosa del grupo: pretendían extender a la vida cotidiana la pureza que se encarnaba en el templo.

Tres Escenarios

1. El sistema de Pureza:

El hombre necesita introducir un orden y una inteligibilidad en el mundo que le rodea, a fin de poder desenvolverse y relacionarse con sus semejantes.

El sistema de pureza, es una forma peculiar de ordenar toda la realidad: los espacios o lugares, el tiempo, las personas, los demás seres vivos, las acciones...

El principio fundamental es que cada realidad debe ajustarse perfectamente a su categoría o naturaleza. Lo que rompe el orden es lo impuro o manchado.

El prototipo del sistema de pureza es el relato Sacerdotal de la Creación, primer capítulo, tiene proceso de distinción y clasificación... cada reino de la naturaleza es distinto de los demás, es producido en su propio día y tiene su lugar específico. Lo que se sale de este orden es impuro...

Son impuros los animales en la medida en que no encajan debidamente en su grupo, por mostrar rasgos propios de otro grupo distinto.

2. Honor – Vergüenza

El honor es el estado o consideración que uno reivindica para sí mismo en la sociedad y el reconocimiento de esta pretensión por parte de los demás

El honor depende de la estirpe o familia a que se pertenece... es fundamental mantener el honor de la familia y vengarlo, en el caso de que haya sido ultrajado.

Un concepto relacionado con el de honor es el de vergüenza, positivamente y negativo: ser avergonzado puede significar la pérdida pública del honor. Tener vergüenza es una actitud necesaria para salvaguardar el honor propio y el ajeno...

3. Relaciones patrón – cliente

El patrón era una persona de honor y de recursos económicos con una serie de clientes que dependían de él. Podía ser el benefactor de una ciudad o un pueblo...

El cliente pugnaba por conseguir un buen patrón, por las ventajas materiales que suponía.

Una casa importante tenía muchos clientes y procuraba aumentarlos, porque ello le proporcionaba honor.

Aunque la relación patrón cliente se consideran estables, la pugna de unos y otros por conseguir honor o mejoras económicas dio una cierta movilidad a esta institución social.

El sistema de patronazgo se inició en la ciudad de Roma, pero se fue extendiendo después al resto del Imperio

La relación patrón - cliente, es un concepto central necesario para entender cómo funcionaba este tipo de sociedad, tanto en el nivel de la administración de Roma y sus provincias como en el de las relaciones en las comunidades más pequeñas.

Banquete Mesianico

La plenitud humana del encuentro con Dios, la salvación, se suele expresar con la imagen del banquete, un símbolo, con complejas raíces en la mitología oriental que se desarrolló sobre todo en la literatura apocalíptica.

Sus antecedentes se encuentran en dos motivos literarios y mitológicos. El primero es el del alimento sagrado, que proporciona la bendición divina, bajo la inmoralidad (el árbol de la vida del Génesis 2,9 – Mitología griega alimento de los dioses...)

Is 25,6-8 Tiene motivo de banquete: victoria sobre los elementos primordiales, una celebración de alegría eterna, la abundancia del alimento, la presencia del Mesías, el juicio y la peregrinación de las naciones

Banquete escatológico... Pr 9,2-5; Sir 24,19-22. Salmo 23 Dios es pastor que conduce al justo a praderas de hierba verde... Is 55,1-5 banquete del nuevo David...

Banquete mesiánico utiliza una imagen tomada del mundo de la casa y de la vida familiar, es decir. Del ámbito en que rigen relaciones de solidaridad, donde se expresa la acogida, la reciprocidad generalizada, la igualdad y el perdón.

Anexo 10 – Encuentro 13:

¡NO TEMAS MARÍA, PORQUE HAS HALLADO GRACIA DELANTE DE DIOS! (Siciliani, 2018)

En el encuentro pasado hemos profundizado ese célebre texto de Lucas que nos cuenta la Visitación: María recibe la visita del Ángel Gabriel, enviado por Dios cuando transcurrieran ya seis meses del embarazo de Isabel, la madre de Juan Bautista, el Precursor. Durante esa visita María pronuncia una de las palabras más hermosas de todo el evangelio: *"Hágase en mí según tu palabra"*.

Ante el saludo de alegría del ángel Gabriel (¡Alégrate María! = ¡Dios te salve, María!), la Madre de Jesús queda, según dice el texto griego original, "profundamente perturbada" (*diatarajthe*). Y añade el evangelista Lucas lo que sucedía en el interior de María: *deliberaba qué clase de saludo era ese que le había dado el ángel*. Entonces el ángel Gabriel le dice: *"No temas"*.

La palabra que hay en el texto griego (lengua en la que escribió Lucas su evangelio) es muy conocida por nosotros en español. Esa palabra es empleada por los psicólogos para explicar ciertos miedos que padecen algunas personas, por ejemplo, a las alturas, que en el lenguaje psicológico se dice acro-**fobia**. O miedo a los espacios cerrados, como los ascensores, y a eso le dicen claustro-**fobia**. El ángel Gabriel dice a María: *me fobou* = no temas. En la palabra griega *fobou* vemos la raíz etimológica de fobia, miedo, que tanto usan los terapeutas, como lo acabamos de recordar.

Pero conviene notar que el miedo del que se trata en el evangelio de Lucas no tiene que ver con ese tipo de fobias incomprensibles, que causan tanto dolor a las personas que las padecen. Porque hay personas que por el miedo (la fobia) a las alturas, por ejemplo, no han podido nunca subirse a un avión, y así han perdido muchas oportunidades bonitas de viajar. Pero el evangelio de Lucas habla de otra cosa. Y en eso queremos profundizar ahora: ¡no temas María!

Subrayemos un contraste: el ángel Gabriel dice a María que se alegre, y le da el motivo: *el Señor está contigo*, como tanto repetimos en el *Ave María* al orar con el "Rosario" y meditar los "misterios" de la vida de Jesús. Alégrate, porque el Señor está contigo. Y la reacción de María fue de perturbación profunda y de deliberación. Ella no comprendía ese tipo de saludo y por eso se preguntaba *qué clase de saludo era ese*.

Allí es donde interviene el ángel Gabriel diciendo: ¡No temas María, porque has hallado gracia ante Dios! Y luego viene el anuncio de la concepción de Jesús. Se trata entonces de cierto miedo que se experimenta en el encuentro con

Dios. Se trata de un miedo que surge de la Visita de Dios. Se trata de un miedo ante la sorpresa de Dios. Se trata de un miedo que pone en movimiento la reflexión y que desconcierta en lo profundo del alma. El texto no dice que María estaba aterrorizada o espantada, dice que estaba "profundamente perturbada".

Hablamos pues de un miedo ante Dios. Reflexionemos un poco al respecto. ¿Por qué temer a Dios? No seamos tan severos con las personas que viven esta experiencia. Hay muchas razones que nos pueden ayudar a comprenderlas. Veamos algunas que nos pueden ayudar a meditar esa palabra del Ángel Gabriel: ¡No temas María!

La primera que podemos mencionar es esta: nos han predicado el rostro de un Dios que realmente da miedo: se trata de un Dios castigador, que anda vigilando a sus "niños" los seres humanos; que anda viendo a ver cómo envía sus terribles castigos. Incluso así hemos entendido muchas veces a Jesús en la Cruz: como alguien que moría para *apacuar* o *calmar* la ira de un Padre que estaba tan enojado con sus criaturas los seres humanos, que necesitó de semejante sacrificio en la cruz.

En resumen, en ocasiones hemos escuchado el anuncio de un Dios deformado, terrorífico, ante el cual nos sentimos espantados. Un Dios cuyo rostro, en lugar de atraernos, nos repele. He aquí algunas frases bien hermosas y punzantes que corroboran cómo los hombres y mujeres de hoy no pueden creer en un Dios desfigurado que no se parece al Padre Bueno que predicó y mostró Jesús con sus gestos y palabras.

Yo nunca creer en:

El Dios que "sorprenda" al hombre en un pecado de debilidad,
El Dios incapaz de dar una respuesta a los problemas graves de un hombre sincero y honrado que dice llorando: ¡No puedo!,
El Dios que ame el dolor,
El Dios que ponga luz roja a las alegrías humanas,
El Dios que bendiga a los nuevos Caín de la humanidad,
El Dios que se hace temer,
El Dios que no se deja tutear,
El Dios árbitro que juzga sólo con el reglamento en la mano,
El Dios incapaz de sonreír ante muchas traxadas de los hombres,
El Dios que juega a condenar,
El Dios que "manda" al infierno,
El Dios que no sabe esperar,

El Dios que exige siempre un 5 en los exámenes,
El Dios incapaz de perdonar lo que muchos hombres condenan,
El Dios incapaz de redimir la miseria,
El Dios incapaz de comprender que los niños deben mancharse y son olvidadizos,
El Dios que no acepte una silla en nuestras fiestas humanas,
El Dios capaz de ser aceptado y comprendido por los que no aman,
El Dios al que adoran los que van a Misa y siguen robando y calumniando,
El Dios del "ya me las pagarás",
El Dios mudo e insensible en la historia ante los problemas angustiosos de la humanidad que sufre,
El Dios que predicán los curas que creen el que infierno está abarrotado y el cielo casi vacío,
El Dios que dé por buena la guerra,
El Dios que "cause" el cáncer o "haga" estéril a la mujer,
El Dios que no salvase a quienes no le han conocido, pero le han dado deseado y buscado,
El Dios que "lleva" al infierno al niño después de su primer pecado,
El Dios que nunca hubiera llorado por los hombres,
El Dios insensible ante una rosa,
El Dios que destruye la tierra y las cosas que el hombre ama en vez de transformarlas,

Sí, mi Dios es el otro Dios

(Frases tomadas de: Juan Arias, *El Dios en quien no creo*, Salamanca, Sigüeme, 1972, p. 265-271)

Desde esta primera razón podemos entender por qué el Ángel insiste a María diciéndole que no tema. Porque las imágenes deformadas de Dios no son de ahora. Siempre han rondado la cabeza de los seres humanos, incluso en tiempos de María. Ahí tenemos, entonces, una primera vía para comprender esa palabra del Ángel Gabriel, que anuncia un Dios de alegría, un Dios que mira con ojos de amor y de misericordia a María (*has hallado gracia ante Dios*).

Lo más probable es que cada discípulo de Jesús tenga que hacer este trabajo de purificar su imagen de Dios, porque si es verdad que hemos sido creados a imagen de Dios, también es verdad que los humanos inventamos a dioses a nuestra imagen. Este itinerario de catequesis quiere, justamente, que, por el encuentro profundo con Jesús, en la comunidad y en la oración profunda y

personal, nosotros reconozcamos el Rostro del Dios Vivo que nos revela Jesús: *quién me ha visto a mí ha visto al Padre*.

La segunda y última razón que vamos a considerar ahora es muy sencilla: el temor es algo que los seres humanos llevamos en las venas: tenemos miedo de perder la vida –y de ahí el instinto de conservación que el mismo Dios puso en nuestra naturaleza–; pero también tenemos miedo de otras cosas más sutiles: miedo a ser humillados, a perder nuestra reputación, a ser calumniados, a ser ridiculizados, a convertirnos en personas sospechosas, miedo a ser olvidados, etc.

Por tanto, junto al miedo a un Dios deformado, tenemos otros miedos que nos habitan como personas. Pero hay algo más: tenemos miedo a lo nuevo. Reiteradamente los psicólogos nos animan a conocernos hablándonos de la famosa “zona de confort”. Indican con eso que nos acostumbramos a ciertas cosas, prácticas, hábitos, comidas, etc. Cuando la rutina se instala, nos cuesta cambiar hacia lo novedoso. Por eso se siente uno tan extraño cuando está en una ciudad que no conoce, cuando se encuentra rodeado de personas que no ha tratado, cuando tiene que empezar a aprender algo que nunca ha estudiado, etc.

La paradoja del corazón humano es que la novedad nos asusta, pero al mismo tiempo nos atrae. Porque, de hecho, la rutina nos cansa. La sociedad actual ha sabido aprovechar esto al máximo y ha inyectado en nuestras venas el gusto no solo por lo nuevo sino por lo vertiginoso, por lo que provoca adrenalina, arrebatándonos la capacidad de saborear los gozos pequeños pero profundos y discretos, que con frecuencia exigen disponibilidad para lo nuevo.

Ahora bien, hay algo especial en el Dios de Jesús: Él es y será siempre nuevo. Además, Él hace todas las cosas nuevas (Is 43, 19; Ap 21, 5). Por eso Jesús habló de un vino nuevo que hay que echar en odres (cantimploras o botas) nuevos (Mc 2, 22). De ahí que sea normal que el temor intervenga en el encuentro espiritual con Jesús. El escritor arriba citado, Juan Arias, dice hermosamente: “Yo nunca creeré en el Dios que no tuviera misterios, que no fuera más grande que nosotros”. Y San Agustín, en un sermón, dice: “*Si comprendes, no es Dios*”. Esto nos resulta difícil a nosotros hoy, que en nombre de la gestión queremos controlar todo. Pues Dios no se deja manejar y su novedad siempre será una sorpresa exigente para nosotros: exigente porque el encuentro con Dios sobrepasa nuestra inteligencia, aunque no la anule.

Notemos que María recibe algunas “explicaciones” del Ángel Gabriel: mira, vendrá el Espíritu Santo y te cubrirá con su fuerza... Mira a tu prima Isabel, anciana y estéril, y ya lleva seis meses de embarazo...

Finalmente, el Ángel Gabriel dice algo inaudito a María: *...porque ninguna cosa es imposible para Dios...* Casi las mismas palabras que le habían dicho los tres visitantes a Sara, que se había reído al oír que anunciaban su próxima maternidad, siendo ya anciana, como su Esposo Abraham (Ver Gn 18, 1-15, en especial el versículo 14).

Pero notemos que esas “explicaciones” no son realmente explicaciones; son más bien palabras de aliento que no exoneren del riesgo de confiar, de la osadía de la entrega. Son palabras que animan a la confianza –no al temor– pero no impiden a María correr el riesgo del sí y sus consecuencias.

La novedad de Dios y su sorpresa inagotable nos espantan... ¿Por qué? Porque nos invitan a movernos, a dejar nuestras seguridades, porque nos ponen en camino, porque activan nuestra libertad más profunda: la del corazón y sus anhelos más hondos. Es allí a donde viene a trabajar la novedad de Dios diciéndonos: ¡no temas!

Ejercicios:

1. Escribe en tu bitácora algunos de tus miedos y luego haz una oración poniéndolos en las manos de Dios que te ama. Procura repetir como el salmo: *Desde lo hondo a ti grito Señor* (Sal 129).
2. Intenta escribir en tu bitácora en qué “dios deformado” tú tampoco quieres creer. Procura escribir frases cortas que digan con precisión ese “dios desfigurado”.
3. Escribe en tu bitácora una oración pidiendo a la Virgen el coraje de la decisión para el encuentro con Jesús, un encuentro que hará que en tu vida sea engendrado Cristo, tal como lo decía san Pablo: *“hasta no ver a Cristo engendrado en Ustedes”*. (Gal 4, 19).

Anexo 11 – Encuentro 14:

IMAGEN - LA SAMARITANA. (Rupnik s.f.)



Imagen: La Samaritana²³

Anexo 12 – Encuentro 14:

SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN: LLEGA UNA MUJER DE SAMARIA A SACAR AGUA. (San Agustín, s.f.)

Obispo y doctor de la Iglesia

Llega una mujer. Se trata aquí de una figura de la Iglesia, no santa aún, pero sí a punto de serlo; de esto, en efecto, habla nuestra lectura. La mujer llegó sin saber nada, encontró a Jesús, y él se puso a hablar con ella. Veamos cómo y por qué. *Llega una mujer de Samaria a sacar agua.* Los samaritanos no tenían nada que ver con los judíos; no eran del pueblo elegido. Y esto ya significa algo: aquella mujer, que representaba a la Iglesia, era una extranjera, porque la Iglesia iba a ser constituida por gente extraña al pueblo de Israel.

Pensemos, pues, que aquí se está hablando ya de nosotros: reconozcámonos en la mujer, y, como incluidos en ella, demos gracias a Dios. La mujer no era más que una figura, no era la realidad; sin embargo, ella sirvió de figura, y luego vino la realidad. Creyó, efectivamente, en aquel que quiso darnos en ella una figura. *Llega, pues, a sacar agua.* Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La Samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy Samaritana?». Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Ved cómo se trata aquí de extranjeros: los judíos no querían ni siquiera usar sus vasijas. Y como aquella mujer llevaba una vasija para sacar el agua, se asombró de que un judío le pidiera de beber, pues no acostumbraban a hacer esto los judíos. Pero aquel que le pedía de beber tenía sed, en realidad, de la fe de aquella mujer. Fíjate en quién era aquel que le pedía de beber: Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

Le pedía de beber, y fue él mismo quien prometió darle el agua. Se presenta como quien tiene indigencia, como quien espera algo, y le promete abundancia, como quien está dispuesto a dar hasta la saciedad. *Si conocieras –dice– el don de Dios.* El don de Dios es el Espíritu Santo. A pesar de que no habla aún claramente a la mujer, ya va penetrando, poco a poco, en su corazón y ya la está adoctrinando. ¿Podría encontrarse algo más suave y más bondadoso que esta exhortación? *Si conocieras el don de Dios,* y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva. ¿De qué agua iba a darle, sino de aquella de la que está escrito: *En ti está la fuente viva?* Y ¿cómo podrán tener sed los que se nutren de lo sabroso de tu casa?

De manera que le estaba ofreciendo un manjar apetitoso y la saciedad del Es-

²³ RUPNIK M. La Samaritana. Disponible en: <https://co.pinterest.com/pin/343610646561771673/> Recuperado el 8 de junio de 2018

píritu Santo, pero ella no lo acababa de entender; y como no lo entendía, ¿qué respondió? La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Por una parte, su indigencia la forzaba al trabajo, pero, por otra, su debilidad rehuía el trabajo. Ojalá hubiera podido escuchar: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*. Esto era precisamente lo que Jesús quería darle a entender, para que no se sintiera ya agobiada; pero la mujer aún no lo entendía.

Les dijo, pues, Jesús: En verdad, en verdad os digo: No os ha dado Moisés el pan venido del cielo, sino mi Padre os dio desde el cielo el pan, pues el pan verdadero es el que descende del cielo y da vida al mundo (Jn 6,32-33). Verdadero pan, pues, es el que da vida al mundo y ése mismo es el alimento del que poco antes he dicho: *Trabajad no por el alimento que perece, sino por el que permanece para vida eterna*. El maná, pues, significaba esto y todo aquello eran signos míos. Habéis amado mis signos; ¿despreciáis al que significaban? Moisés, pues, no ha dado el pan venido del cielo; Dios da pan. Pero ¿qué pan? ¿Quizá maná? No, sino el pan que el maná significó, a saber, al Señor Jesús en persona. *Mi Padre os da el verdadero pan, pues el pan de Dios es el que descende del cielo y da vida al mundo. Le dijeron, pues: Señor, danos siempre este pan (Jn 6,32-34).* Como aquella mujer Samaritana a quien está dicho: «*Quien bebiere de esta agua no tendrá sed nunca*», al entender ella esto según el cuerpo, pero en todo caso, porque quería carecer de necesidad, dice a continuación: «*Señor, dame de esta agua*» (Jn 4,13.15), así también éstos: *Señor, danos este pan que nos restaure y no falte*.

Anexo 13 – Encuentro 15. Convivencia:

CATEQUESIS SOBRE EL BAUTISMO COMO FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA (Papa Francisco, 2018)

Catequesis 1

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Los cincuenta días del tiempo litúrgico pascual son propicios para reflexionar sobre la vida cristiana que, por su naturaleza, es la vida que proviene de Cristo mismo. De hecho, somos cristianos en la medida en que permitimos que Jesucristo viva en nosotros. Entonces, ¿desde dónde podemos comenzar a reavivar esta conciencia si no desde el principio, desde el *Sacramento que ha encendido la vida cristiana en nosotros*? Este es el *Bautismo*. La Pascua de Cristo, con su carga de novedad, nos alcanza a través del Bautismo para transformarnos a su imagen: los bautizados son de *Jesucristo*, Él es el *Señor* de su existencia. El bautismo es el “fundamento de toda la vida cristiana” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1213). Es el primero de los sacramentos, ya que es *la puerta* que permite a Cristo el Señor tomar morada en nuestra persona y a nosotros sumergirnos en su Misterio.

El verbo griego “bautizar” significa “*sumergir*” (véase CIC, 1214). El baño con agua es un ritual común a varias creencias para expresar la transición de una condición a otra, un signo de purificación para un nuevo comienzo. Pero para nosotros, los cristianos, no debe pasar por alto que si es el cuerpo el que se sumerge en el agua, *es el alma la que se sumerge en Cristo* para recibir el perdón del pecado y resplandecer con la luz divina (cf. Tertuliano, *Sobre la resurrección de los muertos*, VIII, 3: CCL 2, 931, PL 2, 806). En virtud del Espíritu Santo, el bautismo nos *sumerge en la muerte y resurrección del Señor*, ahogando en la pila bautismal al hombre viejo, dominado por el pecado que separa de Dios y dando vida al hombre nuevo, recreado en Jesús. En él, todos los hijos de Adán son llamados a una nueva vida.

El Bautismo es, pues, un renacimiento. Estoy seguro, segurísimo de que todos nosotros recordamos la fecha de nuestro nacimiento: seguro. Pero yo me pregunto, con algo de duda, y os pregunto a vosotros: ¿Cada uno de nosotros recuerda la fecha de su bautismo? Algunos dicen que sí –está bien-. Pero es un sí algo débil porque quizás muchos no la recuerdan. Pero si celebramos el día en que nacimos ¿por qué no celebrar, o por lo menos recordar, el día del renacimiento? Yo os pongo unos deberes para casa. Los que no se acuerden de la fecha del bautismo, que pregunten a su madre, a los tíos, a los

sobrinos, que pregunten: "¿Tú sabes cuál es la fecha de mi bautismo?" Y no la olvidéis nunca. Y ese día dad gracias al Señor porque es precisamente el día en que Jesús entró en mí, en que el Espíritu Santo entró en mí. ¿Habéis entendido bien los deberes? Todos tenemos que saber la fecha de nuestro bautismo. Es otro cumpleaños: el cumpleaños del renacimiento. No os olvidéis de hacerlo, por favor.

Recordemos las últimas palabras del Señor Resucitado a los Apóstoles; son un mandato preciso: "Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19). A través del lavacro bautismal, el que cree en Cristo se sumerge en la misma vida de la Trinidad.

De hecho, no es un agua cualquiera la del Bautismo, sino el agua sobre la que se invoca el Espíritu que "*da vida*" (Credo). Pensamos en lo que Jesús dijo a Nicodemo, para explicarle el nacimiento en la vida divina: "El que no nazca de agua y de espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu" (Jn 3: 5-6). Por lo tanto, el bautismo también se llama "*regeneración*": creemos que Dios nos ha salvado "según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu." (Tito 3: 5).

El bautismo es, por lo tanto, un signo eficaz de renacimiento, para caminar en una nueva vida. San Pablo lo recuerda a los cristianos de Roma: "¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom 6: 3-4).

Al sumergirnos en Cristo, el Bautismo también nos hace *miembros de su Cuerpo*, que es la Iglesia, y partícipes de su misión en el mundo (Cfr. CCC 1213). Nosotros, los bautizados, no estamos aislados: somos miembros del Cuerpo de Cristo. La vitalidad que fluye de la fuente bautismal se ilustra con estas palabras de Jesús: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto" (Jn 15, 5). Una misma vida, la del Espíritu Santo, fluye de Cristo a los bautizados, uniéndolos en un solo Cuerpo (cf. 1 Cor 12:13), con el crisma de la santa unción y alimentado en la mesa eucarística.

El bautismo permite a Cristo vivir en nosotros y a nosotros vivir unidos a él, para colaborar en la Iglesia, cada uno según su condición, en la transformación del mundo. Recibido solo una vez, el lavacro bautismal ilumina toda nuestra vida, guiando nuestros pasos hacia la Jerusalén del Cielo. Hay un antes y un después del bautismo. El Sacramento supone un camino de fe, que llamamos *catecumenado*, evidente cuando es un adulto quien pide el bautismo. Pero incluso los

niños, desde la antigüedad, son bautizados en la fe de sus padres (véase *Rito del Bautismo de los Niños*, Introducción, 2). Y sobre esto quisiera deciros algo. Algunos piensan: pero ¿por qué bautizar a un niño que no entiende? Espere-mos a que crezca, a que entienda y sea él mismo el que pida el bautismo.

Pero esto significa no tener confianza en el Espíritu Santo, porque cuando bautizamos a un niño, en ese niño entra el Espíritu Santo y el Espíritu Santo hace que crezcan en ese niño, desde pequeño, virtudes cristianas que florecerán después. Siempre hay que dar a todos esta oportunidad, a todos los niños, la de tener dentro al Espíritu Santo que los guíe durante la vida. ¡No os olvidéis de bautizar a los niños! Nadie merece el Bautismo, que es siempre un don gratuito para todos, adultos y recién nacidos.

Pero como sucede con una semilla llena de vida, este regalo arraiga y da fruto en una tierra alimentada por la fe. Las promesas bautismales que renovamos cada año en la Vigilia Pascual deben ser reavivadas todos los días para que el Bautismo "cristifique": no hay que tener miedo de esta palabra: el bautismo nos "cristifica", quien ha recibido el bautismo y es "cristificado" se asemeja a Cristo, se transforma en Cristo y se hace de verdad otro Cristo.

Catequesis 2

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos, en este tiempo de Pascua, la catequesis sobre el Bautismo. El significado del bautismo resalta claramente en su celebración, por lo que nuestra atención se dirige a ella. Si examinamos los gestos y las palabras de la liturgia, nos daremos cuenta de la gracia y del compromiso de este sacramento, que siempre debemos redescubrir. Lo recordamos en la aspersión con agua bendita que se puede hacer los domingos al comienzo de la Misa, así como en la renovación de las promesas bautismales durante la Vigilia Pascual.

De hecho, lo que sucede en la celebración del bautismo despierta una dinámica espiritual que atraviesa toda la vida de los bautizados; es el comienzo de un proceso que permite vivir unidos a Cristo en la Iglesia. Por lo tanto, regresar a la fuente de la vida cristiana nos lleva a comprender mejor el don recibido en el día de nuestro Bautismo y a renovar el compromiso de responder a él en la condición en que nos encontramos hoy. Renovar el compromiso, comprender mejor este don, que es el bautismo, y recordar el día de nuestro bautismo. El miércoles pasado puse esos deberes para casa y para cada uno de nosotros: Recordar el día del bautismo, el día en que fui bautizado. Sé que algunos de

vosotros lo saben, otros, no; aquellos que no lo saben, que lo pregunten a los parientes, a esas personas, padrinos, madrinas... preguntad: "¿Cuál es la fecha de mi bautismo?". Porque el bautismo es un renacimiento y es como un segundo cumpleaños. ¿Entendido? Haced estos deberes, preguntad: "¿Cuál es la fecha de mi bautismo?".

En primer lugar, en el rito de recibimiento, se pregunta el nombre del candidato, porque el nombre indica la identidad de una persona. Cuando nos presentamos, inmediatamente decimos nuestro nombre: "Yo me llamo así", para salir del anonimato; el anónimo es el que no tiene nombre. Para salir del anonimato decimos inmediatamente nuestro nombre. Sin nombre, eres un desconocido, sin derechos ni obligaciones.

Dios llama a cada uno por su nombre, amándonos individualmente, en la concreción de nuestra historia. El bautismo enciende la vocación personal de vivir como cristianos, que se desarrollará a lo largo de la vida. E implica una respuesta personal y no prestada, con un "copiar y pegar". De hecho, la vida cristiana está entrelazada con una serie de llamadas y respuestas: Dios sigue pronunciando nuestro nombre a lo largo de los años, haciendo resonar de mil maneras su llamada a conformarse a su Hijo Jesús. ¡Así que el nombre es importante! ¡Es muy importante! Los padres piensan en el nombre que quieren dar a sus hijos ya antes de que nazcan: esto también forma parte de la espera de un niño que, con su propio nombre, tendrá una identidad original, también para la vida cristiana vinculada a Dios.

Por supuesto, convertirse en cristiano es un don que viene de lo alto (véase Jn 3: 3-8). La fe no se puede comprar, pero puede pedirse y puede recibirse como un don. "Señor, regálame el don de la fe", es una oración hermosa. ¡Que yo tenga fe!, es una oración hermosa. Se puede pedir como don, pero no se puede comprar. Efectivamente, "el Bautismo es, en primer lugar, el sacramento de la fe con que los hombres, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, responden al Evangelio de Cristo." (Rito del Bautismo de los Niños, Introducción Gen., n. ° 3). La formación de los catecúmenos y la preparación de los padres tienden a suscitar y a despertar una fe sincera en respuesta al Evangelio, así como la escucha de la Palabra de Dios en la misma celebración del bautismo.

Si los catecúmenos adultos manifiestan en persona lo que quieren recibir como don de la Iglesia, los hijos son presentados por sus padres, con los padrinos. El diálogo con ellos les permite expresar la voluntad de que los niños reciban el Bautismo y a la Iglesia la intención de celebrarlo. "Expresión de todo esto es la señal de la cruz, que el celebrante y sus padres trazan en la frente de

los niños" (Rito del Bautismo de los Niños, Introd., N. ° 16). "La señal de la cruz expresa el sello de Cristo sobre el que está a punto de pertenecerle y significa la gracia de la redención que Cristo ha adquirido para nosotros a través de su cruz" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1235). En la ceremonia, hacemos a los niños la señal de la cruz Pero me gustaría volver a un tema del que ya os he hablado. ¿Nuestros niños saben cómo hacer bien la señal de la cruz? Muchas veces he visto niños que no saben hacer la señal de la cruz. Y tú, padre, madre, abuelos, abuelas, padrinos, madrinas, debéis enseñar a hacer bien la señal de la cruz porque es repetir lo que se hizo en el Bautismo. ¿Lo habéis entendido? Enseñad a los niños a hacer bien la señal de la cruz. Si lo aprenden de niños, lo harán bien más tarde, cuando crezcan.

La cruz es la insignia que muestra quiénes somos: nuestro hablar, pensar, mirar, trabajar está bajo la señal de la cruz, es decir, bajo el signo del amor de Jesús hasta el final. Los niños son signados en la frente. A los catecúmenos adultos también se les signan los sentidos, con estas palabras: " Recibid la señal de la cruz, para que oigáis la voz del Señor"; en los ojos para que veáis la claridad de Dios", "en la boca, para que respondáis a la palabra de Dios"; "en el pecho para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones", en la espalda para que llevéis el suave yugo de Cristo" (Rito de iniciación cristiana de adultos, n. ° 85). Nos convertimos en cristianos en la medida en que la cruz se imprime en nosotros como una marca de "Pascua" (véase Apocalipsis 14: 1, 22: 4), haciendo visible, incluso exteriormente, la manera cristiana de enfrentar la vida. Hacer la señal de la cruz cuando nos despertamos, antes de las comidas, antes de un peligro, para defendernos del mal, la noche antes de dormir significa decírnos a nosotros mismos y a los demás a quién pertenecemos, quién queremos ser. Por eso es tan importante enseñar a los niños a hacer bien la señal de la cruz. Y, como hacemos cuando entramos en la iglesia, podemos hacerlo también en casa, teniendo un poco de agua bendita –algunas familias lo hacen– en un jarrón pequeño: así que, cada vez que entramos o salimos, haciendo la señal de la cruz con esa agua recordamos que estamos bautizados. Repito, no lo olvidéis, enseñar a los niños a hacer la señal de la cruz.

Catequesis 3

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos nuestra reflexión sobre el bautismo, siempre a la luz de la Palabra de Dios. Es el Evangelio que ilumina a los candidatos y suscita la adhesión de fe: «el Bautismo es de un modo particular "el sacramento de la fe" por ser la

entrada sacramental en la vida de fe» (Catecismo de la Iglesia católica, 1236). Y la fe es la entrega de sí mismos al Señor Jesús, reconocido como «fuente de agua [...] para vida eterna» (Juan 4, 14), «luz del mundo» (Juan 9, 5), «vida y resurrección» (Juan 11, 25), como enseña el itinerario recorrido, todavía hoy, por los catecúmenos ya cercanos a recibir la iniciación cristiana. Educados por la escucha de Jesús, de su enseñanza y de sus obras, los catecúmenos reviven la experiencia de la mujer samaritana sedienta de agua viva, del ciego de nacimiento que abre los ojos a la luz, de Lázaro que sale del sepulcro.

El Evangelio lleva en sí la fuerza de transformar a quien lo acoge con fe, arrancándolo del dominio del maligno para que aprenda a servir al Señor con alegría y novedad de vida. A la fuente bautismal no se va nunca solo, sino acompañados de la oración de toda la Iglesia, como recuerdan las letanías de los santos que preceden la oración de exorcismo y la unción prebautismal con el óleo de los catecúmenos. Son gestos que, desde la antigüedad, aseguran a quienes se preparan a renacer como hijos de Dios que la oración de la Iglesia les asiste en la lucha contra el mal, les acompaña en el camino del bien, les ayuda a escapar del poder del pecado para pasar en el reino de la gracia divina. La oración de la Iglesia. La Iglesia reza y reza por todos, ¡por todos nosotros! Nosotros Iglesia, rezamos por los demás. Es algo bonito rezar por los demás. Cuántas veces no necesitamos nada urgente y no rezamos. Nosotros debemos rezar, unidos a la Iglesia, por los demás: «Señor, yo te pido por esas personas que tienen necesidad, porque aquellos que no tienen fe...». No os olvidéis: la oración de la Iglesia siempre está en marcha. Pero nosotros debemos entrar en esta oración y rezar por todo el pueblo de Dios y por esos que necesitan de las oraciones. Por eso, el camino de los catecúmenos adultos está marcado por repetidos exorcismos pronunciados por el sacerdote (cf. CCC, 1237), o sea, por oraciones que invocan la liberación de todo lo que separa de Cristo e impide la íntima unión con Él. También para los niños se pide a Dios liberarles del pecado original y consagrarlos como casa del Espíritu Santo (cf. Rito del Bautismo de los niños, n. 56).

Los niños. Rezar por los niños, por la salud espiritual y corporal. Es una forma de proteger a los niños con la oración. Como prueban los Evangelios, Jesús mismo combatió y expulsó los demonios para manifestar la llegada del reino de Dios (cf. Mateo 12, 28): su victoria sobre el poder del maligno deja libre espacio a la señoría de Dios que alegra y reconcilia con la vida.

El bautismo no es una fórmula mágica sino un don del Espíritu Santo que habilita a quien lo recibe «a luchar contra el espíritu del mal», creyendo que «Dios ha mandado en el mundo a su Hijo para destruir el poder de satanás y transferir

al hombre de las tinieblas en su reino de luz infinita» (cf. Rito del Bautismo de los niños, n. 56). Sabemos por experiencia que la vida cristiana está siempre sujeta a la tentación, sobre todo a la tentación de separarse de Dios, de su querer, de la comunión con Él, para recaer en los lazos de las seducciones mundanas. Y el bautismo nos prepara, nos da fuerza para esta lucha cotidiana, también la lucha contra el diablo que —como dice san Pedro— como un león trata de devorarnos, de destruirnos.

Además de la oración, está después la unción en el pecho con el óleo de los catecúmenos, los cuales «reciben la fuerza para que puedan renunciar al diablo y al pecado, antes de que se acerquen y renazcan de la fuente de la vida» (Bendición de los óleos, premisas, n.3). Por la propiedad del óleo de penetrar en los tejidos del cuerpo dando beneficio, los antiguos luchadores solían rociarse de óleo para tonificar los músculos y para huir más fácilmente de ser tomado por el adversario. A la luz de este simbolismo, los cristianos de los primeros siglos han adoptado el uso de ungir el cuerpo de los candidatos al bautismo con óleo bendecido por el obispo, para representar, mediante este «signo de salvación», que el poder de Cristo Salvador fortifica para luchar contra el mal y vencerlo (cf. Rito del Bautismo de los niños, n. 105).

Es cansado combatir contra el mal, escapar de sus engaños, retomar fuerzas después de una lucha agotadora, pero debemos saber que toda la vida cristiana es una lucha. Pero debemos saber que no estamos solos, que la Madre Iglesia reza para que sus hijos, regenerados en el bautismo, no sucumban a las insidias del maligno, sino que le venzan por el poder de la Pascua de Cristo. Fortificados por el Señor Resucitado, que ha derrotado al príncipe de este mundo (cf. Juan 12, 31), también nosotros podemos repetir con la fe de san Pablo: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta» (Filipenses 4, 13). Todos nosotros podemos vencer, vencer todo, pero con la fuerza que me viene de Jesús.

Catequesis 4

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuando con la reflexión sobre el Bautismo, hoy me gustaría detenerme en los ritos centrales, que tienen lugar en la pila bautismal.

Consideremos ante todo el agua, sobre la cual se invoca el poder del Espíritu para que tenga la fuerza de regenerarse y renovarse (véase Jn 3: 5 y Tt 3: 5). El agua es matriz de vida y de bienestar, mientras su falta provoca la extinción de toda fecundidad, como ocurre en el desierto; el agua, sin embargo, también

puede ser causa de muerte, cuando sumerge en sus olas o cuando en grandes cantidades arrolla todo; finalmente, el agua tiene la capacidad de lavar, limpiar y purificar.

A partir de este simbolismo natural universalmente reconocido, la Biblia describe las intervenciones y las promesas de Dios a través del signo del agua. Sin embargo, el poder de perdonar los pecados no reside en el agua misma, como explicaba San Ambrosio a los recién bautizados: "Has visto agua, pero no todas las aguas curan: cura el agua que tiene la gracia de Cristo". [...] La acción es del agua, la eficacia es del Espíritu Santo "(De sacramentis 1,15).

Por lo tanto, la Iglesia invoca la acción del Espíritu sobre el agua "para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida." (Rito del Bautismo de los Niños, n. 60). La oración de bendición dice que Dios ha preparado el agua "para ser signo del bautismo" y recuerda las principales prefiguraciones bíblicas: sobre las aguas de los orígenes aleteaba el Espíritu para hacerlas germen de la vida (cf. Gn 1,1-2); el agua del diluvio marcó el final del pecado y el comienzo de una nueva vida (véase Gen 7: 6-8,22); a través de las aguas del Mar Rojo, los hijos de Abraham fueron liberados de la esclavitud de Egipto (véase Ex 14: 15-31). En relación con Jesús, recordamos el bautismo en el Jordán (véase Mt 3, 13-17), la sangre y el agua derramada desde su costado (véase Jn 19, 31-37), y el mandato a los discípulos de bautizar a todos los pueblos en nombre de la Trinidad (cf. Mt 28,19). Fuertes de esta memoria, se le pide a Dios que infunda en el agua de la pila la gracia de Cristo muerto y resucitado (cf. Rito del Bautismo de los Niños, n. ° 60). Así, esta agua se transforma en agua que lleva consigo la fuerza del Espíritu Santo. Y con esta agua con la fuerza del Espíritu bautizamos a la gente, bautizamos a los adultos, a los niños, a todos.

Una vez santificada el agua de la pila es necesario disponer el corazón para acceder al Bautismo. Esto sucede con la renuncia a Satanás y la profesión de fe, dos actos estrechamente relacionados entre sí. En la medida en que digo "no" a las sugerencias del diablo, -el que divide-, puedo decir "sí" a Dios que me llama a conformarme a Él en pensamientos y obras. El diablo divide; Dios une siempre a la comunidad, a la gente en un pueblo solo. No es posible adherirse a Cristo poniendo condiciones. Es necesario separarse de algunos vínculos para poder abrazar otros. O estás bien con Dios o estás bien con el diablo. Por eso la renuncia y al acto de fe se hacen al mismo tiempo. Es necesario cortar los puentes, dejándolos atrás, para emprender el nuevo Camino que es Cristo.

La respuesta a las preguntas – "¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras y a

todas sus seducciones?", está formulada en la primera persona del singular: "Renuncio". Y de la misma manera se profesa la fe de la Iglesia, diciendo: "Creo". Yo renuncio y yo creo: esto está en la base del bautismo. Es una decisión responsable, que es necesario traducir en gestos concretos de confianza en Dios. El acto de fe presupone un compromiso que el Bautismo mismo ayudará a mantener con perseverancia en las diferentes situaciones y pruebas de la vida. Recordemos la antigua sabiduría de Israel: "Hijo, si te presentas para servir al Señor, prepárate para la tentación" (Sir 2: 1), es decir, prepárate a la lucha. Y la presencia del Espíritu Santo nos da fuerzas para luchar bien.

Queridos hermanos y hermanas, cuando metemos la mano en agua bendita -entrando en una iglesia tocamos el agua bendita- y hacemos la señal de la Cruz, pensemos con alegría y gratitud en el bautismo que hemos recibido, -esta agua bendita nos recuerda el bautismo- y renovemos nuestro "Amén", -"Estoy contento", para vivir inmersos en el amor de la Santísima Trinidad.

Catequesis 5

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La catequesis sobre el sacramento del Bautismo nos lleva a hablar hoy del lavacro santo acompañado de la invocación a la Santísima Trinidad, o sea el rito central, que, propiamente "bautiza" – es decir, inmerge – en el misterio pascual de Cristo (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1239). San Pablo recuerda a los cristianos de Roma el significado de este gesto, preguntando en primer lugar: "¿Es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?". Y luego responde: "Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte a fin de que al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rom 6: 3-4). El Bautismo nos abre la puerta a una vida de resurrección, no a una vida mundana. Una vida según Jesús.

¡La pila bautismal es el lugar donde participamos de la Pascua de Cristo! El hombre viejo es sepultado, con sus pasiones engañosas (véase Efesios 4:22), para que renazca una criatura nueva. En efecto las cosas viejas han pasado y han nacido otras nuevas (véase 2 Cor 5, 17). En las "catequesis" atribuidas a San Cirilo de Jerusalén se explica así a los recién bautizados, lo que les ha sucedido en el agua del Bautismo. Es hermosa esta explicación de San Cirilo: "Nacéis y morís en el mismo instante y la misma onda saludable se convierte para vosotros en sepulcro y madre" (n. 20, Mistagógica 2, 4-6: PG 33, 1079 – 1082). El renacimiento del hombre nuevo requiere que se convierta en polvo el

hombre corrompido por el pecado. Efectivamente, las imágenes de la tumba y del seno referidas a la pila, son muy eficaces para expresar la grandiosidad de lo que sucede a través de los sencillos gestos del Bautismo. Me gusta citar la inscripción que se encuentra en el antiguo Baptisterio romano de Letrán, donde se lee, en latín, esta frase atribuida a Sixto III: "La Iglesia Madre da a luz virginalmente mediante el agua a los hijos que concibe por el soplo de Dios. Cuántos habéis renacido de esta fuente, esperad el reino de los cielos". [1] Es bello: la Iglesia que nos da a luz, la Iglesia que es seno, es madre nuestra por medio del Bautismo.

Si nuestros padres nos generaron a la vida terrena, la Iglesia nos ha regenerado a la vida eterna en el Bautismo. Nos hemos convertido en hijos en su Hijo Jesús (véase Rom 8:15, Gal 4: 5-7). También sobre cada uno de nosotros, renacidos del agua y del Espíritu Santo, nuestro Padre Celestial hace resonar con amor infinito su voz que dice: "Tú eres mi hijo amado" (Mt. 3,17). Esta voz paternal, imperceptible para el oído, pero bien audible desde el corazón de aquellos que creen, nos acompaña a lo largo de la vida, sin abandonarnos nunca. Durante toda la vida el Padre nos dice: "Tú eres mi hijo, el amado; tu eres mi hija, la amada". Dios nos ama tanto, como un Padre y no nos deja solos. Esto desde el momento del Bautismo. ¡Renacidos hijos de Dios, lo somos por siempre! El Bautismo no se repite, porque imprime un sello espiritual indeleble: "Este sello no es borrado por ningún pecado, aunque el pecado impida al Bautismo dar frutos de salvación" (CIC, 1272). ¡El sello del Bautismo no se borra nunca! "Padre, pero si una persona se vuelve un malhechor, de los más famosos, de esos que matan a la gente, que hace injusticias, ¿el sello se borra?". No. Para vergüenza suya, hace estas cosas ese hombre que es hijo de Dios; pero el sello no se borra. Y sigue siendo hijo de Dios, que va contra Dios, pero Dios no reniega nunca a sus hijos. ¿Habéis entendido esto último? Dios no reniega nunca a sus hijos. ¿Lo repetimos todos juntos? "Dios no reniega nunca a sus hijos". Más fuerte, que o yo soy sordo o no lo he entendido: (lo repiten más fuerte). "Dios no reniega nunca a sus hijos". Vale, así está bien.

Incorporados a Cristo a través del Bautismo, los bautizados son, pues, conformados a Él, "el primogénito de muchos hermanos" (Rom 8:29). Mediante la acción del Espíritu Santo, el Bautismo purifica, santifica, justifica, para formar en Cristo, de muchos, un solo cuerpo (1 Co 6:11, 12, 13). Lo expresa la unción crismal "que es un signo del sacerdocio real de los bautizados y de su agregación a la comunidad del pueblo de Dios" (Rito del bautismo de niños, Introducción, n. 18, 3). Por lo tanto, el sacerdote unge con el santo crisma la cabeza de todo bautizado, después de pronunciar estas palabras que explican el significado:

"Dios mismo os consagra con el crisma de la salvación con el Crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey" (ibíd., 71).

Hermanos y hermanas, la vocación cristiana estriba en esto: vivir unidos a Cristo en la santa Iglesia, partícipes de la misma consagración para llevar a cabo la misma misión, en este mundo, dando frutos que duren para siempre. En efecto, inspirado por el único Espíritu, todo el Pueblo de Dios participa de las funciones de Jesucristo, "Sacerdote, Rey y Profeta", y tiene las responsabilidades de misión y servicio que se derivan de ellas (cf. CCC, 783-786). ¿Qué significa participar en el sacerdocio real y profético de Cristo? Significa hacer de sí mismo una oferta agradable a Dios (cf. Rm 12,1), dando testimonio a través de una vida de fe y de caridad (cf. Lumen Gentium, 12), poniéndola al servicio de los demás, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús (ver Mt 20: 25-28; Jn 13: 13-17). Gracias.

Catequesis 6

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy concluimos el ciclo de catequesis sobre el Bautismo. Los efectos espirituales de este sacramento, invisibles para los ojos pero que operan en el corazón de quien se ha convertido en una nueva criatura, se hacen explícitos mediante la entrega de la prenda blanca y la vela encendida.

Después del lavacro de regeneración, capaz de recrear al hombre según Dios en la verdadera santidad (cf. Ef 4,24), pareció natural, desde los primeros siglos, revestir a los nuevos bautizados con una prenda nueva, blanca, a semejanza del esplendor de la vida conseguida en Cristo y en el Espíritu Santo. La vestimenta blanca expresa simbólicamente lo que ha sucedido en el sacramento, y anuncia, al mismo tiempo, la condición de los transfigurados en la gloria divina.

San Pablo recuerda el significado de revestirse de Cristo, cuando explica cuáles son las virtudes que deben cultivar los bautizados: "Elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente al otro... Y por encima de todo esto revestios de caridad, que es el vínculo de la perfección". (Col 3: 12-14).

La entrega ritual de la llama tomada del cirio pascual también recuerda el efecto del Bautismo: "Recibid la luz de Cristo", dice el sacerdote. Estas palabras recuerdan que nosotros no somos la luz, sino que la luz es Jesucristo (Jn 1,

9, 12, 46), quien, resucitado de entre los muertos, ha vencido las tinieblas del mal. ¡Nosotros estamos llamados a recibir su esplendor! Al igual que la llama del cirio pascual ilumina cada vela, el amor del Señor resucitado inflama los corazones de los bautizados, llenándolos de luz y calor. Y por eso desde los primeros siglos el sacramento del bautismo también se llama "iluminación" y al bautizado se le llamaba "el iluminado".

Esta es ciertamente la vocación cristiana: "Caminar siempre como hijos de la luz, perseverando en la fe" (cf. Rito de la iniciación cristiana de adultos, n.º 226, Jn 12, 36). Si se trata de niños, es deber de los padres, junto con los padrinos y madrinas preocuparse por alimentar la llama de la gracia bautismal en sus pequeños, ayudándolos a perseverar en la fe (cf. Rito del bautismo de los niños, n. 73). "La educación en la fe, que en justicia se les debe a los niños, tiende a llevarles gradualmente a comprender y asimilar el plan de Dios en Cristo, para que finalmente ellos mismos puedan libremente ratificar la fe en que han sido bautizados". (ibid., Introducción, 3).

La presencia viva de Cristo, que debemos proteger, defender y dilatar en nosotros, es la lámpara que ilumina nuestros pasos, luz que orienta nuestras decisiones, llama que calienta los corazones para ir al encuentro del Señor, haciéndonos capaces de ayudar a los que hacen el camino con nosotros, hasta la comunión inseparable con Él. Ese día, dice también el Apocalipsis, "Noche ya no habrá; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos" (véase 22: 5).

La celebración del bautismo termina con la oración del Padre Nuestro, propia de la comunidad de los hijos de Dios. En efecto, los niños renacidos en el bautismo reciben la plenitud del don del Espíritu en la confirmación y participan en la eucaristía, aprendiendo lo que significa dirigirse a Dios llamándolo "Padre".

Al final de estas catequesis sobre el Bautismo, repito a cada uno de vosotros la invitación que expresé en la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*: "Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23

Anexo 14 – Encuentro 17:

EL VERDADERO PAN ES JESÚS. LA EUCARISTÍA SE COME POR PARTES. LA PROMESA DE JESÚS, SUPERIOR AL MANÁ DE MOISÉS. (San Agustín, 2018)

Obispo y doctor de la Iglesia

Pues les había dicho: «Trabajad no por la comida que perece, sino por la que permanece para vida eterna», le dijeron, pues: ¿Qué haremos para realizar las obras de Dios? ¿Qué haremos? preguntan. Podremos cumplir este precepto, observando ¿qué? Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios: que creáis en quien él envió (Jn 6,28). Eso es, pues, comer el alimento que no perece, sino que permanece para vida eterna. ¿Para qué preparas dientes y vientre? Cree y has comido. Por cierto, la fe se distingue de las obras, como dice el Apóstol «que el hombre es justificado sin obras mediante fe» (Rm 3,28), y hay obras que, sin la fe de Cristo, parecen buenas y no son buenas porque no se refieren al fin en virtud del cual son buenas: Pues fin de la Ley es Cristo para justicia a favor de todo el que cree (Rm 10,4). Por eso no quiso distinguir de la obra la fe, sino que dijo que la fe misma es obra, pues esa misma fe es la que obra mediante el amor (Cf Ga 5,6). No dijo «Ésta es vuestra obra», sino: Ésta es la obra de Dios: que creáis en quien él envió, para que quien se gloria, gloriese en el Señor (1Co 1,31). Porque, pues, los invitaba a la fe, ellos todavía pedían signos para creer. Mira los judíos, no piden signos. Le dijeron, pues: ¿Qué signo, pues, haces tú, para que lo veamos y te creamos? ¿Qué realizas? (Jn 6,30) ¿Acaso era poco haber sido saciados con cinco panes? De hecho, sabían esto, preferían a este alimento el maná del cielo. En cambio, el Señor Jesús decía ser de tal clase que se anteponía a Moisés, pues Moisés no osó decir de sí que daría el alimento que no perece, sino que permanece para vida eterna. Ése prometía algo más que Moisés, pues mediante Moisés se prometía un reino, tierra que manaba leche y miel, paz temporal, abundancia de hijos, salud corporal y todo lo demás, temporal, sí, pero espiritual en figura porque en el Viejo Testamento se prometía al hombre viejo. Observaban, pues, lo prometido mediante Moisés y observaban lo prometido mediante Cristo. Aquél prometía en la tierra un vientre lleno, pero de alimento que perece; éste prometía el alimento que no perece, sino que permanece para vida eterna. Observaban que él prometía más, y como que aún no veían que hacía cosas mayores. Así pues, observaban la calidad de las que había hecho Moisés, y aún querían que hiciese algunas mayores quien las prometía tan grandes. «¿Qué haces, preguntan, para que te creamos?». Y, para que sepas que equiparaban a este

milagro los milagros aquellos y que, por eso, juzgaban menores esos que hacía Jesús, afirman: Nuestros padres comieron en el desierto el maná (Sal 77,24; Jn 6,31). Pero ¿qué es el maná? Quizá lo despreciáis. Como está escrito: Les dio a comer maná. Mediante Moisés, nuestros padres recibieron del cielo pan, más Moisés no les dijo: Trabajad por el alimento que no perece. Tú prometes el alimento que no perece, sino que permanece para vida eterna, mas no haces obras tales cuales hizo Moisés. Él no dio panes de cebada, sino que dio maná venido del cielo.

Anexo 15 – Encuentro 20. Convivencia:

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

1067 «Cristo el Señor realizó esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios hizo en el pueblo de la Antigua Alianza, principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, de su resurrección de entre los muertos y de su gloriosa ascensión. Por este misterio, «con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida». Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia» (SC 5). Por eso, en la liturgia, la Iglesia celebra principalmente el misterio pascual por el que Cristo realizó la obra de nuestra salvación.

1068 Es el Misterio de Cristo lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia a fin de que los fieles vivan de él y den testimonio del mismo en el mundo:

«En efecto, la liturgia, por medio de la cual «se ejerce la obra de nuestra redención», sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye mucho a que los fieles, en su vida, expresen y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza genuina de la verdadera Iglesia» (SC 2).

Significación de la palabra “Liturgia”

1069 La palabra «Liturgia» significa originariamente «obra o quehacer público», «servicio de parte de y en favor del pueblo». En la tradición cristiana quiere significar que el Pueblo de Dios toma parte en «la obra de Dios» (cf. Jn 17,4). Por la liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de nuestra redención.

1070 La palabra «Liturgia» en el Nuevo Testamento es empleada para designar no solamente la celebración del culto divino (cf. Hch 13,2; Lc 1,23), sino también el anuncio del Evangelio (cf. Rm 15,16; Flp 2,14-17. 30) y la caridad en acto (cf. Rm 15,27; 2 Co 9,12; Flp 2,25). En todas estas situaciones se trata del servicio de Dios y de los hombres. En la celebración litúrgica, la Iglesia es servidora, a imagen de su Señor, el único «Liturgo» (cf. Hb 8,2 y 6), al participar del sacerdocio de Cristo (culto), de su condición profética (anuncio) y de su condición real (servicio de caridad):

«Con razón se considera la liturgia como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo en la que, mediante signos sensibles, se significa y se realiza, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre y, así, el Cuerpo

místico de Cristo, esto es, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público integral. Por ello, toda celebración litúrgica, como obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia» (SC7).

La liturgia como fuente de Vida

1071 La liturgia, obra de Cristo, es también una acción de su Iglesia. Realiza y manifiesta la Iglesia como signo visible de la comunión entre Dios y de los hombres por Cristo. Introduce a los fieles en la vida nueva de la comunidad. Implica una participación «consciente, activa y fructífera» de todos (SC 11).

1072 «La sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia» (SC 9): debe ser precedida por la evangelización, la fe y la conversión; sólo así puede dar sus frutos en la vida de los fieles: la Vida nueva según el Espíritu, el compromiso en la misión de la Iglesia y el servicio de su unidad.

Oración y liturgia

1073 La liturgia es también participación en la oración de Cristo, dirigida al Padre en el Espíritu Santo. En ella toda oración cristiana encuentra su fuente y su término. Por la liturgia el hombre interior es enraizado y fundado (cf *Ef* 3,16-17) en «el gran amor con que el Padre nos amó» (*Ef* 2,4) en su Hijo Amado. Es la misma «maravilla de Dios» que es vivida e interiorizada por toda oración, «en todo tiempo, en el Espíritu» (*Ef* 6,18).

ARTÍCULO 1

CELEBRAR LA LITURGIA DE LA IGLESIA

I. ¿Quién celebra?

1136 La Liturgia es «acción» del «Cristo total» (*Christus totus*). Los que desde ahora la celebran participan ya, más allá de los signos, de la liturgia del cielo, donde la celebración es enteramente comunión y fiesta.

Los celebrantes de la liturgia sacramental

1140 Es toda la *comunidad*, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza quien celebra. «Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es «sacramento de unidad», esto es, pueblo santo, congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos. Por tanto, pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan, pero afectan a cada miembro de este Cuerpo de manera diferente, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual» (SC 26). Por eso también, «siempre que los ritos, según la naturaleza propia de cada uno, admitan una celebración común, con asistencia y participación activa de los fieles, hay que inculcar que ésta debe ser preferida, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada» (SC 27).

1141 La asamblea que celebra es la comunidad de los bautizados que, «por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo para que ofrezcan, a través de todas las obras propias del cristiano, sacrificios espirituales» (LG 10). Este «sacerdocio común» es el de Cristo, único Sacerdote, participado por todos sus miembros (cf LG 10; 34; PO 2):

«La Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido» (1 P 2,9; cf 2,4-5)» (SC 14).

1142 Pero «todos los miembros no tienen la misma función» (Rm 12,4). Algunos son llamados por Dios en y por la Iglesia a un servicio especial de la comunidad. Estos servidores son escogidos y consagrados por el sacramento del Orden, por el cual el Espíritu Santo los hace aptos para actuar como representantes de Cristo-Cabeza para el servicio de todos los miembros de la Iglesia (cf PO 2 y 15). El ministro ordenado es como el «icono» de Cristo Sacerdote. Por ser en

la Eucaristía donde se manifiesta plenamente el sacramento de la Iglesia, es también en la presidencia de la Eucaristía donde el ministerio del obispo aparece en primer lugar, y en comunión con él, el de los presbíteros y los diáconos.

El tiempo litúrgico

1163 «La santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de salvación de su divino Esposo con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año. Cada semana, en el día que llamó «del Señor», conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el ciclo del año desarrolla todo el Misterio de Cristo. [...] Al conmemorar así los misterios de la redención, abre la riqueza de las virtudes y de los méritos de su Señor, de modo que se los hace presentes en cierto modo, durante todo tiempo, a los fieles para que los alcancen y se llenen de la gracia de la salvación» (**SC** 102).

1164 El pueblo de Dios, desde la ley mosaica, tuvo fiestas fijas a partir de la Pascua, para conmemorar las acciones maravillosas del Dios Salvador, para darle gracias por ellas, perpetuar su recuerdo y enseñar a las nuevas generaciones a conformar con ellas su conducta. En el tiempo de la Iglesia, situado entre la Pascua de Cristo, ya realizada una vez por todas, y su consumación en el Reino de Dios, la liturgia celebrada en días fijos está toda ella impregnada por la novedad del Misterio de Cristo.

1165 Cuando la Iglesia celebra el Misterio de Cristo, hay una palabra que jalona su oración: *¡Hoy!*, como eco de la oración que le enseñó su Señor (*Mt* 6,11) y de la llamada del Espíritu Santo (*Hb* 3,7-4,11; *Sal* 95,7). Este «hoy» del Dios vivo al que el hombre está llamado a entrar, es la «Hora» de la Pascua de Jesús, que atraviesa y guía toda la historia humana:

«La vida se ha extendido sobre todos los seres y todos están llenos de una amplia luz: el Oriente de los orientes invade el universo, y el que existía «antes del lucero de la mañana» y antes de todos los astros, inmortal e inmenso, el gran Cristo brilla sobre todos los seres más que el sol. Por eso, para nosotros que creemos en él, se instaura un día de luz, largo, eterno, que no se extingue: la Pascua mística» (Pseudo-Hipólito Romano, *In Sanctum Pascha* 1-2).

El año litúrgico

1168 A partir del «Triduo Pascual», como de su fuente de luz, el tiempo nuevo de la Resurrección llena todo el año litúrgico con su resplandor. El año, gracias

a esta fuente, queda progresivamente transfigurado por la liturgia. Es realmente «año de gracia del Señor» (cf *Lc* 4,19). La economía de la salvación actúa en el marco del tiempo, pero desde su cumplimiento en la Pascua de Jesús y la efusión del Espíritu Santo, el fin de la historia es anticipado, como pregustado, y el Reino de Dios irrumpe en el tiempo de la humanidad.

1169 Por ello, la *Pascua* no es simplemente una fiesta entre otras: es la «Fiesta de las fiestas», «Solemnidad de las solemnidades», como la Eucaristía es el Sacramento de los sacramentos (el gran sacramento). San Atanasio la llama «el gran domingo» (*Epistula festivalis* 1 [año 329], 10: PG 26, 1366), así como la Semana Santa es llamada en Oriente «la gran semana». El Misterio de la Resurrección, en el cual Cristo ha aplastado a la muerte, penetra en nuestro viejo tiempo con su poderosa energía, hasta que todo le esté sometido.

1170 En el Concilio de Nicea (año 325) todas las Iglesias se pusieron de acuerdo para que la Pascua cristiana fuese celebrada el domingo que sigue al plenilunio (14 del mes de Nisán) después del equinoccio de primavera. Por causa de los diversos métodos utilizados para calcular el 14 del mes de Nisán, en las Iglesias de Occidente y de Oriente no siempre coincide la fecha de la Pascua. Por eso, dichas Iglesias buscan hoy un acuerdo, para llegar de nuevo a celebrar en una fecha común el día de la Resurrección del Señor.

1171 El año litúrgico es el desarrollo de los diversos aspectos del único misterio pascual. Esto vale muy particularmente para el ciclo de las fiestas en torno al misterio de la Encarnación (Anunciación, Navidad, Epifanía) que conmemoran el comienzo de nuestra salvación y nos comunican las primicias del misterio de Pascua.

Anexo 16 – Encuentro 21:

GAUDETE ET EXSULTATE. EL Gnosticismo actual

(Papa Francisco, 2018)

36. El gnosticismo supone «una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos».

Una mente sin Dios y sin carne

37. Gracias a Dios, a lo largo de la historia de la Iglesia quedó muy claro que lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen. Los «gnósticos» tienen una confusión en este punto, y juzgan a los demás según la capacidad que tengan de comprender la profundidad de determinadas doctrinas. Conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones. Al descarnar el misterio finalmente prefieren «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo».

38. En definitiva, se trata de una superficialidad vanidosa: mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve ni se conmueve la profundidad del pensamiento. Sin embargo, logra subyugar a algunos con una fascinación engañosa, porque el equilibrio gnóstico es formal y supuestamente aséptico, y puede asumir el aspecto de una cierta armonía o de un orden que lo abarca todo.

39. Pero estemos atentos. No me refiero a los racionalistas enemigos de la fe cristiana. Esto puede ocurrir dentro de la Iglesia, tanto en los laicos de las parroquias como en quienes enseñan filosofía o teología en centros de formación. Porque también es propio de los gnósticos creer que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensible toda la fe y todo el Evangelio. Absolutizan sus propias teorías y obligan a los demás a someterse a los razonamientos que ellos usan. Una cosa es un sano y humilde uso de la razón para reflexionar sobre la enseñanza teológica y moral del Evangelio; otra es pretender reducir la enseñanza de Jesús a una lógica fría y dura que busca dominarlo todo.

Anexo 17 – Encuentro 21:

EVANGELII GAUDIUM. NO A LA MUNDANIDAD ESPIRITUAL

(Papa Francisco, 2013)

93. La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquista. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral» [71].

94. Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neopelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador.

95. Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas, pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia». En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión

de pocos. En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica.

96. En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente». En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» —el pecado del «habriaqueísmo»— como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.

97. Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!

Anexo 18 – Encuentro 22:

INSTALARSE NI MIRAR ATRÁS. (Pagola, s.f.)

Seguir a Jesús es el corazón de la vida cristiana. Lo esencial. Nada hay más importante o decisivo. Precisamente por eso, Lucas describe tres pequeñas escenas para que las comunidades que lean su evangelio, tomen conciencia de que, a los ojos de Jesús, nada puede haber más urgente e inaplazable.

Jesús emplea imágenes duras y escandalosas. Se ve que quiere sacudir las conciencias. No busca más seguidores, sino seguidores más comprometidos, que le sigan sin reservas, renunciando a falsas seguridades y asumiendo las rupturas necesarias. Sus palabras plantean en el fondo una sola cuestión: ¿Qué relación queremos establecer con él quienes nos decimos seguidores suyos?

Primera escena

Uno de los que le acompañan se siente tan atraído por Jesús que, antes de que lo llame, él mismo toma la iniciativa: «Te seguiré adonde vayas». Jesús le hace tomar conciencia de lo que está diciendo: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros nido», pero él «no tiene dónde reclinar su cabeza».

Seguir a Jesús es toda una aventura. Él no ofrece a los suyos seguridad o bienestar. No ayuda a ganar dinero o adquirir poder. Seguir a Jesús es «vivir de camino», sin instalarnos en el bienestar y sin buscar un falso refugio en la religión. Una Iglesia menos poderosa y más vulnerable no es una desgracia. Es lo mejor que nos puede suceder para purificar nuestra fe y confiar más en Jesús.

Segunda escena

Otro está dispuesto a seguirle, pero le pide cumplir primero con la obligación sagrada de «enterrar a su padre». A ningún judío puede extrañar, pues se trata de una de las obligaciones religiosas más importantes. La respuesta de Jesús es desconcertante: «Deja que los muertos entierren a sus muertos: tú vete a anunciar el reino de Dios».

Abrir caminos al reino de Dios trabajando por una vida más humana es siempre la tarea más urgente. Nada ha de retrasar nuestra decisión. Nadie nos ha de retener o frenar. Los «muertos», que no viven al servicio del reino de la vida, ya se dedicarán a otras obligaciones religiosas menos apremiantes que el reino de Dios y su justicia.

Tercera escena

A un tercero que quiere despedir a su familia antes de seguirlo, Jesús le dice: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios». No es posible seguir a Jesús mirando hacia atrás. No es posible abrir caminos al reino de Dios quedándonos en el pasado. Trabajar en el proyecto del Padre pide dedicación total, confianza en el futuro de Dios y audacia para caminar tras los pasos de Jesús.

Anexo 19 – Encuentro 22:

CÓMO SEGUIR A JESÚS. (Pagola, 2018)

Jesús emprende con decisión su marcha hacia Jerusalén. Sabe el peligro que corre en la capital, pero nada lo detiene. Su vida solo tiene un objetivo: anunciar y promover el proyecto del reino de Dios. La marcha comienza mal: los samaritanos lo rechazan. Está acostumbrado: lo mismo le ha sucedido en su pueblo de Nazaret.

Jesús sabe que no es fácil acompañarlo en su vida de profeta itinerante. No puede ofrecer a sus seguidores la seguridad y el prestigio que pueden prometer los letrados de la ley a sus discípulos. Jesús no engaña a nadie. Quienes lo quieran seguir tendrán que aprender a vivir como él.

Mientras van de camino, se le acerca un desconocido. Se le ve entusiasmado: "Te seguiré adonde vayas". Antes que nada, Jesús le hace ver que no espere de él seguridad, ventajas ni bienestar. Él mismo "no tiene dónde reclinar su cabeza". No tiene casa, come lo que le ofrecen, duerme donde puede.

No nos engañemos. El gran obstáculo que nos impide hoy a muchos cristianos seguir de verdad a Jesús es el bienestar en el que vivimos instalados. Nos da miedo tomarle en serio porque sabemos que nos exigiría vivir de manera más generosa y solidaria. Somos esclavos de nuestro pequeño bienestar. Tal vez, la crisis económica nos puede hacer más humanos y más cristianos.

Otro pide a Jesús que le deje ir a enterrar a su padre antes de seguirlo. Jesús le responde con un juego de palabras provocativo y enigmático: "Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el reino de Dios". Estas palabras desconcertantes cuestionan nuestro estilo convencional de vivir.

Hemos de ensanchar el horizonte en el que nos movemos. La familia no lo es todo. Hay algo más importante. Si nos decidimos a seguir a Jesús, hemos de pensar también en la familia humana: nadie debería vivir sin hogar, sin patria, sin papeles, sin derechos. Todos podemos hacer algo más por un mundo más justo y fraterno.

Otro está dispuesto a seguirlo, pero antes se quiere despedir de su familia. Jesús le sorprende con estas palabras: "El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios". Colaborar en el proyecto de Jesús exige dedicación total, mirar hacia adelante sin distraernos, caminar hacia el futuro sin encerrarnos en el pasado.

Recientemente, el Papa Francisco nos ha advertido de algo que está pasando hoy en la Iglesia: "Tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, sacándonos de nuestros horizontes, con frecuencia limitados, cerrados y egoístas, para abrirnos a los suyos".

Anexo 20 – Encuentro 23:

IMÁGENES.



24



26

²⁴ Disponible en: <http://radiomaria.org.ar/programacion/dia-1-irnos-al-desierto-2/> recuperado el 12 de junio de 2018

²⁵ Disponible en: <https://i.ytimg.com/vi/L1jFD5ZVvkM/maxresdefault.jpg> Recuperado el 12 de junio de 2018

²⁶ Disponible en: https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q-tbn:ANDgGcTVSSvRG_FOzSF2WBarhZhMxscu-jY_U3bebcJelTsGGDPc1rgex Recuperado el 12 de junio de 2018.



27



28

²⁷ Disponible en: <https://catholic-link.com/imagenes/nadie-llega-a-la-tierra-prometida-sin-antes-pasar/> Recuperado el 12 de junio de 2018.

²⁸ Disponible en: <https://i.ytimg.com/vi/r1BliTP22aY/maxresdefault.jpg> Recuperado el 12 de junio de 2018.

BIBLIOGRAFÍA

- ♦ ABEIGITSU BAT, E.. Una Iglesia acogedora. Proyecto Marco para una pastoral de acogida. Abenduak. Unidad pastoral Santa Maria de Olarizu. Arabá. España. 2006
- ♦ AGUIRRE R. La Mesa Compartida Disponible en: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2006-2007/CursoTeologiaCompartirLaMesaYconocer2006-2007>. Recuperado el 11 de junio de 2018.
- ♦ BENEDICTO. Audiencia General. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2006/documents/hf_ben-xvi_aud_20060517.html. Recuperado el 8 de junio de 2018
- ♦ BIESTEK, F. Las relaciones del Casework. Aguilar. Universidad de Granada. Madrid. España. 1966
- ♦ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA.
- ♦ COORDINACIÓN DE INICIACIÓN CRISTIANA. Itinerarios y Procesos para la Iniciación Cristiana - Guía General.
- ♦ COORDINACIÓN DE INICIACIÓN CRISTIANA. Orientaciones y Criterios Para la Iniciación Cristiana.
- ♦ CORTÉS, J.L. Caricaturas. Disponible en: https://www.google.com.co/search?q=jose+luís+cortes+blog&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjQ3smf4uXbAhWwpFkKHSwNDUAQ_AUICigB&biw=1366&bih=662 Recuperado el 8 de junio de 2018.
- ♦ DEUS CARITAS EST.
- ♦ FRANCISCO, Audiencia General. 30 Agosto de 2017.
- ♦ FRANCISCO, L'Osservatore Romano. No. 4. 2014

- ♦ FRANCISCO. Evangelii Gaudium.
- ♦ FRANCISCO. Gaudete et Exsultate.
- ♦ HIPONA A. Sobre el Evangelio de San Juan. Disponible en: http://www.deiverbum.org/jn-04_05-42/. Recuperado el 11 de junio de 2018.
- ♦ JESUITAS LOILA PROBINEZIA , El Acompañamiento Personal.País Vasco. España, s.f.
- ♦ LISIEUX, T. Mi Corazón no Está Todavía Totalmente Vacío. Disponible en: http://www.deiverbum.org/lc-19_01-10/ Recuperado el 8 de junio de 2018
- ♦ MANOS PARA HACER. Actitudes para el acompañamiento. Disponible en Internet. <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/etapa4.html>
- ♦ MARGUERAT D, BOURQUIN Y, Cómo leer relatos bíblicos. Ed Sal Terrae. 2000.
- ♦ MARTINI, C. M, La Llamada de Jesús, Orar con el Evangelio de Marcos. Ed. Narcea.
- ♦ PAGOLA, J. A. Cómo Seguir a Jesús. Disponible en: <http://caritasmataro.org/como-seguir-jesus/> Recuperado el 8 de junio de 2018
- ♦ PAGOLA, J. A. Instalarse ni Mirar Atrás. Disponible en: http://www.feadulta.com/anterior/Ev-lc-9-51-62_Pag-C.htm Recuperado el 8 de junio de 2018
- ♦ RUPNIK M. La Samaritana. Disponible en: <https://co.pinterest.com/pin/343610646561771673/> Recuperado el 8 de junio de 2018
- ♦ SAN AGUSTÍN. El Verdadero Pan Es Jesús. La Eucaristía se Come por Partes. La Promesa de Jesús, Superior al Maná de Moisés. Disponible en: http://www.deiverbum.org/jn-06_30-35/ Recuperado el 11 de junio de 2018.
- ♦ SAN AMBROSIO. Tratado Sobre el Evangelio de San Lucas Disponible en: http://www.deiverbum.org/lc-10_38-42/ Recuperado el 8 de junio de 2018